



**VNiVERSiDAD  
D SALAMANCA  
FACVLTAD D DERECHO**

**MÁSTER EN ESTUDIOS INTERDISCIPLINARES DE  
GÉNERO**

**TRABAJO FIN DE MÁSTER**

---

**MITOS Y ESTEREOTIPOS EN LAS RELACIONES DE PAREJA**

**Opiniones y percepciones de un grupo de personas  
adultas jóvenes**

*Autora:*

**VANESA JIMÉNEZ BATUECAS**

*Directora:*

**Profª. Dra. MARÍA DOLORES PÉREZ GRANDE**

*En el marco del Máster en Estudios Interdisciplinares de Género 2011*



**VNiVERSiDAD  
D SALAMANCA**

Facultad de Derecho

**MITOS Y ESTEREOTIPOS EN LAS RELACIONES DE PAREJA**  
Opiniones y percepciones de un grupo de personas adultas  
jóvenes

Trabajo Fin de Máster

**Presentado por:** Vanesa Jiménez Batuecas

**Bajo la dirección de:** Prof<sup>a</sup> Dr<sup>a</sup> María Dolores Pérez Grande

En el marco del **Programa Oficial de Postgrado en Estudios de Género y  
Políticas de Igualdad**

Salamanca 2011

*Agradecimientos:*

*A mis padres y mis hermanos, por darme todo su amor y por brindarme la oportunidad de completar mis estudios y lograr mis objetivos.*

*A mi directora del trabajo fin de máster María Dolores Pérez Grande por su amabilidad, paciencia, dedicación y apoyo.*

*A todo el profesorado que colabora y hace posible la realización de este máster, por su implicación en lograr la Igualdad de Oportunidades entre mujeres y hombres.*

*A todas aquellas personas que de forma voluntaria han participado en este estudio a través de las entrevistas haciendo posible su realización.*

*A mis amigos y amigas por saber escucharme y por sus consejos con los cuales han contribuido a la realización de este trabajo.*

*Y por último y muy especialmente a Javier, por estar siempre ahí, animándome y apoyándome a pesar de los malos momentos.*

*A todos ellos, Gracias.*

*“Los invisibles átomos del aire  
en derredor palpitan y se inflaman,  
el cielo se deshace en rayos de oro,  
la tierra se estremece alborozada.  
Oigo flotando en olas de armonías  
rumor de besos y batir de alas;  
mis párpados se cierran... ¿Qué sucede?  
¿Dime...? ¡Silencio! ¡Es el amor que pasa!”*

(Gustavo Adolfo Bécquer)

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>7</b>
<b>1. MARCO TEÓRICO Y ANÁLISIS DE LOS CONCEPTOS TEÓRICOS FUNDAMENTALES.....</b>	<b>9</b>
1.1. Teorías y/o modelos sobre las relaciones de pareja.....	9
1.2. Género, roles y estereotipos en las relaciones de pareja.....	19
1.3. Mitos, ideas y/o creencias en las relaciones de pareja.....	25
1.4. Diversidad de estilos amorosos.....	34
1.5. Violencia y relaciones de pareja.....	46
<b>2. PARTE EMPÍRICA.....</b>	<b>52</b>
2.1. Objeto del estudio e hipótesis planteadas.....	52
2.2. Metodología.....	53
2.2.1. Material y métodos.....	54
2.2.2. Descripción de la muestra.....	56
2.3. Resultados.....	58
2.3.1. Opinión sobre las relaciones de pareja.....	58
2.3.2. Que buscan hombres y mujeres en la pareja.....	61
2.3.3. Forma de concebir el amor de hombres y mujeres.....	66
2.3.4. Opiniones sobre la fase de enamoramiento.....	68
2.3.5. Opiniones sobre el amor a primera vista o flechazo.....	71
2.3.6. ¿Ha sentido estar enamorado/a alguna vez? .....	73
2.3.7. Opiniones respecto a la perdurabilidad del amor.....	75
2.3.8. Percepciones sobre las ideas o estereotipos y su posible influencia en las relaciones de pareja.....	78
2.3.9. Opiniones sobre Mitos: amor romántico, príncipe azul, media naranja...y su posible influencia en las relaciones de pareja.....	81

2.3.10. Posibles diferencias entre un hombre y una mujer marcadas por los mitos.....	85
2.3.11. Opiniones sobre si estas ideas siguen estando presentes en la actualidad.....	87
2.3.12. Opiniones sobre la existencia de sexismo/machismo en España.....	89
2.3.13. Opiniones sobre la posible relación de la violencia de género con ideas estereotipadas y sexistas.....	91
2.3.14/2.3.15. Opiniones sobre la Presencia de estas ideas en la cultura occidental, posibles vías de transmisión.....	93
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>96</b>
<b>BIBLIOGRAFIA.....</b>	<b>101</b>
<b>ANEXO.....</b>	<b>107</b>

## **INTRODUCCIÓN**

Los estereotipos y la creencia en algunos mitos pueden ejercer una enorme influencia en la estructura de las relaciones interpersonales entre un hombre y una mujer y esto repercutir en la sociedad. Si partimos de la idea de que la sociedad esta dividida por sexos, separando por un lado a hombres y por otro a mujeres y haciendo un reparto desigual de roles dentro de la misma sociedad, estaremos fomentando que estas desigualdades se asienten y formen parte de nuestra cultura.

En la sociedad occidental, algunas mujeres y distintos grupos feministas han trabajado mucho para que estas ideas no estén presentes en la cultura, y se han conseguido numerosos avances positivos hacia la igualdad, pero aún quedan muchas ideas patriarcales por detectar y derribar, para que podamos llegar a disfrutar de una sociedad más justa.

Nuestra cultura sigue marcada por la creencia en estas ideas y esto influye en las relaciones de pareja, pues son consideradas tan complejas que han surgido muchos mitos para poder explicarlas y entenderlas de algún modo.

Con este estudio a escala pequeña, pretendo conocer hasta qué punto están presentes ideas estereotipadas y/o sexistas dentro de la población adulta joven en la ciudad de Salamanca, y cómo este grupo percibe la posible influencia de estos mitos amorosos en las relaciones de pareja.

El tema “relación de pareja”, “relación en pareja” o el más genérico tema de “la pareja”, es uno de los más cuestionados, y lo es porque a partir de la adolescencia, la relación que se produce entre un hombre y una mujer es una de las más fuertes y trascendentes en la vida de la mayoría de las personas. En la sociedad occidental la forma más común en la que esta relación se expresa es en el matrimonio, que a la vez lleva a crear uno de los núcleos básicos más importantes de todos los sistemas sociales, la familia.

Esta cuestión es de gran relevancia, ya que el tema de la pareja-familia, se vive desde el nacimiento hasta la desaparición de la vida de una persona. Es decir, todo ser humano se engendra por la relación de una pareja más o menos duradera o estable, la mayoría nace en una pareja, se cría y vive en la relación con la pareja parental en la que aprende unos modelos de relación, convive entre grupos de familiares cuyos núcleos

son parejas. Llegado un momento de su evolución la gran mayoría elige un compañero/a para formar una pareja, crear su propia familia y así va construyendo aspectos importantes de su futuro. Aunque existen casos en los que esto no ocurre así, es cierto que dentro de la sociedad en la que vivimos esta es la forma más común.

La importancia de las relaciones de pareja tanto para la vida de las mujeres, como para la de los varones, y para la sociedad entera, es una de las razones que ha llevado a la realización de este trabajo. Esta investigación se centra en dichas relaciones y la posible influencia de ideas estereotipadas y sexistas en el fenómeno de la violencia de género. Es necesario detectar la influencia y evolución de estas ideas en el grupo de población joven, y comprobar hasta qué punto seguimos viviendo en una sociedad con rasgos patriarcales.

Dar la espalda ante un posible problema no lleva a la solución, el seguir transmitiendo y manteniendo estas concepciones, con un tinte discriminatorio hacia la mujer, no nos va a conducir hacia la igualdad vista desde las relaciones de pareja, si no nos centramos en dar solución a problemas como este y seguimos pasando de largo, fenómenos como el de la violencia de género nunca desaparecerán.

Cabe destacar que la elaboración de este trabajo ha llevado mucho tiempo y dedicación, enfrentándonos a muchas complicaciones. Entre ellas subrayamos la dificultad que implica el acercamiento a un tema que resulta difícil de investigar, debido a su proximidad a áreas de la “intimidad personal”. Este estudio de algún modo, encara al investigador/a con un tema tan próximo a él/ella mismo/a, que hace difícil mantener esa mínima distancia entre el trabajo de investigación y su propia situación personal, ya que el grado de implicación emocional es muy elevado al tratar estos temas.

Este trabajo se estructura en dos partes claramente diferenciadas, la primera dedicada a indagar las bases teóricas sobre las que se asientan las relaciones de pareja, y los estereotipos y mitos existentes en nuestra sociedad sobre dichas relaciones. La segunda parte es una investigación empírica realizada a través de 20 entrevistas en profundidad para conocer como perciben y que opinan una muestra de jóvenes adultos/as sobre las relaciones de pareja y los mitos que las rodean.



# **1. MARCO TEÓRICO Y ANÁLISIS DE LOS CONCEPTOS TEÓRICOS FUNDAMENTALES**

Del planteamiento de los objetivos surgen una serie de conceptos básicos, a los que se dará explicación a lo largo de los subcapítulos siguientes.

## **1.1. Teorías y/o modelos sobre las relaciones de pareja**

Desde la más remota antigüedad, el interés por este tema aparece reflejado en diversos documentos, lo cual se interpreta como un indicador de interés general que el tema de la pareja, de la relación hombre-mujer, ha despertado desde los principios de la civilización.

Ya en los Libros Sagrados (libros de sabiduría, Antiguo Testamento, o en el Corán) se recogen ideas acerca de cómo han sido asesoradas las mujeres dentro de sus propios matrimonios para que la relación con sus maridos pudiera funcionar perfectamente.

A mediados del siglo XIX, los estudios concretos sobre la familia toman importancia por primera vez, como consecuencia del cambio social que plantea el fenómeno de la industrialización en la vida familiar.

A principios del siglo XX, la problemática se amplía, ya que se empieza a temer por el mantenimiento de la institución familiar. Algunos factores que contribuyen a este cambio son, el crecimiento de la tasa de separación y divorcio, la aparición de anticonceptivos, descenso de la tasa de natalidad, trabajo de la mujer fuera del hogar, etc. Se trata de fenómenos causados por la revolución industrial y como consecuencia también de la Primera Guerra Mundial. La mayoría de los trabajos de esta época se caracterizan, por intentar salvaguardar los lazos matrimoniales, y hacer resaltar las ventajas sociales de la institución matrimonial, etc.

Como consecuencia del evidente aumento de la tasa de separaciones y divorcios en las parejas de la época, comienzan a aparecer publicaciones con enfoques jurídicos, morales o religiosos acerca de las consecuencias y regulación de estas situaciones. Broderick y Schrader<sup>1</sup> citan como antecedentes más directos, y pioneros en los

---

<sup>1</sup> BRODERICK, C.B. Y SCHRADER, S.S., *The History of Professional Marriage and Family Therapy*, Bruner Mazel (eds.), New York, 1981.

tratamientos de los conflictos familiares y conyugales, a profesionales pertenecientes a la Asistencia Social. No es hasta 1930 cuando puede decirse que existe una profesión encargada de tratar clínicamente las dificultades que las parejas tienen en sus relaciones. Ya en 1942, apareció la primera Asociación de Consejeros Matrimoniales, que poco a poco fue aglutinando a los terapeutas. En esta década de los 40, los trabajos publicados, como señala Zuk y Rubinstein<sup>2</sup>, se caracterizaron por el intento de correlacionar rasgos anormales entre los miembros del grupo familiar. En los años 50 se visualizó un tratamiento de la familia como un sistema unitario, en el cual aun no existía una teoría única que se encargase de los problemas acaecidos en las relaciones conyugales. Y ya en los años 70, estas Teorías comienzan a consolidarse y ponerse en práctica, es a partir de entonces cuando realmente podemos empezar a hablar de un enfoque que trata “la pareja” y no sus miembros; que analiza la relación, y no los aspectos intrapsíquicos de cada uno de ellos sumados a los del otro; que trata de cambiar secuencias de conducta entre miembros de un grupo, y no de cambiar a una persona, etc.

Algunos autores como Alberto González<sup>3</sup>, exponen que el desarrollo actual de los conocimientos acerca de la pareja es atribuible, no sólo al desarrollo lineal de la ciencia, sino también a cambios producidos fuera de ella: la crisis de las instituciones (social, familiar y matrimonial), producto, a su vez, de los cambios operados en lo social, cultural y lo económico.

Algunas aportaciones de filósofos más actuales, como Eugenio Triás<sup>4</sup> y García Calvo<sup>5</sup> se han ocupado mediante sus escritos de reflexionar sobre el tema del amor. En la mayoría de estos mensajes se pone de manifiesto, por un lado, el papel privilegiado del hombre frente a la mujer, su papel dominante en la relación y por otro, el papel correlativo: dependiente, doméstico y sumiso de la mujer frente al hombre. La referencia que se hace en estos textos es, a la pareja antes de su unión matrimonial, o ya unida, matrimonialmente o no, juntos, en fin, aunque la unión esté o no, legalizada, y /o santificada.

---

<sup>2</sup> ZUK, G.H. y RUBINSTEIN, D., “Revisión de conceptos utilizados en el estudio y tratamiento de familias de esquizofrénicos”, *Terapia Familiar Intensiva*, Trilla, México, 1976, pp. 43-78.

<sup>3</sup> GONZÁLEZ, A.G., *Análisis de la relación de pareja*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1979.

<sup>4</sup> TRIAS, E., *El Lenguaje del perdón*, Anagrama, Barcelona, 1981.

<sup>5</sup> GARCÍA CALVO, A.; *El amor y los dos sexos*, Luciana, Madrid, 1982.

Marina Bueno Belloch<sup>6</sup>, en su estudio sobre la evolución de los modelos sobre la pareja parte de un enfoque que centra la atención en aspectos puramente intrasubjetivos en cada miembro de la pareja, o de uno de ellos exclusivamente. Da explicación de cómo intentan establecer puntos de unión con el otro miembro, hasta integrar a ambos en un enfoque que contempla como base de partida, la presencia y mutua influencia en los conflictos que se producen en la relación de pareja. La investigación se refiere a aquellas relaciones profundas que se dan libremente entre una mujer y un hombre, apoyadas en un sentimiento amoroso, siempre que tengan intención de durar en el tiempo. La autora menciona en su libro como solo hasta hace apenas una década, los términos conyugal y familiar constituyen campos de estudios relativamente diferenciados. Sin embargo, al estudiar la evolución y los cambios que se producen en los modelos de pareja, es necesario referirse, a ambos conceptos interrelacionados o al menos, no suficientemente diferenciados.

Según Bueno Belloch existen varias teorías y/o modelos que reflexionan sobre la trama de las relaciones de pareja, y que han influido en el desarrollo de los conocimientos acerca de ella<sup>7</sup>. Estas teorías pretenden dar explicación al funcionamiento de las relaciones entre un hombre y una mujer.

Comenzaremos describiendo la *Teoría y/o Modelo Psicodinámico o Psicoanalítico*. Esta teoría trata de la elección del objeto como concepto clave desde el que se da explicación a las relaciones de pareja, su condicionamiento previo en la historia del individuo y sus márgenes de actuación dentro de la relación. Freud<sup>8</sup>, uno de los más importantes creadores de esta teoría, plantea desde un enfoque de la psicología individual, como se estudia al hombre aisladamente e investiga los caminos por los que el mismo intenta alcanzar la satisfacción de sus instintos, sin tener la necesidad de interactuar con sus iguales, pero como plantea este autor, hay pocas ocasiones en las que el ser humano es capaz de sentirse pleno prescindiendo de las relaciones con sus semejantes.

---

<sup>6</sup> BUENO BELLOCH, M.; *Relaciones de pareja. Principales Modelos Teóricos*, Desclée de Brouwer. Bilbao, 1985.

<sup>7</sup> *Ibíd.*

<sup>8</sup> FREUD, S.: "Introducción" *Psicología de masas y análisis del yo. Obras completas, tomo VII, CXIII*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1974.

Se trata de un modelo basado en un proceso intrapsíquico, es decir, que lleva al individuo de una situación de aislamiento a aquella que posibilita el establecimiento y mantenimiento de las relaciones de pareja. En este modelo es preciso articular los determinantes individuales y sociales que funcionan como contenido de la pareja, para que esta articulación se produzca. Apoyándose en las ideas de Sigmund Freud<sup>9</sup>, desde esta Teoría se proponen tres conceptos fundamentales, por los que deben pasar los integrantes de la pareja para poder formarla. Estos conceptos son: Narcisismo, Castración y Elección de Objeto, cada uno de estos elementos están integrados en el denominado Complejo de Edipo.

En un primer momento, aparece el Narcisismo. Para autores como Lacan<sup>10</sup>, la experiencia narcisista fundamental se da en la “fase de espejo”, fase en la que el Yo se definiría por una identificación de la imagen del Otro. Según el modelo Psicoanalista, este primer momento es entendido como una alusión al amor, a la imagen de sí mismo.

La etapa narcisista posee especial sentido en las relaciones de pareja, tanto en la elección del objeto amoroso, como en el mantenimiento de la relación de pareja. Esta idea no concibe la convivencia de dos seres suficientemente limitados en su personalidad, sin la idealización del amor.

En un segundo momento aparece la castración. Es interpretada como la amenaza para el hombre y el envidiado pene por parte de la mujer. Peculiarmente marca el momento en que el sujeto queda separado de su estrecha relación con la madre. Lacan<sup>11</sup>, concibe la castración como la condición de posibilidad, el presupuesto básico de toda elección y formación de la pareja. El complejo de castración aparece así como el acceso a la percepción de la diferencia de los sexos, requisito previo para que el sujeto se reconozca como sexuado, momento a partir del cual puede acceder a la elección de objetos múltiples y no únicos.

El tercer momento, que aparece recogido dentro de este modelo, es la relación con el objeto. Según Lagache<sup>12</sup>, el concepto de “relación de objeto”, como un

---

<sup>9</sup> FREUD, S., *Introducción al narcisismo*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1948.

<sup>10</sup> LACAN, J., “El estadio del espejo como formador de la función del yo”. *Rev. Francesa de Psicoanálisis*, 4, 1949, pp. 27-35.

<sup>11</sup> LACAN, J., *Las formaciones del inconsciente*, N. Visión, Buenos Aires, 1977.

<sup>12</sup> LAGACHE, D., *El psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 1963.

movimiento que conduce a no considerar al organismo aislado, sino en interacción con el ambiente. Laplanche y Pontalis<sup>13</sup>, explican el término como la relación del sujeto con su mundo, relación que es resultado completo y total de una determinada organización de la personalidad de cada uno.

En la relación de pareja interesaba la relación del objeto propiciada por la identificación con el padre, como consecuencia del temor a la castración y como posibilidad de socialización del deseo. Sin embargo, la elección del objeto marcaría sobre todo la estabilidad futura de la pareja.

Desde este modelo teórico, queda claro que no se puede establecer una pareja sin haber pasado por los tres momentos que marca el Edipo, momento triangular que posibilita el acceso a la relación de objeto, a la relación de amor.

Desde este punto de vista, la pareja se convertiría en el campo privilegiado de experimentación y de investigación del desarrollo libidinal del sujeto y de sus posibilidades de relacionarse.

Otra de las teorías que nos encontramos para dar explicación al fenómeno de la pareja, es la *Teoría y/o Modelo Psicosocial o Cognitiva*. Se trata de una teoría y/o modelo que proporciona información acerca de los requisitos para que el hombre se constituya en “persona”, y para que, como tal, entre en relación con las otras personas que le rodean. Para el desarrollo normal como persona, un hombre necesita que sus cogniciones, sus percepciones de sí mismo, de los otros y del mundo, concuerden con las cogniciones y percepciones de las personas con las que interactúa y especialmente, con aquellos con los que mantiene una relación positiva de afecto e interés.

Autores como Piaget<sup>14</sup>, se basan en que el desarrollo psicológico de las funciones cognitivas en el ser humano, se producen en un proceso circular entre el individuo y el medio, esto es, entre el sujeto de conocimiento y los objetos de conocimiento. Este psicólogo considera la inteligencia como una estructura, como un resultado de un proceso, en el que cada una de sus etapas, tiene una estructura especial, que en su interacción con el medio, y regida por leyes de organización interna, se

---

<sup>13</sup> LAPLANCHE J. Y PONTALIS J.B., *Diccionario de Psicoanálisis*, Granica, Barcelona, 1977.

<sup>14</sup> PIAGET, J. *Psicología*, Psique, Buenos Aires, 1966.

modifica y da lugar a otra estructura más compleja. Los dos procesos básicos que explican esta progresión evolutiva son la asimilación y la acomodación.

Dentro de esta teoría y/o modelo también juega un papel muy importante la atracción interpersonal a la hora de la elección de una pareja. Para que se produzca atracción interpersonal se deben dar varias causas de orden diverso. Según Winch<sup>15</sup>, una de las causas para que dos personas se lleguen a sentirse atraídas es la homogamia. Esta funciona sobre un conjunto de variables (raza, religión, clase social, localización de residencia, ingresos, edad, nivel de educación, etc.) que ayudan a elegir a personas con las que resulte más probable la interacción. Otra de las causas que pueden llegar a hacer que las personas se sientan especialmente atraídas, es la proximidad física; según esta hipótesis las personas se casan con personas que viven en un radio próximo a ellas. El contacto social o intercambio, es otra de las causas que influyen en la elección de pareja. Según Thibaut, Kelley<sup>16</sup> y Zajonc<sup>17</sup> desarrollaron la siguiente idea, afirmando que el contacto frecuente facilita el descubrimiento de puntos comunes, lo que favorece el desarrollo de la interacción y ésta el de la atracción.

El atractivo físico es otro de los componentes de mayor influencia a la hora de la elección de una pareja. Algunos autores como Jiménez Burrillo<sup>18</sup>, deducen que en los encuentros entre dos personas, muchas variables o son desconocidas o bien no parecen influir decisivamente en los primeros momentos, existiendo una gran evidencia de que las personas son atraídas por aquellas con apariencia física agradable, así como de que se eligen parejas de atractivo físico comparable al de ellas mismas.

También ejercen una gran influencia en la elección de una pareja, la complementariedad de las necesidades. Según Winch<sup>19</sup>, se plantean dos tipos de enfoques, por un lado la complementariedad y por otro la satisfacción de necesidades.

---

<sup>15</sup> WINCH, R.F., *Mate selection: A Study of Complementary Needs*, Harper, New York, 1958.

<sup>16</sup> THIBAUT, J.W. Y KELLEY, H.H., *The Social Psychology of group*, Wiley, New York, 1959.

<sup>17</sup> ZAJONC, R.B., "Cognitive Theories in Social Psychology", Lindzey G. y Reading, E., *The Handbook of Social Psychology*, Addison-Wesley, Massachusetts, 1968, pp. 320-411.

<sup>18</sup> JIMÉNEZ BURILLO, F., *Psicología Social*, 2 tomos, U.N.E.D., Madrid, 1981.

<sup>19</sup> WINCH, R.F., "Empirical elaboration of the Theory of Complementary Needs in Mate Selection", *Jour. of Abnor. And Social Psychology*, 51, 1955, pp. 508-513.

Ninguno de los dos enfoques planteados explica la felicidad o la duración de la pareja. Este autor, plantea que cada individuo busca dentro de su grupo, la persona que prometa satisfacer sus necesidades en la mayor medida posible, y existe otro grupo de individuos los cuales tienen necesidades complementarias y se atraen unos a otros.

Finalmente otra de las causas que influyen según esta teoría, es la semejanza actitudinal. Los individuos se sienten atraídos por personas a las que perciben como semejantes en sus actitudes, valores y creencias, ya que la percepción de semejanza, produce atracción<sup>20</sup>. Las personas piensan que su punto de vista es compartido por otras personas, por aquellas que les resultan agradables, aptas y competentes y esto facilita que se produzcan relaciones de unión con el otro.

En 1966, Levinger<sup>21</sup> establece un estudio en el cual afirma, que las personas se encuentran o permanecen en una relación porque se ven atraídos por la relación y/o porque no pueden dejarla. Este autor establece tres niveles para introducir los cambios que se pueden dar en una relación interpersonal.

En primer lugar establece el nivel cero o nivel de consciencia, en el que el sujeto, percibe al otro sujeto unilateralmente. En un segundo lugar, está el nivel de contacto superficial, en el que hay interacción bilateral restringida, regulada por las normas culturales prescritas y con un grado de interdependencia muy limitado. Y en tercer lugar, el nivel de reciprocidad, en el que se produce una relación recíproca entre las personas atraídas, en el sentido de que en esta relación de reciprocidad los miembros comparten el conocimiento mutuo, asumen responsabilidades compartidas, e implica una regulación normativa.

La *Teoría y /o Modelo General de los Sistemas o Interaccional* ofrece un sistema general de nuevos modos y modelos para el estudio de los fenómenos biológicos, psicológicos y sociales, a partir del concepto de sistemas. Según Yela<sup>22</sup>, se entiende por sistema el todo unitario de una multiplicidad de variables

---

<sup>20</sup> HEIDER, F., *The psychology of interpersonal relations*, Wiley, New York, 1958.

<sup>21</sup> LEVINGER, G., "Sources of marital dissatisfaction among applicants for divorce", *American Journal for Orthopsychiatry*, 36, 1966, pp. 803-807.

<sup>22</sup> YELA C., "Teoría General de Sistemas y Psicología", *Rev. De la Universidad Complutense de Madrid*, XXIII, 89, 1974, pp. 78-92.

interdependientes. Algunos de los conceptos importantes que sugiere esta teoría para la aplicación del estudio de la pareja como sistema, serían los siguientes:

-Totalidad, según Morin<sup>23</sup>, un sistema es una totalidad, y sus objetos y sus atributos sólo pueden comprenderse como funciones del sistema total.

-Retroalimentación, según Watzlawicz<sup>24</sup>, los sistemas sociales pueden entenderse como circuitos de retroalimentación, ya que la conducta de cada persona afecta y es afectada por la de cada una de las otras personas del sistema.

-Equifinalidad, el autor Parra Luna<sup>25</sup>, concibe el sistema como un conjunto complejo de transformaciones y de flujos de participación de todos y cada uno de los miembros de la colectividad que lo conforman, en la elevación y satisfacción de sus necesidades personales.

Al mismo tiempo, esta Teoría y/o Modelo está basado en la *Teoría y/o Modelo de la Comunicación*, la cual parte de la conceptualización de la pareja como sistema. Al considerar la pareja como tal, hace referencia a que entiende la unión entre dos personas como un sistema abierto, circular y estable. Desde este enfoque, la interacción de la pareja consiste en una acción de mutua influencia que tiene lugar entre los integrantes de un grupo. La pareja compone la unidad más pequeña que podemos encontrar en los grupos.

Esta Teoría y/o Modelo se entiende a partir de la relación emisor-receptor que se establece mediante la comunicación y los efectos de la comunicación sobre la conducta. Según Watzlawicz<sup>26</sup>, se debería agregar a las conductas personales los componentes comunicacionales inherentes al contexto en el que la comunicación tiene lugar. Desde la perspectiva de la pragmática, toda conducta y no solo el habla es comunicación, y toda comunicación, incluso los indicios comunicacionales de contexto impersonales, afecta a la conducta.

---

<sup>23</sup> MORIN, E., *La Méthode.1, La Nature de la Nature*, Seuil, Paris, 1977;*La Méthode.2, La Vie de ka Vie*, Seuil, Paris, 1980.

<sup>24</sup> WATZLAWICK, P., "A Review of the Double Bind Theory", *Family Process*, 2, 1963, pp. 132-153.

<sup>25</sup> PARRA LUNA, F., "¿Para qué sirve la Teoría de los Sistemas en Sociología?", *Rev. Española de Investigaciones sociológicas (REIS)*, 15, Madrid, 1981, pp. 115-232.

<sup>26</sup> WATZLAWICK, P., *op. cit.*



Según Haley<sup>27</sup>, y respecto a la Teoría de la Comunicación, se produce la interacción cuando dos personas se hallan en un encuentro significativo, comienza entre ellos una interacción que se plasma mediante la comunicación, y que incluye mensajes verbales y no verbales, en los niveles de contenido y de relación, a través de los cuales una persona emite un mensaje que provoca una reacción en el destinatario.

Es relevante señalar, que estos comienzos interaccionales en las relaciones de pareja, parten de unos individuos concretos, un hombre y una mujer unidos por lazos amorosos. En la aportación que hace Virginia Satir<sup>28</sup>, sobre el tema afirma que para entender una relación amorosa inicial, se debe tener muy en cuenta el sentimiento de estimación que cada uno tiene de sí mismo, junto con la manera en que lo expresa y qué exigencias le hace al otro y como resultado, la manera de actuar de cada uno respecto del otro. Esta autora describe diversos tipos de interacción, como puede ser la simetría (basada en la igualdad), la complementariedad (basada en la diferencia)... En las relaciones satisfactorias de pareja, se produce un intercambio de posiciones, roles, tipos de relación, etc., en función de distintos momentos y necesidades de los miembros de la misma.

Algunos autores como Watzlawick<sup>29</sup>, mantienen que para que una relación funcione y este regulada, deben existir un conjunto de normas y reglas. Speer<sup>30</sup>, señala que se trata de un sistema social, donde se hace una diferenciación entre una norma y una regla, para regular la posible relación de pareja. Las reglas tienen a su cargo, la regulación de aspectos de la vida de la pareja, cuyo contenido es aparentemente inesencial y de otros aspectos fundamentales en una relación. Las normas surgen en la interacción entre los individuos, así como de las necesidades del grupo en un momento dado dentro de su vida económica, política, social y cultural. El sistema normativo es fundamental en cualquier grupo social, si este es adecuado, permite las relaciones fluidas y favorece y asegura la supervivencia de la pareja como tal, sin embargo, si es al

---

<sup>27</sup> HALEY, J., "Marriage Therapy", *Arch. Gen. Psych.*, 8, 1963, pp. 213-234.

<sup>28</sup> SATIR V., *Relaciones humanas en el núcleo familiar*, Librería Carlos Céserman, Pax-Mexico, 1980.

<sup>29</sup> WATZLAWICK, P., *Teoría de la Comunicación humana*. Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1971.

<sup>30</sup> SPEER D.C., "Family systems, Morphostasis and Morphogenesis, or is homeostasis Enough", *Family process*, 9, 1970, pp. 259-278.

contrario puede impedir o dificultar el desarrollo de la pareja o más aún, provocar su disolución.

La *Teoría y/o Modelo de los Juegos*, es otra de las Teorías estudiadas. Algunos teóricos como Boszormwenyi-Nagy<sup>31</sup>, se han dedicado a la tarea de definir las redes de relaciones en que se sitúan a sí mismos los seres humanos, y la conducta de reciprocidad de dichas redes. La *Teoría de los Juegos* considera que el individuo en cada momento de su vida posee un repertorio de juegos, o lo que es igual, un número limitado de cursos de acción alternativa, basados en conjuntos o secuencias particulares de interacciones aprendidas. En un momento determinado, para un sujeto el número de alternativas de acción posibles implica el grado de libertad de la conducta. A veces, la limitación en el número de alternativas está dada porque un sujeto sólo aprendió determinadas forma de relacionarse con los demás y las demás formas no entran dentro de su universo de posibilidades. En ocasiones, las alternativas de los demás interfieren con las de uno y las limitan. La posible solución de este juego es un resultado que ambos jugadores pueden forzar y que no se puede esperar que sea mejor desde el punto de vista de ninguno de los dos.

En este sentido autores como Laing, et al.<sup>32</sup> apuntan que lo fundamental de este juego es el mantenimiento en él, antes que la identidad de los jugadores: las personas reaccionan por la desesperación que les causa la pérdida de un juego, más que por la pérdida de sus compañeros como personas reales.

---

<sup>31</sup> BOSZORMENYI-NAGY, I., "The concep of schizophrenia from the perspective of family treatment", *Family process*, 1, 1962, pp. 103-113.

<sup>32</sup> LAING, R.D., PHILLIPSON, H., LEE, A.R., *Percepción Interpersonal*, Amorrortu, Buenos Aires, 1969.

## **1.2. Género, roles y estereotipos en las relaciones de pareja**

Los estereotipos sexistas están íntimamente ligados a una concepción del sistema patriarcal de la sociedad, donde se establece una jerarquía de poder que marca las diferencias entre los sexos. El hombre aseguraba su predominio a través del matrimonio, tras esta unión la mujer dejaba de pertenecer a su propia familia, para formar parte de la de su marido, y este obtenía todos los derechos hacia ella y hacia los hijos nacidos de esta unión.

En los años 70, se comenzó a utilizar el término género como el punto común de los feminismos. Este concepto ha sido utilizado con la pretensión de separar el término género de la palabra sexo, ya que la discusión que se entabla es política y social y por ello es importante que se diferencie de la condición natural de las personas. La autora Simone de Beauvoir<sup>33</sup> hace mención a la idea de género en su obra “*El segundo sexo*”, cuando afirma que no se puede hablar de sexo sino que hay que hablar de otro término. El concepto de género no se refiere a una condición biológica del ser humano sino que se trata de un constructo social.

En 1986, Stoller<sup>34</sup> apoyado en las ideas de otros investigadores e investigadoras como son Money<sup>35</sup> y Rochevable<sup>36</sup> definió el concepto de género. Según este autor, el término género hace referencia a aquellos componentes psicológicos y culturales que forman parte de las definiciones sociales de las categorías mujer y varón, mientras que sexo hace referencia a los componentes biológicos que determinan que una persona sea varón o mujer.

Según ha afirmado Mabel Burin<sup>37</sup> en 1998, la perspectiva de género ha sido aplicable para abordar la experiencia humana teniendo en cuenta las significaciones atribuidas al hecho de ser varón o ser mujer en cada cultura y en cada sujeto. Esta autora

---

<sup>33</sup> BEAUVOIR, S. de, *El segundo sexo, prólogo a la edición española de Teresa López Pardina, traducción de Alicia Martorell*, 1a. ed, Cátedra, Madrid, 2005.

<sup>34</sup> STOLLER, R.J., *Sex and Gender. The Development of Masculinity and Femininity*. Karnak Book, London, 1968.

<sup>35</sup> MONEY, J., *Desarrollo de la Sexualidad Humana*, Morata, Madrid, 1982.

<sup>36</sup> ROCHEBLAVE SPENLÉ, A.M., *Lo masculino y lo femenino en la sociedad contemporánea*, Ciencia Nueva, Madrid, 1968.

<sup>37</sup> BURIN, M. Y MELER, I., *Género y Familia. Poder, Amor y Sexualidad en la Construcción de la Subjetividad. Psicología Profunda*, Paidós, Buenos Aires, 1998.

ha manifestado que el enfoque del género ha sido considerado como un sistema, en el cual han podido interactuar tanto lo biológico de la sexualidad, como lo psicológico, social y cultural, posibilitando poder analizar los comportamientos de la mujer y el varón en cualquier sociedad patriarcal con relaciones asimétricas entre los sexos. Entendiéndose entonces que el género es un sistema que ha permitido hacer visible lo que está oculto con respecto a la diferencia entre los sexos.

El género se utiliza como categoría de análisis para el estudio de las representaciones de las identidades masculinas y femeninas, para las investigaciones que estas marcas culturales causan en las personas y las relaciones, sobre todo las relaciones de género que ambos sexos establecen que vienen marcados por el rol de género que representa cada uno dentro de la sociedad. Entendiendo rol de género, como el modelo de aspecto normativo interiorizado, que designa el papel o la función que alguien debe desempeñar para dar validez a su estatus de mujer o de hombre. Rocheblave<sup>38</sup> (1968) afirma que como seres sociales que somos, nos vinculamos a los demás, aprendemos, imitamos y desempeñamos los roles sociales que ya vienen marcados como los más apropiados.

Tanto hombres como mujeres somos seres humanos que nos socializamos a través de un aprendizaje social donde se nos enseña a vivir en un determinado grupo y desempeñar en él unas determinadas funciones que se adaptan a las normas sociales. Estos roles adquiridos, marcan diferencias de género, puesto que las funciones desempeñadas por un hombre y por una mujer no son del todo iguales. Esto se ve proyectado en la sociedad y ponen de manifiesto la relación de pertenencia y de poder del hombre sobre la mujer.

Este principio determina que el rol de género masculino ha sido definido por unos rasgos de superioridad sobre el género femenino, superioridad sobre la que ha sido sostenida la idea de necesidad y obligación de los hombres de proteger y mantener a las mujeres, además el varón quedaba autorizado para poseer, reprimir, someter, prohibir y manejar a su antojo todos los derechos de la mujer. Frente a ello, el rol de las mujeres ha sido dejarse proteger y responder ante la autoridad masculina con pasividad, silencio y abnegación. Por tanto, la figura de la mujer ha estado relegada a las funciones del hogar, y al cuidado de hijos y familiares.

---

<sup>38</sup> ROCHEBLAVE SPENLÉ, A.M., *op. cit.*

Desde el enfoque de género, los grupos humanos han ido desarrollando históricamente un modo de producción patriarcal cuya principal característica, como ya hemos mencionado anteriormente es la relación dominante del varón sobre la mujer y sus hijos/as. Esta idea se basaba en la ideología del machismo/sexismo, donde quedaba reflejada esa superioridad del varón, y se componía de una serie de atribuciones psicosociales que variarían en función del sexo.

Los términos de machismo y sexismo están claramente relacionados con el sistema patriarcal. Según Castañeda<sup>39</sup> podemos definir el sexismo como un conjunto de creencias, actitudes y conductas que manifiestan la superioridad del hombre sobre la mujer en áreas consideradas importantes para los hombres.

Sin embargo, la visión del machismo en la actualidad no es tan radical como antes, por ejemplo, no obliga a su pareja a tener relaciones sexuales sin recibir un acto de defensa por parte de ella, ni prohíbe a sus hijas estudiar una carrera, etc.; sin embargo, el machismo al que nos enfrentamos actualmente es un machismo encubierto, donde se ejerce presión psicológica en contra de la mujer a quien se considera inferior, es una lucha en contra de la mujer, desprestigiarla y tratar de dominar y humillar a la pareja sentimental.

Según Moya, M. y Expósito, F.<sup>40</sup>, podemos definir el sexismo como una actitud de prejuicio o conducta discriminatoria basada en la supuesta inferioridad o diferencia de las mujeres como grupo. Glick y Fiske<sup>41</sup> proponen la teoría del sexismo ambivalente, esta teoría pone de manifiesto que en este tipo de sexismo coexisten actitudes tanto positivas como negativas hacia las mujeres; las actitudes negativas las denominan sexismo hostil, el cuál es la manifestación clásica y tradicional del sexismo, y las actitudes positivas las denominan sexismo benevolente, en donde se justifican las actitudes de protección hacia las mujeres.

De esta manera se ha afirmado que los varones, además de diferenciarse de las mujeres por su anatomía y fisiología reproductora, también han sido diferentes por el

---

<sup>39</sup> CASTAÑEDA, M., *El machismo invisible regresa*, Santillana, México, 2007.

<sup>40</sup> MOYA, M. Y EXPÓSITO, F., “Nuevas formas, viejos intereses: neosexismo en varones españoles”, *Psicothema*, 13, 4, 2001, pp. 643-649.

<sup>41</sup> GLICK, P. Y FISKE, T., “The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating Hostile and Benevolent Sexism”, *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 3, 1996, pp. 491-512.

desarrollo “natural” de unas cualidades específicas masculinas, mientras que las mujeres habían desarrollado otras cualidades específicamente femeninas como consecuencia de su función reproductora y maternal. Esas eran, por tanto algunas de las razones por las que se había afirmado que los varones ocupaban un estatus superior en la escala de lo social y que las mujeres tuvieran que asumir graciamente una condición de ser dependiente e inferior al varón. Posteriormente, estudios antropológicos<sup>42</sup>, han demostrado la falsedad de estas premisas, al comprobar que cada cultura humana ha elaborado su propio modelo de masculinidad y feminidad, con atribuciones distintas e incluso a veces contrapuestas y otras sin diferencias. Respecto a la ideología del machismo la han derribado, declarando que no tiene carácter universal, sino todo lo contrario.

Como menciona Julián Fernández de Quedo<sup>43</sup> en su libro, autores como Bernie Zilbergeld, realizan la asignación de una serie de atributos, que él considera masculinizados o feminizados, los cuales marcan diferencias notables entre un varón y una mujer. Este autor considera que *“los hombres aprenden tempranamente que sólo un estrecho margen de emoción les está permitido, estas emociones pueden ser, la agresividad, la competitividad, ira, jovialidad y los sentimientos asociados con estar bajo control”* (pp. 19-26). También destaca una serie de características que él considera propias de la masculinidad, como son el sentimiento de posesión frente a las mujeres, ser altamente celoso, agradable con los de su propio sexo, gesticulante y mal hablado, piropeador, agresivo y fanfarrón, dominante, caballeroso con las peticiones femeninas, bebedor y pendenciero.

Otro autor, D.D. Gilmore<sup>44</sup>, intentó dar explicación y comprobar cómo se ha fabricado la masculinidad y si ha tenido rasgos de carácter universal. Después de haber realizado diversos estudios a decenas de culturas humanas, llegó a algunas de las siguientes conclusiones: ninguna de las características que han definido la masculinidad es universal, ya que ha encontrado varias culturas en las cuales los varones no se acercaban con sus comportamientos al patrón de masculinidad estudiado. Sin embargo, el autor halló que la gran mayoría de las culturas tenían modelos de socialización

---

<sup>42</sup> Estudios antropológicos llevados a cabo por autores como Bernie Zilbergeld y D.D. Gilmore.

<sup>43</sup> FERNÁNDEZ DE QUERO, J., *Hombres sin temor al cambio, una crítica necesaria para un cambio en positivo*, Amarú, Salamanca, 2000, pp. 19-26.

<sup>44</sup> GILMORE, D.D., *Hacerse hombre*, Paidós, Barcelona, 1994.

masculina destinados a que los varones adquirieran habilidades para cumplir con tres funciones que eran denominadas “las 3 P”: Procreador-Proveedor-Protector.

Gilmore considera que para conseguir estas tres funciones, los varones debían recibir un aprendizaje que modificara el desarrollo normal de su biología. Desde adolescentes eran sometidos a pruebas duras y en ocasiones crueles, con el fin de convertirlos en seres duros, valientes, esforzados, competidores y depredadores. Cualidades necesarias para poder competir con otros varones y así poder asegurarles los bienes necesarios para proveer las necesidades de su familia. En cambio, el autor constata como el desarrollo de la mujer ha seguido una línea de continuidad desde la infancia, siempre bajo la supervisión de la madre y se considera que sus cualidades femeninas surgieron espontáneamente de lo que sus instintos reproductores y maternales le dictaban. La feminidad se consolidaba a la llegada de la edad adulta al cumplir con las funciones de esposa y de madre. Mientras que la condición masculina debía estar demostrándose constantemente, puesto que sus funciones le imponían una competencia continúa con otros varones. Al menor síntoma de debilidad que mostrase el varón, este podía ser interpretado como una pérdida de la virilidad necesaria para pertenecer al mundo de los varones heterosexuales, adultos y padres de familia.

También el autor destaca, que jugaban un papel muy importante para reforzar estas cualidades tanto masculinas como femeninas, los medios de comunicación, el cine y la televisión principalmente, presentando a los varones como héroes que encarnaban idealmente las virtudes del macho y a la mujer como princesa débil, que debía ser rescatada y protegida.

Los atributos femeninos han sido elaborados como la cara opuesta de los masculinos, sus contrarios, y han sido considerados con un prestigio inferior que los masculinos. La debilidad, la confusión, el temor, la vulnerabilidad, la ternura, la comprensión, la compasión, la sexualidad, se han considerado atributos de carácter femenino, que ningún varón debía poseer ni expresar, ya que se ha considerado como algo negativo para ellos y se corría el riesgo de perder su hombría. Algunas de las ideas que han tenido los varones frente a la figura de la mujer han sido las siguientes. Ellos pensaban que las mujeres eran inferiores a los hombres, puesto que las mujeres eran débiles, cursis, lloronas por naturaleza, las tareas domésticas eran obligaciones femeninas, las mujeres tenían un instinto maternal y su ideal en la vida era llegar a ser

madre, la crianza de los hijos correspondía a ellas solas, aunque el varón colaborase en ocasiones, ellos pensaban que el sexo era una cosa y los afectos otra y que convenía no mezclarlos, la sexualidad femenina era lenta, pasiva y dependía de la experiencia del varón para que funcionase adecuadamente, se consideraba más grave la infidelidad femenina que la masculina porque aquella era expresión de la incompetencia del marido, mientras que la infidelidad del varón era la expresión de una necesidad natural, de mantener otras relaciones y era natural que el varón se responsabilizase del mantenimiento económico de la familia, por lo que no hacerlo era símbolo de debilidad o incompetencia.

Este modelo de varón macho ha sido el que históricamente se ha ido elaborando y construyendo en nuestra cultura occidental hasta llegar a la actualidad, afortunadamente este modelo ha ido evolucionando y transformándose, debido a la liberación de la mujer y a la rebeldía de ellas a aceptar su rol tradicional y la exigencia de producir cambios en los roles de género tradicionales. La sociedad ha experimentado cambios, las relaciones sociales se han modificado en función del modo de producción económico y los atributos o características que han podido ser válidos en otros tiempos, para asegurarse una posición de privilegio y dominancia. En la actualidad han dejado de resultar eficaces para la mayoría de las personas, en estos momentos lo que impera es la idea de poder llegar a ser felices con los atributos que cada uno considere más adecuados referentes a su persona.

En nuestra sociedad parece evidente que aún hoy día no se han erradicado por completo creencias de carácter patriarcal y se siguen manteniendo las desigualdades. Sobre el papel está todo perfecto puesto que contamos con una Legislación en España<sup>45</sup> que ha logrado grandes avances en la dirección correcta con la aprobación de la Ley de Igualdad de Trato<sup>46</sup> y la Ley contra la Violencia de Género<sup>47</sup>, pero el día a día muestra aún desigualdades respecto a la libertad y la igualdad real.

---

<sup>45</sup> CONSTITUCIÓN ESPAÑOLA, aprobada por la Cortes en sesiones plenarios del Congreso de los Diputados y del Senado celebradas el 31 de octubre de 1978; ratificada por el pueblo español en referéndum de 6 de diciembre de 1978 y sancionada por S. M. el Rey ante Las Cortes el 27 de diciembre de 1978.

<sup>46</sup> LEY ORGÁNICA 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres.

<sup>47</sup> LEY ORGÁNICA 1/2004, de 28 de Diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género. BOE núm. 313 de 29 de Diciembre de 2004.



### **1.3. Mitos, ideas y/o creencias en las relaciones de pareja**

A la hora de poder entender el complejo entramado que suscitan las relaciones de pareja, hay que tener en cuenta que estas relaciones en ocasiones están influenciadas por ideas y/o creencias que la sociedad ha transmitido como valores culturales aceptados. Estas ideas y/o creencias pasan en ocasiones a convertirse en lo que en la actualidad conocemos por Mitos. Este concepto es definido por autoras como V.A. Ferrer, E. Bosch y C. Navarro<sup>48</sup>, que entienden este término como una creencia, aunque se halla formulada de manera que aparece como una verdad y es expresada de forma absoluta y poco flexible. Estas creencias suelen poseer una gran carga emotiva, concentran muchos sentimientos, y suelen contribuir a crear y mantener la ideología del grupo y, por ello, suelen ser resistentes al cambio y al razonamiento. En el caso del amor, es relevante considerar los mitos al respecto.

En este sentido, tal y como ha afirmado Carlos Yela<sup>49</sup>, se puede considerar que los mitos románticos son un conjunto de creencias socialmente compartidas sobre la supuesta “verdadera naturaleza” del amor y, que, al igual que sucede en otros ámbitos, suelen ser ficticios, absurdos, engañosos, irracionales e imposibles de cumplir.

Karen Armstrong<sup>50</sup> ha afirmado que los mitos más impactantes tratan sobre situaciones límite y nos obligan a ir más allá de nuestra propia experiencia. Tratan de lo desconocido; su función es ayudarnos a hacer frente a los conflictos humanos. En este sentido, los mitos han sido la base de todas las culturas humanas, porque han otorgado a la sociedad modelos de conducta y actitudes, han ofrecido héroes y heroínas que superaban situaciones difíciles con valentía, inteligencia, astucia o estrategias.

A continuación nos centraremos en algunos de los mitos más relevantes influyentes en el amor de las relaciones de pareja. Dentro de nuestra sociedad se muestran pinceladas de aprendizaje basadas y/o influenciadas por la creencia de algunas de estas ideas o mitos otorgados al amor romántico.

---

<sup>48</sup> FERRER, V.A., BOSCH, E., NAVARRO, C., FERREIRO, V., *Amor y violencia: su vigencia en el mito del amor romántico*, XI Congreso Nacional de Psicología Social, Tarragona, 2009.

<sup>49</sup> YELA, C., “La otra cara del amor: mitos, paradojas y problemas”, *Encuentros en la Psicología Social*, 1, 2, 2003, pp. 263-267.

<sup>50</sup> ARMSTRONG, K., *Breve Historia del Mito*, Salamandra, Barcelona, 2005.

Las aportaciones que algunos autores hacen sobre el concepto de lo que se entiende por amor romántico, son las siguientes:

Autores como Ackerman<sup>51</sup>, afirman que se trata de una construcción humana la cual representa la máxima expresión de sentimientos y emociones. La existencia de este término tiene sus raíces en el contexto de los derechos humanos de una cultura predominante que reconoce y da mucha importancia a la felicidad.

Branden<sup>52</sup>, define el amor romántico, como una relación apasionada espiritual, emocional, sexual entre un hombre y una mujer, que refleja una alta consideración por el valor que tiene la persona del otro. El amor romántico tiene mucha importancia para las relaciones humanas, permitiendo abrir espacios de búsqueda para comprenderlo como fenómeno social considerándolo como la auténtica felicidad.

Otra definición que se le otorga al término de amor romántico es el de un sentimiento diferente y superior a las meras necesidades fisiológicas, como el deseo sexual o la lujuria, que generalmente implica una mezcla entre el deseo emocional y sexual, otorgándole más énfasis a las emociones que al placer físico. Algunas de las características más señaladas de este tipo de amor se confirman y difunden a través de relatos literarios, películas, canciones o por medio de la socialización. Se trata de un tipo de afecto que, se presume, ha de ser para toda la vida (te querré siempre), exclusivo (no podré amar a nadie más que a ti), incondicional (te querré por encima de todo) e implica un elevado grado de renuncia (te quiero más que a mi vida).

Asimismo el fenómeno romántico está relacionado con el apego, el deseo, el cariño, la pasión, la amistad, la búsqueda, el erotismo, la sexualidad, los cuidados, la atención, la intimidad y el compromiso. Según Coral Herrera<sup>53</sup> la realidad de una persona enamorada es mucho más colorida, diversificada, intensa y placentera que la realidad con la que nos podemos encontrar en el día a día de nuestras propias vidas; por eso hoy en día el amor romántico sirve como dispositivo de evasión, bien consumido como relato, bien vivido en persona. Por su carácter escapista, el romanticismo a

---

<sup>51</sup> ACKERMAN, D., *The Natural History of Love*, Vintage Books, New York, 1995.

<sup>52</sup> BRANDEN, N., *The Psychology of Romantic Love*. Bantam Books, New York. 1980.

<sup>53</sup> HERRERA GÓMEZ, C., *Los mitos del amor romántico*, Disponible en: <http://haikita.blogspot.com/2010/08/los-mitos-del-amor-romantico.html>. [Consultado 07/06/2011].

menudo constituye una realidad utópica que choca con la realidad; en ella el deseo y la frustración van de la mano. La extraordinariedad del amor correspondido radica en que nos eleva por encima de la cotidianidad, normalmente monótona y rutinaria para la mayoría de las parejas. El romanticismo, así, actúa de trasfondo, distorsionando, enriqueciendo, transformando la realidad cotidiana. En este sentido Francesco Alberoni<sup>54</sup>, considera el amor como un “estado naciente” que nos sitúa en una posición comprometida con la realidad, porque es más intensa que la cotidiana.

Autoras como Pilar Sampedro<sup>55</sup> han caracterizado el amor romántico con la exposición de los siguientes elementos prototípicos, inicio súbito, está relacionado con el amor a primera vista; sacrificio por el otro, pruebas de amor, fusión con el otro, olvido de la propia vida, expectativas mágicas, como la de encontrar un ser absolutamente complementario (Mito de la media naranja, el cual se expondrá con más detalle a continuación), vivir en una simbiosis que se establece cuando los individuos se comportan como si de verdad tuviesen necesidad uno del otro para respirar y moverse, formando así, entre ambos, un todo indisoluble.

Las connotaciones positivas del ideal de amor romántico contrastan con los perjuicios que puede originar cuando se convierte en un mito, en algo absoluto que se piensa incontrolable y que genera dependencia y sufrimiento. Como afirma María Dolores Pérez Grande<sup>56</sup>:

*“El mito del amor romántico crea expectativas de una relación irreal, presupone que el amor es algo mágico, irracional, involuntario e impredecible. No se puede hacer nada para remediarlo o para mantenerlo. Se supone que el “verdadero amor” hace sufrir y se opone a la razón, a la independencia afectiva, a la capacidad de tener iniciativas y a la responsabilidad. Todo ello hace más difícil percibir un maltrato o abandonar a alguien que está abusando y hace sufrir, ya que se entiende que esa es la esencia del amor y la pasión cuando alguien está realmente “muy enamorada/o”.”*(pp. 73-95).

---

<sup>54</sup> ALBERONI, F., *Enamoramiento y amor*, Gedisa, Barcelona, 1988.

<sup>55</sup> SANPEDRO, P., “El mito del amor y sus consecuencias en los vínculos de pareja” *Revista Disenso*, 45, 2005.

<sup>56</sup> PEREZ GRANDE, M. D., “La violencia de género. Prevención Educativa”, *Papeles Salmantinos de Educación*, 8, 2007, pp. 73 – 95.

El amor romántico por otro lado también es considerado como un fenómeno ideológico, social y cultural, el cual representa la cotidianidad de la vida en la medida en que existen consensos y acuerdos sociales en cuanto a su interpretación. La interpretación responde a unas reglas específicas, las instituciones políticas, los aspectos económico-políticos y la religión entre otras consideraciones. Esta interpretación del amor romántico es dada en Occidente, donde se ofrece a las personas un modelo de conducta amorosa, que es muy arriesgada y que casi siempre suele llevar al fracaso de la relación, produce frustración y desengaño, y favorece en ocasiones que se activen los factores de la violencia de género.<sup>57</sup> Las mujeres son más propensas que los hombres a creer en este mito, y las que ‘aman demasiado’, es decir, las que buscan el amor romántico obstaculizado por la elección de personas difíciles y agresivas, tienen más posibilidades de ser víctimas de la violencia y de consentirla, porque esa relación es la que da sentido a su vida.

Otro de los mitos más conocidos con los que nos encontramos es el *mito del príncipe azul y la princesa maravillosa*, se trata de un mito basado en una rígida división de roles sexuales, donde al varón ha sido visualizado como un héroe o un salvador y la mujer como un ser débil, que debe complacer a su salvador; también se otorgan a través de este mito cualidades estereotipadas de género, él es valiente, fuerte, varonil, dominador,... y sin embargo ella es miedosa, vulnerable, dulce, sumisa,... Estos modelos de feminidad y masculinidad patriarcal son la base de gran parte del dolor que experimentamos al enamorarnos y desenamorarnos, porque se nos vende un ideal que luego no se corresponde con la realidad.

Con la creencia en este mito lo que se intenta ofrecer es la sumisión idealizada de las mujeres, donde no posean libertad y no anhelan otra cosa que el amor de un hombre que las proteja y las cuide para siempre, mientras ellas son complacientes y fieles a los deseos del varón.

Este mito está representado sobre todo en cuentos infantiles, relatos, obras literarias, poemas, etc. que transmiten ideales de una sociedad basada en la superioridad y dominación del varón frente a la mujer. Los personajes que dan vida a este mito son

---

<sup>57</sup> HERRERA GÓMEZ, C., *Los mitos del amor romántico*, Disponible en: <http://haikita.blogspot.com/2010/08/los-mitos-del-amor-romantico.html>. [Consultado 07/06/2011].

simbolizados siempre de la misma manera, la princesa del cuento aparece como una mujer joven, con rasgos suaves, voz delicada, que se siente feliz en un ámbito doméstico (generalmente un lujoso palacio, al cuidado de sus padres) y cuyas aspiraciones son simples y están orientadas hacia el varón ideal de sus sueños, es una mujer llena de amor y felicidad que quiere colmar de cuidados y cariño a su esposo y además le proporcionara hijos de los cuales puede estar totalmente seguro de su fidelidad. En este mito, la princesa es leal a su amado, lo espera, y se guarda siempre para él.

En el otro lado, encontramos la figura del eterno príncipe azul, este mito aparece más entre el imaginario femenino, puesto que se nos ofrece siempre la figura del hombre como salvadora y valiente. El príncipe siempre es representado como un joven, travieso, algo ingenuo, valiente y cuidadoso con las mujeres, tierno y dulce en la intimidad. El príncipe se convierte en un héroe, y está obligado a superarse a sí mismo, proteger a la princesa, enseñarla, amarla para siempre y poder tener descendencia con ella.

Otro mito fundamental para el amor romántico, es el conocido *mito de la media naranja*, que al igual que ocurre con el anterior lleva implícitas ideas estereotipadas sobre la pareja y el género. Trata de expresar la idea de que estamos predestinados el uno al otro; es decir, que otra persona es inevitablemente nuestro par, y solo con ella nos sentimos completos. Se trata de la creencia de elegir a la pareja que teníamos predestinada en nuestro futuro y que ha sido la única o mejor elección posible. La posible aceptación de este mito acarrea muchos problemas dentro de la pareja, ya que por un lado, el nivel de exigencia respecto al otro miembro de la pareja es muy elevado, y esto puede derivar en la decepción. Por otro, puede que el nivel de tolerancia sea excesivo al considerar que siendo la pareja ideal se le debe permitir todo para que la pareja funcione.

Algunas de las concepciones que la autora María Dolores Pérez Grande<sup>58</sup> ha aportado respecto al mito de la media naranja son las siguientes:

*“El arquetipo de la “media naranja” supone que existe alguien sin el cual estamos incompletos/as, lo cual se contrapone con la autonomía personal. Esta*

---

<sup>58</sup> PEREZ GRANDE, M. D., *op. cit.*

*idea de necesidad de otro/a puede ser un factor de riesgo y de vulnerabilidad que conduzca a involucrarse en relaciones de dependencia afectiva, mucho más proclives a la dominación y el sometimiento, por miedo a que el otro/a se alejen. Paradójicamente sentirse capaz de vivir sin pareja, ser una “naranja entera”, ofrece más posibilidades de mantener relaciones satisfactorias, igualitarias y libres, de emparejarnos con alguien que no trate de controlar y sea respetuoso con la identidad de los otros/as. Las concepciones tradicionales estereotipadas sobre la necesidad de la mujer de tener un hombre al lado que proporcione protección, apoyo, seguridad y que resuelva problemas están relacionadas con esta idea de dependencia afectiva.”(pp. 73-95)*

Según Coria<sup>59</sup>, ese mito posee una estrecha relación con el mito platónico del amor, donde se expresa un sentimiento profundo de encuentro de la persona consigo misma, y su culminación es recuperar los aspectos que nos fueron amputados y de esa manera, recuperar nuestra propia y completa identidad. Es decir, poder ser todo lo que somos y lo más plenamente posible. Por tanto, el mito de la media naranja sería una imagen ingenua y simplificada del mito platónico que intenta transmitir esa búsqueda de la unidad perdida.

Al mismo tiempo nos podemos encontrar con otros mitos que están relacionados con el ideal del amor romántico, aunque menos conocidos que los expuestos anteriormente. De acuerdo con los estudios realizados por el autor Carlos Yela<sup>60</sup>, que hace una revisión desde la psicología social de los principales mitos románticos, encontramos los siguientes:

*El mito de la exclusividad*, se trata de la creencia de que el amor romántico solo puede sentirse hacia una única persona, es decir que no se puede estar enamorado de dos personas al mismo tiempo. Este mito es muy potente y tiene que ver con la propiedad privada y el egoísmo humano, que siente como propiedades a las personas y sus cuerpos.

---

<sup>59</sup> CORIA, C., *El amor no es como nos contaron... ni como lo inventamos*, Paidós, Buenos Aires, 2005.

<sup>60</sup> YELA, C., “La otra cara del amor: mitos, paradojas y problemas”, *Encuentros en la Psicología Social*, 1, 2, 2003, pp. 263-267.

El *mito de la fidelidad*, se trata de la creencia de que todos los deseos pasionales, románticos y eróticos deben satisfacerse exclusivamente con una única persona, es decir, la propia pareja, si es que se la ama de verdad.

El *mito de la pasión o perdurabilidad*, es conocido como la creencia de que el amor romántico y pasional de los primeros meses tiene que perdurar tras años de convivencia y por tanto no puede o no debe deteriorarse con el paso de los años, porque esto puede acarrear consecuencias muy negativas sobre la estabilidad emocional de la propia persona como de la pareja.

El *mito del matrimonio o convivencia*, se basa en la creencia de que el amor romántico-pasional debe conducir a la unión estable de la pareja, y constituirse en la (única) base del matrimonio (o de la convivencia en pareja). Esto crea problemas porque no siempre sucede así, y a veces con el paso del tiempo, la falta de amor o un sinfín de motivos conducen a la desvinculación de la pareja.

El *mito de la omnipotencia*, es la creencia de que “el amor lo puede todo” y debe permanecer ante todo y sobre todo, y por tanto, si hay verdadero amor los obstáculos externos o internos no deben influir sobre la pareja, y es suficiente con el amor para solucionar todos los problemas y para justificar todas las conductas. Este mito puede ser usado como una excusa para no modificar determinados comportamientos o actitudes, o llevar a la negación de los conflictos de pareja, dificultando su afrontamiento.

El *mito del libre albedrío* se basa en suponer que nuestros sentimientos amorosos son absolutamente íntimos y no están influidos de forma decisiva por factores socio-biológicos-culturales ajenos a nuestra voluntad y conciencia. Aceptar este mito supone no reconocer las presiones biológicas, sociales y culturales a las que las personas estamos o podemos estar sometidas, lo cual puede generar exceso de confianza, culpabilidad, etc.

El *mito del emparejamiento de la pareja*, se trata de la creencia en que la pareja (heterosexual) es algo natural y universal en la monogamia amorosa. La aceptación de esta creencia puede dar lugar a conflictos internos en aquellas personas que se desvíen de algún modo de esta creencia normativa (personas no emparejadas, que lo están con personas de su mismo sexo o con más de una persona...).

El *mito de los celos*, se basa en la creencia de que los celos son un signo de amor, e incluso el requisito indispensable de un verdadero amor. Este mito suele usarse habitualmente para justificar conductas egoístas, injustas, represivas y a veces violentas, que aparecen en ocasiones como aspectos influyentes en los antecedentes de la violencia de género.

El *mito de la equivalencia*, considera que el amor y el enamoramiento son equivalentes y, por tanto, si una persona deja de estar apasionadamente enamorada es que ya no ama a su pareja y lo mejor es abandonar la relación. Este mito sugiere que los procesos biológicos, psicológicos e interpersonales característicos de las fases de enamoramiento intenso no van modificándose con el tiempo, ni dando lugar a procesos de otro tipo. Aceptar este mito supone, en cambio, no reconocer la diferencia entre una cuestión y otra y no reconocer esa transformación, lo que podría llevar a vivirla de modo traumático.

Resulta relevante mencionar los datos obtenidos en un estudio realizado por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) en 1995 en España<sup>61</sup>, acerca de la presencia y aceptación social de los mitos sobre el amor. Entre la muestra de población encuestada se detectó una amplia aceptación social de estas creencias, que se mostraba en general de acuerdo o muy de acuerdo con ellos. Concretamente, algunos de los resultados obtenidos fueron: el mito del emparejamiento de la pareja era aceptado por el 95% de la población encuestada; el de la fidelidad por el 80%; el de la omnipotencia por el 75%; el del matrimonio por el 67%; el de la pasión o perdurabilidad por el 63%; el de la exclusividad por el 55%; el de la media naranja por el 51%; y el mito de la equivalencia era aceptado por el 45% de la población entrevistada.

En este estudio las mujeres mostraban una aceptación significativamente mayor que los varones de los mitos de la media naranja, la exclusividad, la omnipotencia, la fidelidad y el matrimonio, no existiendo diferencias significativas entre ellas y ellos en la aceptación de los mitos de la equivalencia, la pasión o perdurabilidad o el emparejamiento. En general, excepto en el mito de la equivalencia y en el del emparejamiento, se observó una relación positiva y significativa (aunque moderada) con

---

<sup>61</sup> CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLÓGICAS (CIS), “Actitudes y conductas afectivas de los españoles”, *Datos de Opinión*, 7, 1995, Disponible en: [http://www.cis.es/cis/opencms/-Archivos/Boletines/07/BDO\\_7\\_conductasafectivas.html](http://www.cis.es/cis/opencms/-Archivos/Boletines/07/BDO_7_conductasafectivas.html) [Consultado 15/06/2011].



la edad, de modo que a más edad, mayor nivel de aceptación de estas creencias. Y en todos los casos, excepto en el mito del emparejamiento, se observó una relación negativa y significativa (aunque moderada) con el nivel de estudios de modo que a mayor nivel de estudios, menor aceptación de estas creencias.

Este trabajo se enmarca en una investigación mucho más amplia sobre los estilos de amor y su posible relación con la violencia de género, pero en definitiva creo que en la parte mostrada se puede ver reflejado claramente como la mayoría de las personas entrevistadas mostraban altos niveles de aceptación de los mitos de la media naranja, la pasión o perdurabilidad, la omnipotencia y el matrimonio y sobre todo del mito del emparejamiento de la pareja.<sup>62</sup>

Como se ha podido comprobar a lo largo de estudios realizados y en el análisis de los datos obtenidos en esta propia investigación, aun hoy día siguen estando muy presentes ideas y/o creencias estereotipadas que influyen en las relaciones de pareja. Pero gracias a la evolución y a los cambios en la sociedad no solo los seres humanos somos capaces de crear y construir mitos, sino que también podemos deshacerlos y derribarlos, aunque es un proceso lento y costoso. En el caso del romanticismo patriarcal, consideramos como fundamental exponer las entrañas de los mitos para poder acabar con la desigualdad y con el patriarcado a nivel narrativo, emocional e ideológico. Es importante mostrar la falsedad de esas idealizaciones que nos encajonan en unas máscaras sociales, que empobrecen nuestras relaciones y nos hacen sufrir porque chocan con la realidad, generalmente menos bella y maravillosa que la fantasía amorosa.

---

<sup>62</sup> Este trabajo se realizó en el marco de un proyecto de investigación financiado por el Instituto de la Mujer del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (INMU 57/05).

#### **1.4. Diversidad de estilos amorosos**

La sociedad ha otorgado un papel secundario a la mujer, quedando relegada a la vida privada y a la familia, con una posición de sumisión frente al género masculino, suponiendo que tiene gran interés en las relaciones amorosas, pero sin embargo desinterés por el sexo.... Sin embargo, en la actualidad las teorías científicas de las Ciencias Sociales han demostrado que esto no ocurre así; las relaciones, el amor, la sexualidad, etc., son construcciones sociales y se generan, mantienen y cobran sentido en la intersubjetividad, mediante el diálogo entre las personas implicadas en una relación, que va permitiendo que se transforme continuamente en función de sus deseos y se dirija hacia el camino soñado por las personas que conforman la relación.

El amor se puede entender como producto de las interacciones y no como algo irracional e incontrolable. Gómez<sup>63</sup> hace la siguiente afirmación:

*“el amor funciona como las y los amantes lo desean, mediante acuerdos logrados a partir de argumentos sujetos a representaciones de validez”* (p. 57).

Para los autores Beck y Beck-Gernsheim<sup>64</sup> es muy difícil llegar a una sociedad donde las relaciones de pareja sean igualitarias, puesto que hemos sido socializados y acostumbrados a que el amor esté basado en relaciones de poder, a vivirlo en una estructura desigual de la relación. Es evidente que en una sociedad con relaciones desiguales, el amor no se puede desarrollar en toda su plenitud.

El amor puede ser entendido de distintas formas y puede adoptar distintas tipologías. Según plantea Giddens<sup>65</sup>, *“hay un tipo de amores que te hace sufrir”*, pero también que *“si te hace sufrir no es amor”*. Este autor, ha planteado el amor no como la única unión de dos personas para siempre, sino como una unión temporal, aunque esta pueda llegar a ser más o menos extensa en el tiempo.

---

<sup>63</sup> GÓMEZ, J., *El amor en la sociedad del riesgo. Una tentativa educativa*, Paidós, Barcelona, 2004. p. 57.

<sup>64</sup> BECK, U. Y BECK-GERNSHEIM, E., *El normal caos del amor*, El Roure, Barcelona, 1998.

<sup>65</sup> GIDDENS, A., *La transformación de la intimidad Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, Cátedra, Madrid, 1995.

Gómez<sup>66</sup>, ha planteado que existe un modelo alternativo y otro tradicional de relaciones, este último está basado en relaciones desiguales donde la masculinidad hegemónica ejerce la dominación. El autor ha afirmado lo siguiente:

*“El amor se asocia a lo estable y lo amigable, mientras la pasión se une a lo instintivo e impulsivo. (...) veremos de lo más natural que lo excitante no venga de un amigo o amiga, sino de alguien inaccesible”.* (p. 73).

Tradicionalmente se viene relacionando el sentimiento del amor con la sexualidad y estos a la vez con el instinto y la biología.

Según Giddens<sup>67</sup>, los hombres y las mujeres pueden enamorarse por igual. Existen hombres románticos, sensibles, hombres que en definitiva se alejan del modelo de masculinidad hegemónica dominante. Esto acarrea que sean poco valorados por algunas mujeres. Los modelos masculinos que rompen estereotipos de lo que “es un hombre” y contribuyen a eliminar las desigualdades de género son considerados por el sexo femenino y masculino como sosos, poco atractivos, incluso son vistos como poco hombres. Sin embargo, el modelo que en gran parte atrae a las mujeres, está representado por aquellos hombres “fríos” que no se enamoran, que se sitúan en el deseo y no en el amor.

Otros autores, como Félix López<sup>68</sup> hacen diferentes aportaciones a la cuestión anterior, afirmando que hombres y mujeres son diferentes en cuestiones amorosas. Puesto que los hombres sienten y explicitan más la excitación sexual, tienen deseos sexuales más claros, están más dispuestos al sexo ocasional, y se sienten más atraídos por las características sexuales de la pareja, etc.

Por ello, es más común que los hombres se enamoren basándose en el significado de la pareja, que busquen, en el enamoramiento, el encuentro sexual y, en las relaciones, la actividad sexual. Mientras que, la mayoría de las mujeres dan más importancia a otras características, sienten menos urgencia sexual, piensan y fantasean menos en sexualidad de manera explícita y valoran más en los varones, el logro de la

---

<sup>66</sup> GÓMEZ, J., *op. cit.*

<sup>67</sup> GIDDENS, A., *op. cit.*, p. 84.

<sup>68</sup> LÓPEZ SÁNCHEZ, F., *Amores y desamores. Procesos de vinculación y desvinculación sexual y afectivos*, Biblioteca Nueva, S. L., Madrid, 2009. p.164.

intimidad y el compromiso, aunque esto no le ocurre a todas las mujeres, al igual que lo anterior no sucede a todos los hombres por igual.

Se entiende por enamoramiento tanto de un hombre como de una mujer, un afecto sexual referido a una persona concreta, y sólo una, que es deseada, atrae y fascina, encanta, enamora, etc. llegando a cobrar tanta importancia que conmociona de tal manera a la persona enamorada que activa todos sus sistemas y recursos (fisiológicos, mentales, afectivos y de conducta) con el fin de conseguir su aceptación, su presencia y su apuesta por una relación íntima sexual y afectiva.

La concepción del enamoramiento admite diversidad de maneras de sentirla, ya que puede variar en la forma de vivirlo de cada uno y varía mucho de una persona a otra. Al hablar de enamoramiento es inevitable no tener una sensación de confusión, relacionándolo con expresiones como caer en el amor, ceguera, locura amorosa, entusiasmo por, fascinación por, pasión por, etc....; todo ello queda bien reflejado en las entrevistas realizadas para la parte empírica de este trabajo; la mayoría de los/las entrevistados/as coinciden en que es la etapa más bonita y de mayor intensidad, aunque lamentablemente es también la más corta.

Podemos hacernos complicadas preguntas como, ¿Qué piensa, que siente, que hace una persona cuando siente estar enamorada? Es difícil encontrar una respuesta exacta, ya que cada persona es un mundo y lo vivencia de diferente manera.

La pasión y los sentimientos pueden ser tan fuertes y tan sostenidos, de día y de noche, que la persona enamorada puede pasar por momentos en que siente que no controla o no va a poder controlar las emociones. Esta fascinación afectiva y sexual hacia el otro se vive con exclusividad: tú, sólo tú y siempre tú. No se puede estar enamorado de dos personas a la vez; el enamoramiento es un proceso de exclusividad interpersonal. En el enamoramiento, la proximidad y el encuentro interpersonal provoca también sentimientos afectivos positivos: ternura y empatía por el otro y con el otro, búsqueda de una conexión emocional que logre la intimidad, llegar a funcionar emocionalmente con la otra persona. Cuando estos sentimientos son recíprocos y las dos personas se saben fascinadas, enamoradas, se llega a producir un verdadero éxtasis emocional, un sentimiento de bienestar y felicidad sin límites.

Pero debemos ser realistas, y conocer que el enamoramiento no es solamente éxtasis, como hemos descrito anteriormente, sino que también puede ser un verdadero tormento. Puede llegar a ser una pasión atormentada cuando la persona está llena de dudas, puede ocasionar insomnio sin descanso, obsesión que no cesa, cuando la otra persona se muestra aún indiferente o da signos contradictorios. Y pueden llegar a aparecer sentimientos de tristeza, abatimiento, cuando finalmente se confirma el rechazo o abandono.

El proceso de enamoramiento puede ser por ello, exultante y positivo; pero también, si la persona amada no responde o rechaza al enamorado, el enamoramiento puede convertirse en un proceso extremadamente doloroso. Por eso, entre los gozos y sufrimientos humanos mayores está el bien y el mal de amores: lo que más se necesita, y con lo que más se sufre, así lo representaba muy bien los Beatles, en canciones como “*All you need is love*”.

Las personas enamoradas muestran conductas llenas de energía y están muy motivadas para tomar decisiones y actuar. Las decisiones y la acción están básicamente orientadas a conseguir y mantener la proximidad con la persona amada. Estar con, o ver a todas horas al amado, pasar juntos el día y la noche, permanecer abrazados después de hacer el amor, llamarse continuamente si se está lejos, etc.

Existen pocas cosas en la vida que motiven tanto como el enamoramiento; por ello las personas pueden llegar a cambiar de ciudad e incluso de país, abandonar a su familia, separarse de su pareja, romper con convenciones, cambiar de estilos de vida... todo ello por amor.<sup>69</sup>

Las personas enamoradas está continuamente pendiente de la otra persona, se alaban y se dicen palabras bonitas, expresan sus sentimientos con mucha frecuencia, usan el código de la intimidad continuamente entre ellas, comparten emociones, se consuelan cuando es necesario, se quieren y saben estar juntas, también estas personas están más motivadas para la actividad sexual, para ocuparse del placer del otro, para buscar tanto su bienestar sexual como el de su pareja; la persona enamorada todo lo asocia o relaciona con la persona amada, se interesa por todo lo que tiene que ver con la persona a la que ama, su infancia, su familia, su profesión, sus aficiones, etc.... durante

---

<sup>69</sup> COLLINS, N.L., Y READ, S.J., “Adult attachment, working models and relationship quality in dating couples”, *Journal of Personality and Social Psychology*, 58, 1990, pp. 644-663.

esta fase nada resulta aburrido ni cansado, al contrario la comunicación entre ambos se convierte en gozosa y en la que todo interesa al otro, pero para el resto de personas de su entorno esto resulta pesado y aburrido.

Por eso, es normal que las personas que fracasan una y otra vez en las relaciones amorosas sufran una lucha contradictoria entre el deseo de no volver a verse involucrados en historias amorosas y la dificultad para evitarlo.

El proceso de enamoramiento puede resultar tan significativo, que todo lo que toca lo llena de significado, pues todo pasa a ser diferente y queda marcado con un sobresignificado para siempre.<sup>70</sup>

El enamoramiento puede ser variado y pasar por diversos períodos. Algunas de estas fases son las siguientes, según las describe Félix López<sup>71</sup>:

Una primera fase, conocida como *disponibilidad para el enamoramiento*. Para que surja el enamoramiento debe haber al menos una cierta disponibilidad. Se trata de un estado emocional en el que se está abierto, se desea, se espera, se busca en algún grado la experiencia amorosa. Lo que se piensa y espera de una relación amorosa también influye, al igual que las experiencias negativas previas, especialmente si son cercanas y muy dolorosas, puede también hacer que la persona se cierre a nuevas experiencias.

Una segunda fase, conocida como *seducción*. Esta fase puede darse o no, depende de muchos factores y puede ser larga o corta. La seducción puede tener fines abiertamente sexuales o no; o en uno sí y en otro no; fines afectivos e incluso matrimoniales; según los casos; o puede ser, en el inicio de la relación como mera coquetería. En esta fase se rompe con los códigos de la comunicación y se empiezan a usar los códigos de la intimidad: miradas persistentes a los ojos, posturas orientadas hacia el otro, reciprocidad mimética en los gestos, posturas “sexys”, cercanía física, contactos corporales en distinto grado, palabras o conductas que indican que se aprecia al otro, que se lo considera atractivo/a, valioso o deseable, etc. un sinnúmero de conductas para hacer ver al otro que gusta y que se desea conocer.

---

<sup>70</sup> LÓPEZ SÁNCHEZ, F., *op. cit.*

<sup>71</sup> *Ibíd.*

Por tanto podemos definir el termino seducir, como conseguir que la otra persona sepa que se está sexual/emocional/afectivamente interesado por ella y , sobre todo, conseguir resultar interesante y hacer que la otra persona se sienta también en esta compañía, que desee compartirla.

La tercera fase, es *sentirse enamorado*. Este proceso puede comenzar de manera muy brusca, con el conocido popularmente “amor a primera vista”, o ser el resultado de un proceso lento, incluso de años. En las entrevistas realizadas para este trabajo, hemos encontrado respuestas muy diferentes a las preguntas relacionadas con el tema del amor a primera vista o flechazo; personas que creen ciegamente en esta idea y otras que por el contrario les resulta absurda la idea de creer que te puedas enamorar de esta manera.

El comienzo de esta fase puede ser particularmente convulsivo, mental, emocional y conductual. Para unos, es una “ceguera” que coloca a la persona en un estado que difícilmente puede controlar; para otros, se trata de concebir esto como un mito; y para otros, una experiencia maravillosa, un estado de fascinación. Esta fase tiene una duración muy variable, y suele acabar cuando la persona enamorada conoce que existe reciprocidad entre ambos. Pero también puede convertirse en una fase relativamente larga y llena de incertidumbres, mientras se confirma el Sí o el No del otro.

El sufrimiento por el posible rechazo es mayor si se percibe al otro como pareja ideal real, mientras que puede provocar ambivalencia si esa relación es vista como una “locura sin sentido”. Si la respuesta del otro es No, lo más habitual, además del sufrimiento consiguiente, es que el estado de enamoramiento disminuya o desaparezca, aunque no siempre es así. Las reacciones ante la falta de reciprocidad son tan diversas como las personas.

Existe una cuarta fase, denominada como fase de *enamoramiento recíproco*. En esta fase es cuando la persona conoce y está segura de la reciprocidad del otro, el enamoramiento alcanza el éxtasis, a la vez que se proyecta en el futuro. Disfrutar de la relación, requerir la presencia y planificar el futuro es esencial en este período. Pues en esta etapa todo cobra un nuevo significado, los amantes se llenan de emociones significativas, quieren estar siempre unidos y planificar un futuro juntos. La duración de esta fase es muy variable, por un lado depende del tiempo que tarden en ponerse de

acuerdo y tomar decisiones sobre su futuro como pareja y, por otro, de las dificultades y problemas o incompatibilidades que puedan empezar a manifestarse.

La quinta fase, es la conocida como *relación amorosa*. Se da comienzo con la decisión compartida de formar pareja, y el inicio de una vida en común planificada para el presente y el futuro.

Esta fase, como las anteriores es muy variable de unas parejas a otras, tanto en sus características, como en la duración. En efecto, a medida que las primeras fases van pasando, y que se van alejando del proceso inicial de enamoramiento y del primer período de relaciones, las diferencias individuales y de pareja se empiezan a hacer visibles, de modo que se pasa de la fascinación que idealiza al conocimiento realista del otro, de la simbiosis deseada y buscada a la recuperación de la autonomía: necesidad de aceptación, respeto y tolerancia, de las relaciones no costosas, el esfuerzo de mantener la pareja, de la eclosión del deseo, la alta atracción y las frecuentes relaciones sexuales, a la habituación y vida sexual más sosegada, de la posible ausencia de dificultades y problemas a la aparición de determinados conflictos y la capacidad de afrontarlos, de los posibles agravios, celos y frustraciones a la aceptación y la seguridad en la relación, del balance exultante positivo a las posibles dudas y la necesidad de mantener un balance positivo y un compromiso firme.

Una sexta fase, conocida como *conflicto y alternativas*. Se trata de un periodo donde los conflictos de la pareja son tantos como parejas. Si los conflictos surgidos en la pareja tienen entidad, se niegan, no se afrontan, se hace responsable al otro, no se espera que tengan solución y, sobre todo, no hay una decisión y una responsabilidad compartida de encontrar una solución y superarlos, pueden acabar con la relación, bien porque se produce la ruptura, bien porque, aun viviendo juntos dejan de ser una pareja amorosa.

La última de las fases y no por ellos menos importante, es la fase de *ausencia de relaciones amorosas*. Separadas o juntas las personas, esta fase se caracteriza porque el vínculo amoroso se ha roto. Si la ruptura es total, el deseo, la atracción y el enamoramiento están ausentes, como pueden estarlo los afectos sociales que se hubieran generado, como la amistad, el apego, los cuidados, etc. Aunque existen parejas que dada su madurez y buen hacer, pueden ser capaces de mantener o recuperar algunos de estos



afectos sociales y colaborar de manera eficaz en los proyectos que sigan siendo comunes para la ex-pareja.

Por supuesto, es de esperar que después de un período en el que, especialmente si se ha sido abandonado, se rechaza la idea de volver a enamorarse y a vincularse, un nuevo ciclo se puede abrir. Este nuevo ciclo puede estar sensibilizado negativamente por las heridas, sufrimientos, decepciones y aprendizajes negativos del pasado; o una nueva relación que se beneficie de lo aprendido, facilitando las relaciones más maduras y no necesariamente menos apasionadas.

Existe una gran diversidad de estilos amorosos dentro de las relaciones de parejas; se pueden producir tantas formas de vivir una experiencia amorosa como diversidad de personas existen en el mundo y hay tantos tipos de pareja como relaciones. Sin embargo, pueden existir patrones relativamente estables que permiten describir las relaciones amorosas y que hacen más evidente la complejidad de las relaciones.

Las relaciones de pareja son consideradas difíciles de entender, donde aparecen dos posibles componentes, que se pueden dar por separado o juntos, lo que da lugar a tres formas fundamentales de estar en una relación amorosa. Berscheid y Walter<sup>72</sup>, consideran que existen dos tipos fundamentales de amor, por un lado el amor pasional y por otro el amor afectivo. Según estos autores el amor pasional está construido sobre una fuerte atracción sexual y emocional, lo que provoca la sensación de estar enamorado. Esto se suele dar más al comienzo de las relaciones aunque hay parejas que lo mantienen en el tiempo. Por otro lado, el amor afectivo o de amistad, se caracteriza por una relación de confianza, intimidad y seguridad. También se pueden dar la combinación de estos dos componentes a la vez.

Esta teoría hace referencia al deseo y la atracción, afectos en los que se han encontrado dos polos, también describen diferentes intensidades en el enamoramiento y diferentes grados de apego, amistad y cuidados que se pueden combinar de diversas maneras. Berscheid y Walter consideran que estos dos componentes (pasión/afecto) suelen funcionar de forma distinta debido a los cambios de la edad y en relación con el tiempo de convivencia. Ellos afirman que la pasión es más propia de la juventud y que

---

<sup>72</sup> BERSCHEID, E. Y WALTER, E., "A little bit about love", *Foundations of Interpersonal Attraction*, Academic Press, Nueva York, 1974, p. 255.

se da más al comienzo de las relaciones, mientras que el afecto se suele profundizar más a medida que pasa el tiempo y suele ser una motivación y un contenido más característico en las mujeres y hombres mayores.

Estos componentes están presentes en la mayoría de las teorías, y se pueden realizar con ellos diversas combinaciones según el grado de intensidad de cada uno, como se refleja en la siguiente tabla.

	Muy bajo	Más bien bajo	Medio	Más bien alto	Muy alto
<b>Deseo</b>					
<b>Atracción</b>					
<b>Enamoramiento</b>					
<b>Apego</b>					
<b>Amistad</b>					
<b>Cuidados</b>					

**Tabla nº 1.- Evaluación y posibilidades de combinación del grado de satisfacción en los distintos componentes de una relación de pareja. Fuente: López Sánchez, F., (2009).**

Sternberg,<sup>73</sup> para dar explicación a las relaciones amorosas entre un hombre y una mujer, popularizó una teoría triangular que sirve para conocer las diferentes formas de estar en una relación amorosa y poder evaluar las relaciones de pareja. Para este autor, las personas, según sus características, el momento evolutivo en el que estén, el tipo de interacción que mantienen, el tiempo que llevan en la relación, el sexo e incluso la cultura en que viven, sustentan sus relaciones en uno de estos tres componentes básicos de la relación amorosa: Pasión, intimidad y compromiso.

Sternberg define uno a uno estos componentes, y lo hace de la siguiente manera:

La pasión implica deseo sexual y atracción sexual explícita y claramente motivada por la actividad sexual, esto también supone enamoramiento.

---

<sup>73</sup> STERNBERG, R. J., “A triangular theory of love”, *Psychological Review*, 93, 1986, pp. 119-135.

La intimidad es una vivencia más orientada a entender a la pareja, desear estar juntos, comunicarse, compartir emociones y conseguir la conexión emocional.

El compromiso conlleva la decisión de formar pareja amorosa con la otra persona y de mantener esa relación en el tiempo.

Partiendo de estos tres componentes, las combinaciones a la hora de vivir una relación amorosa pueden ser muy variadas.

Según este autor existe siete formas de estar en una relación amorosa, la primera de ellas es el *amor pasional*, en el cual la base y el sustento de la relación es la pasión por la otra persona. Es vivida con gran intensidad, pero sin haber logrado verdaderamente la intimidad y tomando la decisión de comprometerse. Este tipo de amor se alimenta del deseo y el interés sexual por el otro.

Esto se da sobre todo al comienzo de las relaciones y que son poco duraderas en el tiempo, puesto que si esta pasión no se enriquece con otros componentes del amor, la ruptura o la insatisfacción es el resultado más probable.

La segunda forma es el *amor intimidad*, en este caso, el componente que sustenta la relación es la intimidad entre la pareja. Para que una relación amorosa se fundamente, los miembros deben comprenderse y comunicarse, expresarse y reconocer las emociones, compartir emociones y sentimientos y saberse conectados emocionalmente. Para que se de este componente se necesita un largo tiempo, a no ser que los emparejados tuviesen una relación de amistad anterior, este componente se da más en las relaciones estables y duraderas en el tiempo, y hace que la relación se mantenga.

La tercera forma que describe Sternberg, es el *amor compromiso*, en el cual los seres humanos somos capaces de tomar decisiones sobre las relaciones sexuales y las de pareja. En esta forma amorosa, la pareja se sustenta sobre la decisión de estar con el otro y mantener esta relación a lo largo del tiempo.

El componente del compromiso era el eje de la formación y mantenimiento de las parejas en el pasado. Era frecuente que incluso esta decisión la tomaran los padres o al menos participaran en la elección de la pareja. De ahí que se celebre en muchos lugares la pedida de mano (que suponía la petición formal a los padres de la novia de la

mano de ésta), incluso en la actualidad, la existencia de matrimonios pactados por los padres o establecidos desde la infancia como ocurría o viene ocurriendo en algunas culturas.

La cuarta forma es la *combinación de amor pasión con amor intimidad: amor romántico*. La estabilidad de esta relación se basa en la satisfacción de la pasión y la intimidad, no en el compromiso por este motivo son muchos quienes consideran que esta es la mejor opción, opinión que ha sido rechazada por su propio autor. En la mayoría de los casos este tipo de relaciones amorosas son llevadas por personas confiadas y progresistas y sin embargo, las personas ansiosas, inseguras o tradicionales pueden sentirse mal con este tipo de relaciones. Más hombres que mujeres parecen estar cómodos en este tipo de relación pero, como siempre, con grandes diferencias entre personas que hacen que, a veces, ocurra justo lo contrario en no pocas parejas.

En quinto lugar, Sternberg propone la *combinación de amor intimidad y amor compromiso: amor apego*. Se trata de una forma de relación relativamente frecuente entre las personas que llevan mucho tiempo juntas o tienen edad avanzada. En estas parejas la sexualidad no es la base que sustenta la relación de pareja, en este caso se carece de una pasión o atracción sexual fuerte frente al otro. El pilar básico para que funcionen este tipo de relaciones es la seguridad mutua que se aportan el uno al otro, y con esto son capaces de satisfacer las necesidades más básicas. Normalmente los hombres están más insatisfechos con este tipo de relación, por la ausencia de pasión, pero no son pocas las mujeres y los hombres de cierta edad que pueden sentirse bastante bien viviendo en este tipo de relación amorosa.

La sexta forma que describe este autor, es la *combinación de amor compromiso y amor pasión: amor fatuo*. Lo que sustenta este tipo de relaciones es la pasión y el compromiso, pero sin embargo no se ha llegado a alcanzar o se ha perdido la intimidad. Este tipo de relaciones amorosas se corresponde con personas comprometidas, que se desean y se atraen sexualmente pero sin embargo no se entienden, no comparten emociones y no consiguen la conexión emocional que conlleva la intimidad.

Y por último, Sternberg refiere el *amor pleno*, como la séptima forma de relación amorosa. En este tipo están presentes la pasión, el compromiso y el logro de la intimidad, es decir, se dan los tres componentes a la vez, esto enriquece la relación.

Este es el claro ideal de relación amorosa, según describe este autor, que sustenta su teoría en varias investigaciones y ofrece formas de evaluar estos tipos amorosos.

Según estas investigaciones, se entiende que esta teoría tiene una gran utilidad en la evaluación de las personas y las parejas, así como en la educación sexual, puesto que de ella se pueden deducir qué habilidades se deben enseñar a las personas para que puedan llegar a vivir libremente la sexualidad, a conseguir la intimidad y a tomarse en serio la relación con su pareja.<sup>74</sup>

---

<sup>74</sup> LÓPEZ SÁNCHEZ, F. *op.cit.*

### **1.5. Violencia y relaciones de pareja**

Una visión estereotipada de las relaciones de pareja, conlleva que al hombre se le asignen determinados atributos como pueden ser entre otros, que sea competitivo, dominante, activo, fuerte, y agresivo, mientras que las características típicas asignadas a la mujer son la sensibilidad, dulzura, la pasividad y la belleza. Estos atributos de alguna manera potencian que se den más casos de violencia de género en la pareja;

De acuerdo con la definición que hace al fenómeno de violencia de género Ferraz<sup>75</sup>, se entiende así:

*“la violencia de género, tiene sus raíces en las relaciones desiguales de poder que se han construido históricamente entre hombres y mujeres sustentadas en el patriarcado”.* (pp. 11-12).

Uno de los problemas que surgen al seguir manteniendo estas estructuras típicamente patriarcales, es que forman parte de un sistema que no se basa en el pacifismo, ni en la igualdad, si no que se basan en el supuesto de que el varón debe controlarlo todo en todos los aspectos de su vida.<sup>76</sup>

El tema de la violencia en las relaciones de pareja cobra en la actualidad una enorme importancia, si nos atenemos al creciente número de casos que son recogidos por la prensa diaria, con resultados irreparables en una proporción dramáticamente alta. En la convivencia en parejas, es frecuente que las conductas de ambos miembros se hagan interdependientes, de tal manera que resulta difícil entender el comportamiento de uno de los cónyuges sin tener en cuenta el del otro. Estudios de M. J. Carrasco<sup>77</sup>, han afirmado que es un hecho evidente e incuestionable que cuando surge un intercambio de agresiones en la pareja, el daño físico que causan los varones a las mujeres es muy superior al que causan las mujeres a los varones. En el caso de mujeres abusadoras y varones maltratados la violencia ejercida suele ser de tipo psicológico, a través de

---

<sup>75</sup> FERRAZ, M., *Violencias de género: conceptos, mitos y mecanismos psicosociales que inciden en su perpetuación*. Disponible en: <http://www.isoedu.es>, [Consultado 06/02/2011], pp. 11-12.

<sup>76</sup> BEAUVOIR, S. de, *El segundo sexo, prólogo a la edición española de Teresa López Pardina, traducción de Alicia Martorell*, 1a. ed, Cátedra, Madrid, 2005.

<sup>77</sup> CARRASCO, M.J., *Cuestionario de aserción en la pareja (ASPA)*, TEA Ediciones, Madrid, 1996.

humillaciones, insultos o verbalizaciones despectivas y en los casos en los que la mujer utiliza la violencia física aparece normalmente como respuesta defensiva ante agresiones del cónyuge. Para un hombre resulta aun más vergonzoso que para una mujer, reconocer que su pareja lo maltrata, y es más difícil de demostrar un maltrato psicológico, que uno físico.

Estamos ante un terrible problema cuando la violencia se asienta en una relación de pareja, dicha relación comienza a verse minada por el miedo y la culpa, y esto acaba ocasionando gravísimos problemas de violencia.

Existen muchas creencias y/o mitos equivocados, tanto sobre la violencia de género en general como sobre el perfil del agresor, y sobre las características típicas de las víctimas. Estas creencias apoyan en ocasiones diversas formas de violencia, como el maltrato a la mujer por parte de su pareja y el acoso sexual. Jacobson y Gottman<sup>78</sup> recogen algunas de estas creencias y mitos: la todavía extendida idea de que la violencia solo puede ser ejercida en hogares con escasos recursos económicos o en familias de clase social baja, la imagen equivocada de que todos los agresores son iguales, que tanto hombres como mujeres agreden de la misma manera, sin tener en cuenta el impacto de la violencia y la función de la misma. Otras falsas creencias son que las agresiones están bajo las influencias de las drogas y el alcohol y que los agresores son incapaces de controlar su ira, y esto hace que descarguen su rabia contenida a modo de agresiones violentas hacia sus víctimas.

Otra idea falsa es que las agresiones suelen cesar por sí mismas, pero está demostrado que salvo en raras ocasiones las agresiones violentas no cesan por si solas. Es cierto que el nivel de violencia de algunos hombres disminuye con el tiempo, pero muy pocos son los que dejan de agredir por completo. Y cuando dejan de hacerlo, siguen abusando emocionalmente de sus mujeres.

Por otra parte, la privación de libertad no funciona como proceso regenerativo para el agresor, si no al contrario y lo que resulta más eficaz para que los agresores modifiquen estas conductas es un tratamiento psicoterapéutico.

---

<sup>78</sup> JACOBSON, N. Y GOTTMAN, J., *Hombres que agreden a sus mujeres. Cómo poner fin a la relaciones abusivas*, Paidós, Barcelona, 1998, pp 37-65.

Otro mito es que las mujeres provocan a menudo que los hombres las agredan, y que en ocasiones se lo tienen merecido, pero está totalmente comprobado que no es cierto y que se trata de pensamientos basados en el sexismo existente aun en la sociedad. No es infrecuente oír que las mujeres que aguantan una relación abusiva deben de estar locas, es cierto que aun hoy día siguen existiendo mujeres que sufren en silencio este tipo de agresiones, pero poco a poco cada vez son menos las personas que lo ocultan y no denuncian. Y por último otra de estas ideas falseadas es que las mujeres agredidas podrían poner fin a las agresiones cambiando su propia conducta.

Alberdi y Matas<sup>79</sup>, explican que hay que diferenciar entre lo que provoca la violencia y los factores que la refuerzan. La ingesta de sustancias externas, como el alcohol o las drogas pueden agravar el problema de la violencia, pero los abusos se producen independientemente del nivel cultural, económico y social de cada pareja. La utilización de agresiones verbales o físicas, puede ser debida a la carencia de recursos para resolver las disputas de modo diferente, estos conflictos con el paso del tiempo se hacen crónicos y se estancan en un punto en el que aparece una escala de agresividad verbal, con la utilización del menosprecio, el ridículo, la burla u otros ataques personales. También se ha detectado en las parejas violentas déficit en la comunicación asertiva con el cónyuge, lo que se plasma en la dificultad para hacer demandas o peticiones, en la exposición de las necesidades y preferencias personales de una manera positiva.

Otra de las maneras que puede propiciar que se den con facilidad conductas violentas, viene vinculada a una serie de características de personalidad, como, por ejemplo, personas con carácter violento en general, que muestran conductas muy impulsivas y se mantienen a la defensiva, ofendiéndose rápidamente, las cuales mantienen una actitud hacia la agresividad tolerante e indulgente, con bajos niveles de autoestima, con mayores niveles de activación psicofisiológica.<sup>80</sup>

Por eso es importante que se distingan los factores agravantes de los causantes. Resulta fundamental trabajar en la visibilización y en la concienciación de las mujeres

---

<sup>79</sup> ALBERDI, I. Y MATAS, N., “La violencia doméstica: Informe sobre los malos tratos a mujeres en España”, *Colección de Estudios Sociales*, 10, Fundación la Caixa, 2002.

<sup>80</sup> ARIAS, I. Y O’LEARY, D., “Cognitive-Behavioral treatment of physical aggression in marriage”, en *Cognitive-Behavioral Therapy with Families*, Brunner/Mazel, New York, 1988.



para que sean conscientes de que cualquiera puede convertirse en víctima si no está atenta a los indicios de una situación de maltrato.

Cabe destacar que la violencia dentro de la pareja puede revestir diversas formas. Una de ellas, es la conocida violencia física, que incluye cualquier tipo de agresión dirigida al cuerpo de una persona y puede implicar: puñetazos, patadas, bofetones, arañazos, utilización de cualquier tipo de arma, etc. También está la violencia sexual, entendida como relaciones sexuales forzadas (violación dentro de la pareja) o ataques físicos dirigidos a los pechos o genitales.

Por otro lado, aparece el abuso psicológico: amenazas, humillaciones, forzar a hacer actos degradantes, controlar la vida de la víctima, insultos y otros abusos verbales, así como atemorizar o intimidar intencionalmente. La última forma de violencia comparte elementos comunes con los abusos físicos y psicológicos. Puede ser un ataque directo al otro/a, o a través de la destrucción de sus pertenencias, o también jugar un papel amenazador al mostrar a la persona como alguien peligroso, que no controla sus emociones, del que conviene protegerse.<sup>81</sup>

Margolin<sup>82</sup> presenta un modelo para explicar la violencia dentro de la pareja. El modelo está basado en el aprendizaje social, según el cual la violencia marital representa un patrón de interacción que afecta a ambos cónyuges, en donde la conducta violenta de un miembro de la pareja se utiliza con el fin de conseguir que el otro ceda en sus posiciones. Este modelo parte del supuesto de que los miembros de una relación de pareja, a menudo, ponen en marcha comportamientos agresivos cuando otro tipo de estrategias dirigidas a resolver conflictos o situaciones problemáticas en la relación, no han sido fructíferas.

La violencia en la pareja se contempla como el resultado de una sociedad patriarcal en donde el varón ha tenido el papel dominante y ha ejercido históricamente

---

<sup>81</sup> GANLEY, A.L. "Counseling programs for men who batter: Elements of effective programs", *Response to Victimization of Women and Children*, 4, 1981, pp. 3-4.

<sup>82</sup> MARGOLIN, G. "Conjoint marital therapy to enhance anger management and reduce spouse abuse", *American Journal of Family Therapy*, 7, 1979, pp. 13-23.

el poder<sup>83</sup>. El cambio experimentado en nuestra sociedad ha sido positivo y ha posibilitado el desarrollo de mayores niveles de igualdad en la relación de pareja.

El sistema patriarcal crea relaciones sentimentales de dependencia, es el germen de las uniones potencialmente perjudiciales. La prevención en edades tempranas es por ello fundamental y el papel del conjunto educativo (familia, escuela, el grupo de iguales etc.) es clave.

En las entrevistas que han sido llevadas a cabo, se refleja todo lo que queda por hacer. Un gran número de entrevistados/as coinciden en que las ideas estereotipadas, sexistas y las creencias en ciertos mitos fomentan que las desigualdades entre mujeres y hombres sigan existiendo, y que la superioridad del hombre respecto de la mujer sigue patente en nuestros días, lo que se manifiesta en las conductas violentas y en los muchos casos de violencia que aparecen cada día en los medios de comunicación.

La violencia del hombre sobre la mujer se produce también en parejas jóvenes, por ello resulta preciso que las instituciones educativas tomen las medidas necesarias, como aspecto de vital importancia, para actuar en el campo de la prevención. Según María Dolores Pérez Grande<sup>84</sup>:

*“Una prevención realmente eficaz exige una sociedad y una cultura en la que los miembros de la pareja puedan tener el mismo estatus. La deconstrucción de creencias estereotipadas y sexistas, la construcción de valores igualitarios y la educación afectiva y relacional son los pilares de una educación que puede llegar a acercarnos lo más posible a estos objetivos. Todos estos aspectos han sido ignorados, descuidados, incluso, como en el caso de la educación afectiva, despreciados por una sociedad androcéntrica que considera la afectividad y los sentimientos como algo femenino”.* (pp.79-80)

Todos los agentes participativos son esenciales para que se produzca un cambio, pero especialmente la familia, puesto que esta ejerce una influencia decisiva en la transmisión primaria, temprana y profunda de concepciones y creencias y modelos de género. En las entrevistas realizadas para este trabajo algunos/as participantes, dejan

---

<sup>83</sup> YLLÖ, K., “Through a feminist lens: gender, power and violence”, *Current controversies on family violence*, Sage, Newbury Park CA, 1993, pp. 47-62.

<sup>84</sup> PÉREZ GRANDE, M.D., “La violencia de género. Prevención Educativa”, *Papeles Salmantinos de Educación*, 8, 2007, pp. 79-80.

claro que la familia es una de las principales vías de transmisión de cualquier idea, creencia o estereotipo.

Algunos factores como los mitos del amor romántico, la creencia en el príncipe azul o en la media naranja transmiten el mensaje de que el amor implica sufrimiento y fomentan la dependencia emocional de la mujer, la cual no se puede sentir completa sin la presencia de otra persona. Este tipo de relaciones repiten sistemáticamente la doctrina de los géneros, fijan los estereotipos, y marcan a la mujer como una persona que necesita de otro para sentirse totalmente plena.

Por eso resulta fundamental analizar hasta qué punto se siguen manteniendo estas ideas dentro de la población adulta joven, cuando las relaciones amorosas están en su apogeo, qué mitos, creencias o ideas estereotipadas se siguen manteniendo aun hoy día en la sociedad, y cómo influye todo esto en la concepción de la pareja.

## **2. PARTE EMPÍRICA**

### **2.1. Objeto del estudio e hipótesis planteadas**

El objeto de este estudio es averiguar, como perciben las relaciones de pareja hombres y mujeres en edad adulta joven, y hasta qué punto están presentes en esta percepción estereotipos y mitos tradicionales. Para ello se ha seleccionado al azar una muestra en la franja de edad entre 20 y 28 años, en la ciudad de Salamanca.

Descubrir la presencia de estereotipos de género dentro de la población adulta joven, es una posible vía para detectar hasta qué punto se está produciendo un cambio real en la mentalidad dentro de la sociedad, especialmente en aquellas edades en las que el establecimiento de relaciones de pareja puede tener una proyección más importante de cara al futuro y a la estabilidad personal, puesto que estamos hablando de un momento en el que la persona se encuentra en pleno apogeo en la interacción íntima con su entorno, en el cual las relaciones amorosas resultan de suma importancia, dando paso a sus primeras relaciones de pareja con cierto grado de formalidad y esto puede llevar a conocerse a sí mismo/a desde una perspectiva que hasta el momento era desconocida.

A través de las entrevistas que han sido llevadas a cabo, se pretendía conocer las opiniones y percepciones sobre estas concepciones y la posible influencia que pueden ejercer sobre las relaciones de pareja, dejando reflejados los posos de una transmisión de ideas asentada en la igualdad o no, que ha sido recibida a lo largo de los años.

Todo trabajo de investigación requiere de unos supuestos previos que habrán de ser validados en función del trabajo empírico llevado a cabo.

Las posibles hipótesis planteadas para comenzar este estudio fueron las siguientes:

1. Las mujeres y los hombres tendrán opiniones diferentes respecto a las características que consideran importantes en una relación de pareja.
2. A las mujeres les costará menos expresar sus sentimientos respecto a cuestiones amorosas que a los hombres.
3. Las personas de mayor edad y con un nivel de formación más elevado conocerán más los estereotipos en la pareja pero creerán menos en ellos.

4. En las entrevistas se observarán ideas estereotipadas y mitos sobre la relación de pareja.
5. Las mujeres creerán más en los mitos relacionados con el amor que los hombres.

## **2.2. Metodología**

### **FICHA TÉCNICA:**

<b>Material y Métodos</b>	Entrevista semiestructurada en profundidad (anexo 1)
<b>Tipo de Metodología</b>	Metodología cualitativa. Análisis cualitativo de los discursos de las entrevistas
<b>Ámbito territorial</b>	Salamanca
<b>Número total de entrevistas</b>	20: 14 mujeres y 6 varones.
<b>Edades de los/las entrevistados/as</b>	20-28 años
<b>Nivel de formación de los/las entrevistados/as</b>	Mujeres y hombres con formación en estudios primarios, estudios secundarios (20%), formación profesional (30%), estudios universitarios en curso y titulación universitaria (50%).
<b>Tiempo de elaboración de la entrevista</b>	Enero 2011
<b>Tiempo de recogida de datos</b>	Enero 2011 – Marzo 2011
<b>Tiempo medio de la duración de la entrevista</b>	40 minutos.
<b>Número medio de preguntas de la entrevista</b>	15

**Tabla nº 2. Ficha técnica de la metodología empleada**

### 2.2.1. Material y métodos

Para la elaboración de este estudio se utilizaron fuentes tanto primarias como secundarias. Los datos recogidos en las entrevistas fueron analizados de forma cualitativa y contrastados con algunas de las fuentes secundarias, libros y artículos utilizados en la parte teórica.

Los ítems de la entrevista fueron elaborados en el mes de diciembre, supervisados por la directora del trabajo y probada su viabilidad realizando un par de entrevistas a un pequeño muestreo de confianza<sup>85</sup>, para comprobar que las preguntas estaban bien formuladas y no había problema de comprensión, así como estimar el tiempo de duración aproximado de la entrevista para evitar fallos y posibles ambigüedades. Tras evaluar los ítems que mostraron algún tipo de dificultad se reajustaron y adecuaron para proceder a la elaboración definitiva del guión de la entrevista (Anexo 1).

Durante los meses de enero a marzo del año 2011 se realizaron 20 entrevistas en la ciudad de Salamanca, todas ellas fueron grabadas en audio y posteriormente transcritas.

Los ítems de la entrevista están enfocados a obtener información sobre aspectos cómo la concepción de las relaciones de pareja, el amor, el enamoramiento (ítems 1 al 7)... , si se siguen manteniendo ideas estereotipadas que puedan ejercer algún tipo de influencia sobre dichas relaciones, como el mito del amor romántico, el príncipe azul o la media naranja (ítems 8 al 11, 14 y 15), etc., comprobar si aun están presentes en el grupo que compone la muestra ideas sexistas que reflejan la superioridad del varón frente a la mujer (ítem12), y cómo piensan que influyen todos estos aspectos en el problema de la violencia de género (ítem 13).

La información referida básicamente a percepciones, actitudes, opiniones, significados ha sido analizada de forma cualitativa, siguiendo las pautas de este tipo de metodología. Diferentes autores/as<sup>86</sup> destacan que la metodología cualitativa analiza el lenguaje social tradicional, que incluye la función emotiva, connotativa, estética. La

---

<sup>85</sup> Esta pequeña muestra fue elegida al azar a un par de personas con características y variables que se corresponden con el objeto de estudio.

<sup>86</sup> ANGUERA, M.T., ARNAU, J., ATO, M., MARTÍNEZ, R., PASCUAL, J. Y VALLEJO, G., "Metodología cualitativa", Métodos de investigación en psicología, Síntesis, Madrid, 1995.

entrevista es una técnica de observación directa, en la cual se realizan preguntas, se escuchan y registran todas las respuestas y si se estima necesario, pueden realizarse otras preguntas que aclaren o amplíen el tema objeto de investigación. Las preguntas de nuestras entrevistas han sido abiertas, y las personas entrevistadas han podido expresar sus percepciones con total libertad y con sus propias palabras, se ha procurado que no se sintieran en ningún momento forzados ni influidos a contestar de un modo u otro, si no que se ha buscado la espontaneidad del entrevistado/a.

Otros autores/as<sup>87</sup> consideran que las ventajas de utilizar esta técnica son la claridad del objeto de estudio, el acceso a los/las entrevistados/as de manera sencilla y el no desviar la entrevista de lo que se pretende conocer. Al mismo tiempo se puede observar a la persona, verificar la sinceridad de las respuestas, obtener una respuesta rápida y directa de la persona entrevistada, que ofrezca respuestas espontáneas, que enriquezcan el contenido de la entrevista. En cuanto a las desventajas, consideran, que al tratarse solamente de enunciados verbales o discursos, las personas pueden decir y hacer cosas diferentes en situaciones distintas, y que las personas no son observadas directamente en su vida cotidiana, desconociéndose datos necesarios para comprender muchas de las perspectivas en las que están interesados.<sup>88</sup>

Siguiendo esta tendencia más moderna de la metodología, parece una manera sencilla y objetiva recurrir a la entrevista, para detectar la presencia de estereotipos sexistas en las relaciones de pareja entre personas adultas jóvenes, haciendo uso del método cualitativo. Los resultados obtenidos en esta pequeña investigación no se pueden generalizar, pero sí que pueden servir de base para detectar el interés de una futura investigación a escala más amplia, realizando un muestreo que ocupe una franja de edades más amplia y se centre en más variables. Permitiendo efectuar un estudio donde se puedan hacer comparaciones entre las percepciones de personas jóvenes y mayores, respecto a las ideas estereotipadas que aun hoy día están presentes y cómo influyen las mismas en las relaciones de pareja.

---

<sup>87</sup> FRAILE GONZÁLEZ, E. Y MAYA FRADES, V., *Técnicas de investigación social*, Gráficas Rigel, S.A., Salamanca, 2010. pp.211-228.

<sup>88</sup> *Ibíd.*

### 2.2.2. Descripción de la muestra

Participaron en este estudio 20 personas en edad adulta joven de las cuales 14 eran mujeres y 6 hombres. El hecho de que la muestra de varones sea menor fue debido a que tropezamos con dificultades para encontrar hombres dispuestos a hablar de su intimidad emocional, no siempre fácil de exteriorizar. Los varones con los que contactamos tenían mayor dificultad para expresar sus ideas acerca de la pareja, del amor y los sentimientos... Esto es algo a tener en cuenta a la hora de analizar los datos, ya que en principio se propuso la entrevista al mismo número de mujeres que de hombres.

Las edades de las personas que han participado en este estudio están comprendidas entre los 20-28 años de edad. El motivo de la elección de esta franja de edad fue, como ya hemos apuntado, el interés por saber si las jóvenes generaciones siguen aún manteniendo estereotipos sobre el género y el amor, pero por otra parte nos pareció interesante que ya tuvieran alguna experiencia de relación propia u observada en el entorno cercano.

Respecto al nivel de formación de la muestra se han establecido cinco categorías según el nivel académico: estudios primarios, estudios secundarios, formación profesional, estudios universitarios en curso y titulación universitaria. Más del 50% de la muestra posee titulación universitaria o se encuentra realizando estudios universitarios. El 30% tiene estudios en formación profesional y un mínimo porcentaje del 20% posee estudios secundarios o primarios. El motivo se debe a que hemos tenido un mejor acceso para realizar la entrevista a personas dentro de la universidad. Reconocemos que esto puede comportar un cierto sesgo, ya que el porcentaje ponderado resulta mayor que en la población general y lo hemos tenido presente a la hora de analizar los datos.

Los sujetos fueron invitados a participar de manera voluntaria. La aplicación de la entrevista contaba con un total de 15 preguntas y un tiempo de duración de 40 minutos de media, todas ellas fueron grabadas en audio y llevadas a cabo en distintas áreas de la ciudad de Salamanca.

Los discursos de las personas entrevistadas fueron analizados cualitativamente tratando de obtener un conocimiento más profundo del tema objeto de estudio. Se



realizó un análisis detallado, pregunta a pregunta, fijándonos y destacando aquellos aspectos que han resultado de mayor relevancia para esta investigación.

A continuación describiremos los resultados obtenidos en los ítems de la entrevista y su relación con las variables sexo, edad y nivel de estudios. De la misma forma iremos comprobando si las hipótesis planteadas se verifican o no.

## **2.3. Resultados**

### **2.3.1. Opinión sobre las relaciones de pareja**

Con esta pregunta se comenzó la entrevista. Parece acertado tener un conocimiento previo sobre las opiniones y percepciones de los/las entrevistados/as sobre la importancia que dan a esta temática, ya que la respuesta a esta cuestión ha servido como base para analizar y entender mejor las posteriores respuestas a las siguientes cuestiones.

Gran parte de las opiniones encontradas en el análisis de los datos, muestran que tanto mujeres como hombres ven las relaciones de pareja como un factor muy importante y necesario para el perfecto desarrollo de la vida de una persona y algunos/as perciben con angustia el hecho de poder llegar a ser considerado un solterón/a. Conciben las relaciones de pareja como la unión entre dos personas que están enamoradas y que quieren compartir todo su tiempo y poder llegar a ser felices.

En los discursos, no se hallaron resultados muy diversos, ni grandes diferencias entre las respuestas de las mujeres con las de los varones, tampoco hubo diferencias significativas entre los/las entrevistados/as con distinto nivel de formación, ni entre los que poseen diferentes edades. Todos parecen tener bastante claro como conciben las relaciones de pareja y se puede ver en muchos de los aspectos comunes encontrados en sus respuestas.

En el análisis conjunto de los datos resulta sorprendente como ambos tienen pensamientos muy parecidos respecto a esta cuestión. Piensan que las relaciones de pareja son una forma de unión voluntaria entre dos personas, entre las cuales ha surgido un sentimiento de amor, que hace que esta unión se consolide y se haga más fuerte entre ambos.

Algunos de los puntos comunes hallados, en los que coincidían la mayoría de los/las entrevistados/as es la concepción de las relaciones de pareja como la búsqueda de la felicidad para ese difícil camino que debemos recorrer día a día. El tener una pareja al lado para poder hacerla feliz y que te haga feliz también a ti, y compartir tanto los buenos como los malos momentos de la vida juntos.

*“las relaciones de pareja deben ser vistas como una manera de sentirte feliz, y tú también poder hacer feliz a la otra persona. Se trata de vidas independientes, que en algún momento se juntan para compartirlo todo, pero nunca para robar la libertad del otro, sino para “acompañarse en el camino”.*(C., mujer, 25 años)

Muchos de los discursos coinciden en que existen diversas maneras de vivir una relación amorosa y que se dan tantos tipos de relaciones de pareja como personas, que cada relación es un mundo. Solo pueden entenderla aquellos que están dentro y que la viven con gran intensidad. Al mismo tiempo se observan respuestas en las que a pesar de estar de acuerdo con que existen multitud de maneras de vivir una relación amorosa, tienen opiniones contrarias, apoyándose en la creencia de unos patrones y/o reglas comunes que deben regir la relación para que esta pueda llegar al buen entendimiento.

*“Creo que las relaciones de pareja son diferentes en tanto que cada persona es un mundo, pero que tienen un patrón similar de comportamientos, reglas, recompensas y castigos por decirlo de alguna forma.”* (M., mujer, 22 años)

Estas respuestas coinciden con los argumentos de algunos autores mencionados en la parte teórica de este trabajo, con aportaciones como las que hace Gómez:

*“El amor funciona como las y los amantes lo desean, mediante acuerdos logrados a partir de argumentos sujetos a representaciones de validez”.*<sup>89</sup>

Otros autores como Berscheid y Walter<sup>90</sup> han afirmado que existen muchas maneras de vivir una relación amorosa y, coinciden con algunas de las respuestas de los/las entrevistados/as en que pueden existir patrones relativamente estables que permiten describir las relaciones y que hacen más evidente la complejidad de las mismas.

Resulta llamativa la importancia que las personas entrevistadas dan a las relaciones de pareja y como algunos/as las consideran como uno de los aspectos más importantes de su vida.

---

<sup>89</sup> GÓMEZ, J., *op. cit.*, p. 57

<sup>90</sup> BERSCHEID, E. Y WALTER, E., “A little bit about love”, *Foundations of Interpersonal Attraction*, Academic Press, Nueva York, 1974, p. 255.

*“Las relaciones de pareja es una de las cosas más importantes de la vida, tener una pareja y compartirlo todo con él”.* (M., mujer, 28 años).

*“La pareja es un complemento importantísimo en la vida de cualquier persona, puesto que la pareja te complementa al 100% y es un gran apoyo siempre, tanto en los buenos como en los malos momentos.”.* (R., mujer, 22 años).

Al mismo tiempo, se puede ver en el estudio, cómo debido a la importancia que dan a las relaciones de pareja, algunos/as de los/las entrevistados/as creen en la idea de que la sociedad considera “mal visto” que una persona decida no tener una pareja y vivir su vida en solitario. Según los discursos, esto puede verse más marcado en zonas rurales, donde una vez pasados los 40 años de edad, se le cuelga el calificativo de “solterón/a”, de una manera despectiva. Esta cuestión afecta más a las mujeres que a los varones, y se refleja en las respuestas obtenidas a la entrevista, ya que más de tres varones contestaron que para ellos el hecho de tener una pareja no es algo imprescindible para su vida cotidiana, mientras que en las respuestas obtenidas por el sector femenino, la mayoría afirmaba que es algo bastante necesario y dan mucha importancia al hecho de tener una pareja y poder compartir su vida con alguien.

*“Creo que las relaciones de pareja son una asociación necesaria entre dos polos que se atraen (sea el mismo sexo o no) y que la sociedad da por hecho. No es que nos imponga el tener pareja, pero está “mal visto” si a lo largo de tu vida no la compartes con otra persona. Para mí no es tal drama.”.* (O., varón, 26 años).

Como último dato a destacar de los resultados obtenidos en esta pregunta, es que la mayoría de los/las entrevistados/as opinan que las relaciones de pareja son algo que a la vez que te hace feliz, en muchas ocasiones te hace sufrir. Dependiendo en el momento en el que estés en dicha relación lo concebirás de una manera u otra. La mayoría discursos coincidían en que las relaciones de pareja es un tema muy complejo con muchas interpretaciones posibles, puesto que una misma relación puede pasar por diversidad de fases a lo largo del tiempo. No todas las personas esperan lo mismo de una relación; pero en este aspecto nos centraremos con más detalle en cuestiones posteriores.

### 2.3.2. Que buscan hombres y mujeres en la pareja

Con los resultados obtenidos en la segunda cuestión se puede ver como mujeres y hombres impeditamente de otras variables, esperan encontrar en la otra persona sobre todo apoyo, respeto, sinceridad amor, cariño, afecto, confianza y fidelidad, comprensión, compañía, amistad, que te haga reír, etc. Entre los aspectos menos nombrados aparecieron las relaciones sexuales y la comunicación con la otra persona. Otro dato que se recoge es que las personas con menos edad sienten la necesidad de una pareja para sentirse completos. Las personas con mayor edad y un nivel de formación más elevado opinan que mujeres y hombres buscan cosas distintas en una relación de pareja, en contraposición de lo que opinan las personas con menos edad y con un nivel de formación inferior, las cuales perciben que mujeres y hombres buscan cosas similares.

Al analizar conjuntamente los resultados obtenidos en esta cuestión, resulta relevante como existen algunas características a las que la mayoría de las personas entrevistadas dan importancia independientemente de su sexo, su nivel de formación o su edad. Coincidiendo casi todas ellas en aspectos comunes que esperan encontrar en la otra persona para poder enamorarse de ellas.

Entre las cualidades que más se repiten a lo largo del análisis realizado, aparece en primer lugar, el encontrar apoyo en la pareja. El 90% de los/las entrevistados/as nombra este aspecto como uno de los más importantes; reconocen que el sentirse apoyado tanto en los buenos momentos como en los malos es algo muy gratificante para la persona. Esta percepción aparecía más reflejada entre las respuestas de personas con más edad y mayor nivel de formación, respecto al sexo de la persona no se muestran diferencias significativas.

En segundo lugar se destaca el respeto. En al menos el 80 % de las respuestas aparece este aspecto como un factor importante a la hora de buscar y mantener una pareja, ya que lo consideran como el pilar fundamental en una relación. Junto con la sinceridad, este aspecto fue nombrado en casi todas las entrevistas, sin mostrar diferencias por ser hombre o mujer, edad o nivel de formación.

En tercer lugar se destacó el amor, cariño y afecto; más del 65% consideran esto como algo fundamental para que haya una relación de pareja, esta idea se contemplaba

más entre los discursos de las mujeres, pero puede no ser significativo ya que en la entrevista se contó con un número mayor de mujeres que de hombres. Con el mismo porcentaje se destaca la confianza y fidelidad hacia el otro. Para que una relación funcione debe existir la confianza, al igual que se da importancia a la fidelidad como muestra de respeto; esta percepción aparecía por igual entre los discursos de mujeres y hombres. Mostrando diferencias entre las personas con distinta edad y nivel de formación.

En más del 50% de las respuestas también aparecía como un factor a tener en cuenta la comprensión. Consideran muy importante que la pareja pueda entenderse. Este aspecto aparece más veces entre las respuestas de las mujeres, al igual que entre las de las personas con más edad y mayor nivel de formación.

Otros valores a tener en cuenta nombrados en último lugar son la compañía, la amistad o alguien que te haga reír. Estos son aspectos más personales que solo se dieron en algunas respuestas, no todos dan importancia a estos atributos. Se aprecian pocas diferencias entre la percepción ante este aspecto entre mujeres y hombres, pero si alguna de las personas con menor edad y un nivel de formación más bajo daban importancia a este aspecto.

*“En una relación de pareja busco a una persona que me quiera como soy, que me apoye, que me dé estabilidad emocional, cariño, amor, que me comprenda, que me haga reír, que me divierta...”* (S., mujer, 25 años).

También existe una minoría de respuestas, sobre todo entre las personas entrevistadas con menor edad, entre las cuales se percibe que necesitan de una pareja para sentirse completas. Necesitan que la otra persona las complemente de alguna manera y les aporte aquello que ellos/as creen que no poseen. Solo una vez conseguido esto tendrán la sensación de sentirse satisfechas y plenas. Este pensamiento también aparece en más ocasiones entre las respuesta de las mujeres.

*“busco en una pareja una persona que me complemente, que me entienda y que sepa en todo momento lo que quiero y necesito...”*. (V., mujer, 21 años).

Estas ideas pueden venir, por la historia cultural que arrastramos dentro de la sociedad en la que vivimos, donde desde nuestra infancia se nos enseñan patrones de comportamiento, se encasilla a la mujer dentro de un rol específico y al hombre en

otro distinto, y esto afecta a las relaciones de pareja. En los cuentos, películas, poemas, etc. se ve reflejado este tipo de ideas, donde la mujer muy enamoradiza espera que venga su príncipe azul para rescatarla y hacerla feliz; o ideas como la media naranja, donde desde temprana edad se enseña que necesitas encontrar a alguien que te complete, porque tú eres tan solo una mitad y debes buscar y encontrar a tu otra mitad, para entonces así, poderte sentir completo/a y poder hallar la felicidad. Estas ideas han evolucionado mucho a lo largo de los tiempos y este cambio en la mentalidad de las personas se puede ver reflejado en este estudio más adelante, no en todas las respuestas obtenidas, pero sí en la mayoría.

Otro de los datos que merecen ser destacados, es el porcentaje mínimo de respuestas que dan importancia a las relaciones sexuales dentro de la pareja. Tan solo un varón hace énfasis en este aspecto considerándolo importante, reconociendo que para él es un factor primordial y mejora el funcionamiento de la pareja. Argumenta que ese contacto íntimo hace que la relación sea exclusiva y distinta que con el resto de personas de alrededor.

*“Busco afecto, comprensión, cariño, amor y sexo ya que el sexo lo considero un factor importante en una relación...”*. (O., varón, 26 años).

Quizás en el resto de respuestas no aparecieron las relaciones sexuales como algo principal que se busque en una pareja, porque se centraron en otros aspectos o simplemente dieron prioridad a otras cualidades que les atraen más. O tal vez por pudor, puesto que manifestar vivamente que buscas relaciones sexuales en una pareja siempre es algo que cuesta más, ya que forma parte de la intimidad más profunda de las personas. Esta cuestión aun es considerada como un tema tabú, sobre todo entre la población femenina. Se ve como los hombres son menos pudorosos a la hora de expresar que buscan también sexo en las relaciones amorosas.

Esta única respuesta se puede corresponder con argumentos expuestos por Félix López en su libro *“Amores y desamores”*<sup>91</sup>, dentro de las relaciones de pareja la necesidad de contacto sexual y vinculación amorosa es necesaria desde el punto de vista de la necesidad de intimidad corporal y comunicación que siente cada persona, necesidad de contacto, de placer en el encuentro y de intimidad emocional. Al mismo

---

<sup>91</sup> LÓPEZ SÁNCHEZ, F., *op. cit.*, p. 65.

tiempo afirma que la satisfacción de esta necesidad puede verse enriquecida si se alcanza la amistad y el apego, dentro de la pareja y, aún más, si cada uno cuida y se siente cuidado por el otro, esto reforzará la relación de pareja.

Resulta llamativo el hecho, al igual que ha ocurrido con la cuestión anterior, referente a las relaciones sexuales, como en muy pocas de las respuestas obtenidas se da importancia al concepto de saber comunicarse con su pareja como algo básico y fundamental para el entendimiento con el otro, tanto en las respuestas de los varones como en la de las mujeres, este aspecto apenas fue nombrado.

Con estos argumentos, la hipótesis planteada en primer lugar, donde exponíamos que las características consideradas más importantes en una relación de pareja varían en función del género, queda parcialmente desmentida. En general los hombres y mujeres de la muestra perciben de manera similar estas características. La edad y el nivel de estudios de los participantes parecen marcar más diferencias que la variable género.

Los resultados obtenidos fueron muy diversos y sorprendentes en la segunda parte de esta misma cuestión. Teniendo en cuenta los datos anteriores, llama la atención como algunos/as coinciden en que mujeres y hombres no buscan lo mismo en una relación de pareja. La mayoría razona su respuesta diciendo que esto es debido a que hombres y mujeres desde pequeños recibimos una educación diferencial, donde a la mujer por ser mujer se le determina un rol distinto al del hombre. Según los resultados se ve que esta idea está más extendida entre las personas con más edad y mayor nivel de formación de la muestra.

Los/las entrevistados/as reconocían en sus afirmaciones que esto ha ido evolucionando y que estas diferencias ya no son tan notables como hace algún tiempo, cuando la mujer era educada para realizar las tareas del hogar y el hombre como sustentador económico del mismo. Con los avances y los logros obtenidos por parte sobre todo del sector femenino todo ello va cambiando, por ejemplo con la masiva incorporación de la mujer al mercado laboral, el reparto de tareas domésticas, con la aprobación de leyes como la Ley Orgánica 3/2007, para la Igualdad efectiva de mujeres y hombres<sup>92</sup>, que hacen que poco a poco vayamos eliminando esas diferencias y avanzando hacia la Igualdad.

---

<sup>92</sup> LEY ORGÁNICA 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres.



Dentro del mismo apartado, también se encontraron algunas opiniones en las que tanto para ellas como para ellos no hay diferencia entre lo que quiere un hombre y lo que quiere o desea una mujer. Estos discursos plantean que no se trata de una cuestión basada en la diferencia entre los sexos, si no que depende más de aficiones, gustos y diferencias personales, pero es similar tanto para el hombre como para la mujer. Esta idea estaba más extendida entre las personas con menor edad y un nivel de formación inferior.

*“Creo que hombres y mujeres buscan lo mismo, aunque depende de los rasgos de personalidad de cada uno, ya que yo no busco lo mismo que mis amigos/as, cada uno es un mundo, pero no creo que haya diferencias basadas en el sexo...”*. (I., varón, 23 años).

*“...opino que hombres y mujeres buscan lo mismo, pero lo hacen de una manera diferente.”*. (L., mujer, 26 años).

Para finalizar el análisis a esta cuestión, parece importante destacar como gracias a la evolución que ha experimentado la cultura occidental en los últimos tiempos, gozamos de la posibilidad de poder elegir libremente a nuestra pareja. No como ocurría en el pasado o como aun hoy día sigue sucediendo en algunos países, donde la persona no posee el derecho de libertad, ni tan siquiera para poder hacer la elección de su propia pareja, ya que le viene impuesta por razones de conveniencia familiar y donde el destino de esa persona esta “socialmente marcado”. Es cierto que en nuestra cultura la manera de vivir las relaciones amorosas ha cambiado notablemente. Actualmente son muy pocos los casos en los que esto sigue sucediendo. Este cambio en la mentalidad se puede ver reflejado en la mayoría de los discursos obtenidos.

*“Pienso que los hombres y las mujeres somos libres para elegir con quien compartir nuestra vida y lo que busco en una relación, no es otra cosa que ser feliz junto con la otra persona.”*. (J., varón, 27 años).

En un alto porcentaje de las respuestas obtenidas, se observa como punto común la búsqueda de la felicidad tanto de uno mismo como de la persona que se tiene al lado.

### 2.3.3. Forma de concebir el amor de hombres y mujeres

Este concepto puede llegar a tener miles de interpretaciones posibles y una vez analizados los datos conjuntamente encontrados en la cuarta pregunta de la entrevista, los más relevantes fueron los siguientes.

No por el hecho de ser un hombre o una mujer se obtuvieron resultados que marcasen diferencias entre los/las entrevistados/as, indistintamente de su sexo y de su nivel de formación las respuestas fueron bastante similares. Se ha percibido algún tipo de diferencia en las respuestas de personas de menor y mayor edad, ya que aunque la franja de edad de las personas entrevistadas ha sido muy pequeña, se observa a través de los resultados que las personas de menor edad perciben el amor como algo más idealizado. No se ha podido comprobar si se debe a la falta de experiencia o sencillamente por su corta edad.

Sin embargo, las personas de mayor edad que tienen más experiencias vividas y que quizás hayan sufrido algún tipo de desengaño amoroso o que tienen o hayan tenido una pareja de larga duración, conciben este aspecto como algo más real. Según los datos obtenidos ellos/as piensan que el amor no se percibe de manera distinta debido a razones basadas en las diferencias de género, si no que cada uno percibimos el amor de manera distinta debido a otros factores. Argumentan que simplemente somos personas distintas, con rasgos de personalidad diferentes, como apuntaba en el análisis de la cuestión anterior. Puede depender de experiencias pasadas el que tengas una concepción del amor y no otra. Al mismo tiempo puede influir el grado de pasión en el que te encuentres en ese momento inmerso en una relación, tu manera de pensar u opinar va a estar condicionada por esa situación, y tu respuesta ante este término puede variar dependiendo en el momento sentimental que te encuentres en tu vida.

*“Opino que la diferencia en la forma de concebir el amor tiene más que ver con la edad, las formas de personalidad de cada persona, las experiencias pasadas, las circunstancias de tu vida... que con el sexo al que se pertenezca. A ese respecto, se supone que las chicas somos las románticas y que nos gusta que nos digan algo de amor para toda la vida, y yo me he encontrado con novios mucho más dulzones a ese respecto que ninguna mujer....Además yo me planteo, ¿Qué pasa entonces con parejas homosexuales, bisexuales, transexuales....?”.*  
(L.,mujer ,27 años).

Dentro de los datos se han encontrado más opiniones de personas que piensan que hombres y mujeres tienen una forma similar de concebir el amor, y que no existe ningún tipo de diferencia entre ellos a la hora de enamorarse o de tener una idea clara de lo que entienden por amor.

*“Yo creo que la forma de concebir el amor es parecida, tanto para un hombre como para una mujer, cada uno de nosotros damos importancia distinta a las cosas pero en el fondo buscamos lo mismo...”*. (U., mujer, 22 años).

También cabe destacar como entre los datos aparece un mínimo porcentaje de personas que opina que el amor en una relación de pareja no se concibe de la misma manera por mujeres y hombres. Los varones manifiestan el amor de manera diferente. Esta idea es predominante entre personas de menor edad.

*“... los hombres no sentimos de la misma manera que las mujeres, ellas dan importancia a cosas que nosotros ni nos planteamos...”*. (A., varón, 20 años).

Este último dato coincide con aportaciones que hacen autores como Beck y Beck-Gernsheim<sup>93</sup> donde afirman que es muy difícil llegar a una sociedad donde las relaciones de pareja sean igualitarias, puesto que nos hemos socializado y acostumbrado a que el amor se base en relaciones de poder, a vivir en una estructura desigual de la relación y esto hace evidente que en una sociedad con relaciones desiguales, el amor no se pueda desarrollar en toda su plenitud.

Además cabe mencionar en este análisis ideas como las que aporta el catedrático Félix López<sup>94</sup>, plantea que hombres y mujeres son diferentes en cuestiones amorosas. Puesto que los hombres sienten y explicitan más la excitación sexual, tienen deseos sexuales más claros, están más dispuestos al sexo ocasional, y se sienten más atraídos por las características sexuales de la pareja, etc. y las mujeres son diferentes respecto a esta cuestión, de este modo sí que podemos encontrar diferencias en la concepción del amor que tienen que ver con cuestiones relativas al género. En los resultados obtenidos se han podido ver respuestas que se asemejan al planteamiento de este autor:

*“la concepción del amor es distinta para las mujeres y para los hombres, ya que las mujeres son más maduras y pasionales y los hombres siempre se ha dicho*

<sup>93</sup> BECK, U. Y BECK-GERNSHEIM, E., *El normal caos del amor*, El Roure, Barcelona, 1998.

<sup>94</sup> LÓPEZ SÁNCHEZ, F., *op. cit.*, p. 164.

*que van a lo que van, pero hay de todo, algunos que buscan solo sexo, y otros que buscan el amor, pero son los menos... lo importante es dar con una persona que busque lo mismo que tú... ”. (S., mujer, 25 años).*

#### **2.3.4. Opiniones sobre la fase de enamoramiento**

Al analizar los datos de la cuarta cuestión de la entrevista realizada, se percibe que tanto hombres como mujeres tienen una concepción similar de esta fase, ambos opinan lo mismo, no importa la edad de los/las entrevistados/as o su nivel de formación, en todas las respuestas se ha encontrado la clara idea de que se trata de la fase más “bonita” en una relación de pareja.

*“Pienso que es la fase más bonita, y es estupendo el poder sentirse así de embobado durante al menos un tiempo... ”. (B., mujer, 27 años).*

También es percibida por la mayoría como la mejor fase conocida en una relación de pareja, que se vive con gran ilusión y en la cual tienes muchas ganas de hacer cosas, te sientes más activo y con más vitalidad. Otro de los datos comunes que se detectaron sobre todo entre las opiniones de las personas con más edad y con mayor nivel de formación, es que te sientes estupendo, tienes sensaciones que conducen a la subida de la autoestima y llevan a la felicidad del individuo. Al mismo tiempo aparecía reflejado más entre las percepciones de las personas con menos edad, que se trata de una fase de locuras, en la que esos nuevos sentimientos te conducen a hacer cosas que hasta el momento nunca habías experimentado.

Los aspectos más nombrados por todos/as fueron que no paras de pensar en esa persona, estas todo el tiempo pendiente ella, quieres pasar el mayor tiempo posible a su lado, tienes ganas de verla y saber que le ocurre en todo momento, el tiempo pasa muy deprisa cuando estas con esa persona y muy lento cuando no sabes nada de ella. Entre las opiniones de las personas con más formación se destacó que se trata de la fase donde comienzas a conocer a esa persona, cuando la idealizas y en ocasiones proyectas en la mente una imagen a veces no real de la persona que estas conociendo, debido al momento de confusión que se está viviendo.

En varias de las respuestas se observan algunas ideas estereotipadas. Describiendo esta fase como si se tratase de algo inesperado, que interrumpe la rutina de la vida, que es algo como “caído del cielo”, inimaginado por la persona.

*“Pienso que es algo muy bonito, que entra en tu vida de manera inesperada y que te llena de alegría y te hace sentir cosas que quizás antes nunca habías sentido..., es algo genial...”*.(S., mujer, 25 años).

Es llamativo como especialmente los/las jóvenes de más edad al mismo tiempo que describen esta fase como la mejor y más estupenda, también son capaces de ver la parte negativa; un alto porcentaje de estas personas dicen que es muy breve en el tiempo, que tiene una duración muy corta y desearían que durase más. Otros, aunque en un porcentaje muy pequeño la tachan de empalagosa, cargante y molesta sobre todo para las personas que están a su alrededor, o que es una fase agridulce, porque al mismo tiempo que te estás enamorando y estas comenzando a sentir cosas maravillosas tienes miedo a que la otra persona no sienta lo mismo, se aleje y la pierdas.

*“Pienso que el enamoramiento es una etapa de la relación en la que la persona comienza a conocer más en profundidad a su pareja y descubre un montón de cosas que le atraen de ella. En esta fase se está como loco, todo son cosas buenas pero también se siente un poco de miedo a perder a esa persona como pareja, porque quieres que ese sentimiento no termine nunca. Es un sentimiento de felicidad”*. (J., varón, 27 años).

Los discursos coinciden con las aportaciones teóricas de los expertos<sup>95</sup> sobre el enamoramiento como un afecto referido a una persona concreta, y sólo una, que es deseada, atrae y fascina, encanta, enamora, etc. llegando a cobrar tanta importancia que conmociona de tal manera a la persona enamorada que activa todos sus sistemas y recursos (fisiológicos, mentales, afectivos y de conducta) con el fin de conseguir su aceptación, su presencia y su apuesta por una relación íntima afectiva y sexual.

La fase de enamoramiento solo la entienden las personas implicadas y puede variar mucho de una persona a otra, admite diversidad de maneras tanto de sentirla como de vivirla.

---

<sup>95</sup> LÓPEZ SÁNCHEZ, F., *op. cit.*, p.164

*“Yo pienso que es la fase más maravillosa, en la que te sientes genial y cada persona tiene una manera distinta de vivirla, no existe nada escrito de cómo se tiene que vivir esta fase, pero debemos dejarnos llevar y vivirla intensamente, pero sin quitar los pies de la tierra y no cayendo en la absurda estupidez...”*.  
(L., mujer, 26 años).

Al hablar de la fase de enamoramiento es inevitable no tener una sensación de confusión. Puesto que es difícil explicar o definir que piensa, que siente o que hace una persona cuando se cree enamorada. Y esto resulta tan complicado porque no existe unas reglas básicas de cómo se tiene que dar esta fase, si no que cada persona es un mundo y se puede vivir de un sinnúmero de maneras, puesto que el enamoramiento es un proceso de exclusividad interpersonal.

En la fase de enamoramiento la proximidad y el encuentro interpersonal provoca también sentimientos afectivos positivos: ternura y empatía por el otro y con el otro, búsqueda de una conexión emocional que logre la intimidad, llegar a funcionar emocionalmente con la otra persona. Cuando estos sentimientos son recíprocos y las dos personas se saben fascinadas, enamoradas, se llega a producir un verdadero éxtasis emocional, un sentimiento de bienestar y felicidad sin límites.

El proceso de enamoramiento puede ser por ello, exultante y positivo; pero también, si la persona amada no responde o rechaza al enamorado, el enamoramiento puede convertirse en un proceso extremadamente doloroso.

### 2.3.5. Opiniones sobre el amor a primera vista o flechazo

En los discursos analizados en la quinta pregunta de la entrevista realizada se puede ver como estas ideas están más presentes entre las personas de menor edad y formación inferior, indistintamente de que sean mujer u hombre. Las personas de mayor edad y formación más elevada tienden a rechazar más este tipo de creencias.

En el análisis conjunto de las respuestas obtenidas se percibe que las diferencias de pensamientos son muy variadas, ya que encontramos respuestas muy diversas. Esa diversidad de opiniones, en la muestra, no depende tanto del género como de la edad y el nivel de formación. Ya que se ve que las personas con menos edad, con un nivel de formación inferior y con menos experiencia en estas cuestiones, tienen mayor creencia en este tipo de ideas, aunque en sus respuestas reconozcan que esto nunca les ha ocurrido.

*“Sí, creo que te puedes enamorar de una persona con solo verla, aunque es cierto que a mí nunca me ha pasado”*. (E., mujer, 20 años).

*“Y tanto que creo, además es algo incontrolable e impreciso. A mí me paso y tengo que reconocer que es genial”*. (I., varón, 23 años).

Sin embargo, se observa que las personas con más edad, con un nivel de formación más elevado y probablemente con una experiencia vivida más extensa, derriban esta idea opinando que no creen en este tipo de amor, que eso tan solo es atracción, sobre todo de tipo sexual, pero que para enamorarte de una persona se necesita algo más que atracción física. En algunas respuestas se expresa que puedes sentirte atraído por una persona y esto llevarte a interesarte por ella y acabar conociéndola, pero que desde el primer momento que la ves no puedes sentir amor, que la tienes que conocer con más detalle y más en profundidad para que surja el amor.

*“No creo que una persona se enamore de otra a primera vista, si puede existir una atracción física que luego junto a otros aspectos más personales del sujeto te puede llegar a enamorar. El amor no está formado sólo por atributos físicos, sino que existe una amplia gama de factores que provocan su aparición”*. (M. mujer, 28 años).

Estas respuestas coinciden con los planteamientos realizados por autores como Berscheid y Walter<sup>96</sup>, que explican dos tipos fundamentales de amor, el amor pasional y el amor afectivo. El primero de ellos, el amor pasional, guarda una estrecha relación con el tipo de amor al que hace referencia esta cuestión. Estos autores describen este tipo de amor como una fuerte atracción sexual y emocional, lo que provoca la sensación de estar enamorado. Esto se suele dar más al comienzo de las relaciones y en casos en los que la persona se ve flechada por el otro con solamente verla una vez, siente una atracción tan fuerte que se cree enamorado y prendido de esa persona. El planteamiento se corresponde con las afirmaciones de las personas entrevistadas, que expresaban no creer en el amor a primera vista o flechazo y que creen que simplemente se trata de una atracción física y sexual, como describe esta teoría.

El otro tipo de amor expuesto, el amor afectivo, también guarda relación con los resultados obtenidos, puesto que dependiendo de las opiniones y percepciones que cada uno tiene sobre el amor a primera vista o flechazo se puede tener una concepción de un tipo de amor u otro. Estos autores caracterizan el amor afectivo o de amistad en una relación de confianza, intimidad y seguridad, y esto no puede ser percibido en el amor a primera vista. Este planteamiento también se corresponde con los discursos de las personas que no creen en el amor a primera vista, puesto que solo consideran que existe amor cuando se da una relación amorosa con las características descritas anteriormente.

Una de las ideas o mitos muy extendida popularmente y que se pone en relación a esta cuestión, es la idea o creencia en un ser mitológico, denominado Cupido. Desde la mitología romana es conocido como el dios del amor, el cual tiene la capacidad de lanzar flechas de amor y con ellas hacer que las personas se enamoren profundamente.

En la creencia en este mito se cuenta que se trata de un ser inocente, el cual lanza flechas con los ojos vendados y por eso la explicación de que el amor es ciego y que puede surgir entre cualquier persona que sea alcanzada por las miles de flechas que lanza Cupido. Algunos escritores como Shakespeare citan frases como la siguiente: *“El amor no mira con los ojos, sino con el espíritu: por eso pintan ciego al alado Cupido”*.

Podemos encontrar relación entre este mito y el amor a primera vista o flechazo, puesto que las personas que creen en este tipo de amor o que afirman que en algún

---

<sup>96</sup> BERSCHIED, E. y WALTER, E., “A little bit about love”, en T. L. Huston (ed.), *Foundations of Interpersonal Attraction*, Nueva York, Academic Press, 1974, p. 255.



momento de su vida les ha ocurrido, sienten como que una de esas flechas de amor atravesó su corazón, despertando en ellos sentimientos hacia esa persona que acaban de conocer.

*“Sinceramente sí creo en el amor a primera vista o flechazo, aunque nunca me ha pasado pero ojala que Cupido se acuerde de mí y me lance una de sus flechas...”*. (G., mujer, 20 años).

Esta respuesta lleva a pensar que pueden existir personas que de alguna manera les guste creer en la existencia de este mito amoroso, que a través del aprendizaje social ha sido transmitido.

### **2.3.6. ¿Ha sentido estar enamorado/a alguna vez?**

En los resultados obtenidos en la cuestión que ocupa el sexto lugar, resulta llamativo destacar que la gran mayoría de las respuestas han sido afirmativas, y esto lleva a pensar como se ha venido mencionando a lo largo de este estudio, que las relaciones de pareja juegan un papel muy importante para la sociedad. Las personas como seres humanos que somos necesitamos sentirnos queridos al igual que necesitamos tener sentimientos de afectividad hacia otra persona con la que compartir nuestra vida.

*“Sí, he tenido la suerte de estar enamorado”*. (J., varón, 27 años).

*“Sí, creo que sí, por lo menos es lo que más se parece a lo que definen como amor, ya que no dejaba de pensar en esa persona, todo me recordaba a él y deseaba estar siempre con esa persona”*. (S., mujer ,25 años).

No se encuentra ningún aspecto que deje ver diferencias de opinión referente a personas con distinto nivel de formación, en el análisis de los datos. En cambio, en el momento de la entrevista encontramos una mayor dificultad por parte de los varones para responder a esta cuestión, mientras que las mujeres lo hacían con más naturalidad y espontaneidad.

La variable que muestra diferencias sobre esta cuestión, es la edad. En las respuestas de las personas de menor edad se puede apreciar como contestaban de

manera más insegura a esta pregunta que las personas con mayor edad y que tenían o habían tenido una relación seria y de larga duración.

*“Supongo que sí, aunque creo que eso es algo que puedes sentir muchas veces y que tienes que enamorarte más de una vez”.* (E., mujer, 20 años).

Entender el amor o enamoramiento es algo muy complicado, y saber que siente o que piensa una persona cuando cree o está enamorada es algo realmente complejo, ya que no existen reglas exactas que definan como, cuando y donde y de quien debe una persona sentirse enamorada y nunca se sabe el momento en el que va a suceder, ya que no existe nada previo al enamoramiento que nos avise de que esto se va a producir.

La concepción del enamoramiento admite diversidad de maneras de sentirla, ya que la manera de vivirlo de cada uno puede ser distinta. Al hablar del enamoramiento es inevitable no tener una sensación de confusión, ya que se trata de un proceso tan complejo que ni la propia persona implicada conoce y esto puede producir multitud de sensaciones nuevas y desconocidas para la persona, que pueden ser tanto sensaciones agradables como no, aunque es cierto que la fase de enamoramiento está más asociada con sensaciones placenteras.

Existe una gran diversidad de estilos amorosos dentro de las relaciones de pareja; se pueden producir multitud de formas de vivir una experiencia amorosa, no existen códigos exactos que la definan ni que marquen su rumbo, si no que son libres y cada pareja puede elegir aquello que más le guste y rechazar aquella relación en la que no se sienta cómoda. Sin embargo, pueden existir patrones relativamente estables que permiten describir las relaciones amorosas y que hacen más evidente la complejidad de las relaciones<sup>97</sup>.

---

<sup>97</sup> LÓPEZ SÁNCHEZ, F., *op. cit.*

### 2.3.7. Opiniones respecto a la perdurabilidad del amor

En los resultados obtenidos en la séptima cuestión de la entrevista, se puede observar como más mujeres que hombres creen en el sentimiento del amor. Por otro lado más hombres que mujeres opinan que el amor con el paso del tiempo se deteriora y pierde, mientras que las mayoría de las mujeres, personas de menor edad piensan que una vez que se conoce bien a la otra persona, el amor se consolida.

Al analizar los datos conjuntamente, se observa que existen diferencias en las percepciones a esta cuestión. En primer lugar, hay diversidad de opiniones entre los hombres y mujeres de la muestra, ya que en los resultados obtenidos los hombres creen menos en el sentimiento del amor, y las mujeres entrevistadas lo contemplan como algo más importante para su vida y les cuesta menos expresar sus sentimientos abiertamente. Algunos de los hombres que participaron en este análisis no defienden la idea de que el amor dure para toda la vida, si no que ellos creen que el amor al igual que otras muchas cosas en la vida se acaba perdiendo y deteriorando con el paso de los años, y que sigues permaneciendo con esa persona al lado porque siempre queda el cariño, la costumbre de vivir con ella, pero que el amor como se vive al principio desaparece.

*“Pienso que no dura para toda la vida, pero queda el cariño, la complicidad, la rutina (entendida de una manera positiva), y la unión hacia una persona...”*.  
(M., varón, 28 años).

La hipótesis planteada en segundo lugar, en la cual se exponía la mayor dificultad que podían tener los hombres a la hora de expresar sus sentimientos, queda confirmada con los discursos obtenidos en la investigación. En las grabaciones se observa como los discursos de las mujeres presentan una mayor fluidez y espontaneidad a la hora de expresar sus sentimientos. Es posible que esto pueda deberse a la educación diferencial de género que marca nuestra sociedad, donde la expresión de sentimientos es considerada más femenina que masculina. También ha podido influir el hecho de que la entrevistadora fuera mujer, y por ello las mujeres se hayan sentido más cómodas para expresar cuestiones íntimas.

En algunas de las respuestas obtenidas por parte de las mujeres, se observa que perciben el amor como un sentimiento muy profundo que cuando llega al individuo y cala hondo en él es muy difícil que ese sentimiento desaparezca. El análisis revela que

en mayor medida las mujeres piensan que el amor no es que sólo dure para el resto de nuestra vida, si no que se consolida y mejora con el paso del tiempo, aunque hacen aclaraciones en sus respuestas exponiendo que para que el amor dure no se debe descuidar y se debe mimar todos los días.

*“Pienso que el amor hay que cuidarlo todos los días, que siempre hay épocas malas y tienes dos opciones, o abandonar... o luchar por esa persona que crees que merece la pena. .... También es cierto que el amor con los años madura, mejora y se consolida, poco a poco la pareja conoce mejor sus defectos y virtudes y así van creando con la otra persona un vínculo muy fuerte y especial”.*(V., mujer, 21 años).

Resulta relevante destacar los datos obtenidos referentes a la edad de las personas. Al analizar los datos se ve como las personas de mayor edad creen menos en la posibilidad de que el amor pueda durar para toda la vida y creen que con el paso de los años en muchas ocasiones lo que queda de amor se ve deteriorado. Ya que el conocer tanto a una persona hace que tengas más confianza y que eso lleve a más discusiones y a entenderse peor como pareja. Aunque también reconocen que conocer tan a fondo a una persona tiene muchos aspectos positivos para la convivencia y esto consolida y mejora la relación, pero afirman que lo que queda con el paso de los años es cariño, no amor.

*“No creo en el amor para toda la vida. Con el paso del tiempo puede mejorar o no la relación con tu pareja, pero tengo claro que después de muchos años no queda el sentimiento de amor sentido al principio”.* (J., varón, 27 años).

Sin embargo, entre las personas con menor edad se observa como creen más en el amor para toda la vida, creen que ese sentimiento es tan fuerte que es imposible que se borre de la persona. Y esto con el paso del tiempo y al ir descubriendo más cosas de la persona que tienes al lado y quieres, hace que la relación se consolide, mejore y afiance el amor entre la pareja.

*“Creo que el amor es un sentimiento tan fuerte que puede superar muchas barreras y que el paso del tiempo te ayuda a conocer más a esa persona y a que el amor mejora la relación entre la pareja”.* (G., mujer, 20 años).

Otro aspecto que se ve en las personas con menos edad es la inseguridad en sus respuestas, esto puede ser debido a su falta de experiencia aun en estos temas.

*“Creo en el amor para toda la vida, pero eso dependerá de la persona que puedas tener al lado....”.* (E., mujer, 20 años).

Otro dato relevante obtenido de los resultados expuestos a análisis, fue como se puede ver que las personas con un nivel de formación más elevado (estudios universitarios) tienen menor tendencia a pensar que el amor pueda durar para toda la vida. Ellos/as perciben el amor como un sentimiento muy importante para las personas, las cuales necesitamos sentirnos enamoradas, pero existe menos propensión a creer que esto se pueda mantener a lo largo del tiempo, que en las personas con un nivel de formación inferior, las cuales si creen que el amor permanece para siempre, como el mismo sentimiento que se tiene al principio de la relación. También se observan puntos comunes entre las personas con más o menos nivel de formación, ambos opinan que con el paso del tiempo la relación de pareja mejora, porque las personas se conocen mejor y esto lleva a que la convivencia y los momentos compartidos sean mejores.

*“Depende, de las personas, de la relación. Es obvio que en muchos casos no sólo acaba el amor, sino la relación en sí misma. En otros casos el amor desaparece pero la relación perdura. Sin embargo creo que la relación y el amor puede ser dejado por parte de las personas o puede ser trabajado día a día por las mismas...”.* (C., varón, 26 años).

Queda reflejado con este análisis que el amor es un sentimiento tan complejo que se le puede asignar multitud de opiniones y percepciones al respecto y todas tienen la misma validez. Los discursos coinciden con alguna de las ideas expuestas por Gómez<sup>98</sup>, el amor puede funcionar de cualquier manera, son los propios amantes los que deciden qué acuerdos deben regir su propia relación. De acuerdo con este planteamiento, Giddens<sup>99</sup>, afirma que el amor se puede entender de diversas maneras pudiendo adoptar diferentes tipologías a lo largo del tiempo, y que este sentimiento no se trata de una unión única entre dos personas para siempre, sino que puede ser entendido como una unión temporal, aunque esta pueda llegar a durar más o menos tiempo.

---

<sup>98</sup> GÓMEZ, J. *op. cit.*, p. 57.

<sup>99</sup> GIDDENS, A. “La transformación de la intimidad Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas”. Madrid: Cátedra (v.o. 1992-1995)

### 2.3.8. Percepciones sobre las ideas o estereotipos y su posible influencia en las relaciones de pareja

Cabe destacar, como indican los resultados obtenidos en la octava pregunta, que tanto mujeres como hombres son conocedores de estas cuestiones de género, aunque llama la atención que entre los/las entrevistados/as exista un pequeño porcentaje que no asocie los estereotipos como marcadores de diferencias entre mujeres y hombres, ni creen que esto pueda influir en la interacción entre ambos. Se observa en los discursos de las personas con menos edad y con menor nivel de formación, que desconocen y creen menos en los estereotipos que marca la sociedad, y es posible que de una manera inconsciente estas personas los apliquen en su vida cotidiana y esto es algo preocupante.

*“No creo que existan estereotipos que influyan en las relaciones de pareja, cada uno es como es...”*. (A., varón, 20 años).

Podemos señalar que entre las opiniones y percepciones de los hombres con respecto a las mujeres no se notaron grandes diferencias. Tanto el 50% de los hombres como de las mujeres entrevistados/as reconocen que existen ideas dentro de la sociedad que están muy estereotipadas, dejando a la mujer en muy mal lugar, y esto influye en la relación de pareja.

Según resultados obtenidos en el análisis de los datos, se encasilla a la mujer en un rol determinado, en el cual se le ve como una persona débil y sin autonomía que debe ser cuidada, protegida y mantenida por su pareja o marido. Al hombre se le atribuyen cualidades como la de ser fuerte, sustentador y protector dentro de la sociedad. Esta opinión aparece en más del 90% de la muestra, percibiendo que estas ideas influyen en las relaciones de pareja, puesto que la mujer como le viene marcado en la sociedad debe acatar lo que el hombre quiera y desee en todo momento y él no debe mostrar debilidad, puesto que es fuerte y debe cuidar de su familia, mientras ella se ocupa en solitario del cuidado de la casa y de los hijos.

Un alto porcentaje de la muestra es consciente de que estas ideas aun siguen circulando socialmente. El 60% de las mujeres frente al 40% de los hombres siguen pensando que existe aun hoy ideas estereotipadas entre la población. El 80% de las personas con mayor edad y mayor nivel de formación son más conocedoras de estas ideas, pero este conocimiento a la vez hace que las critiquen y rechacen más. El 70% de

las personas con menor edad y con un nivel de formación inferior son las que menos conciencia tienen de la existencia de estas ideas frente al 30% que dicen no percibir estas ideas en la sociedad.

Con los datos obtenidos se confirma por tanto la hipótesis planteada en tercer lugar, donde se exponía que las personas con mayor edad y más nivel de formación tendrían un conocimiento más amplio sobre estos aspectos, pero rechazarían más estas creencias. Tenemos que destacar que la presencia de un elevado nivel de formación en la muestra entrevistada ha podido influir en este resultado.

Entre las ideas estereotipadas más nombradas aparecen la de que la mujer debe ser sumisa y mantenida por su marido, esta idea aparece más entre hombres que entre mujeres. Y la idea de que el hombre debe ser fuerte, cuidador y protector de la mujer aparece más entre los discursos de las mujeres. Aunque todos son muy conocedores de estas ideas no las confirman si no que las rechazan.

Tan solo en dos de las entrevistas a mujeres se percibe que no solamente son conocedoras de estas ideas si no que las mantienen como ideas “propias”. Estas personas mantienen estas ideas sin ser conscientes de ellas, las dos presentaban un nivel educativo bajo.

*“Si creo que existen estereotipos que influyen en las relaciones, por ejemplo que la mujer tiene que ser buena en las tareas del hogar, o no haber estado con muchos chicos.... Y los hombres tienen que ser machos y no débiles. Por ejemplo la figura de la cenicienta, buena, guapa y ama de su casa. Y él, el príncipe azul tan guapo y tan perfecto, que se fija en la chica que tiene que irse a casa pronto...Creo que al existir estos ideales, algunas personas tienden a buscar eso en sus parejas y si no cumplen ese perfil, las relaciones se debilitan”. (C., mujer, 25 años).*

La mayoría de las personas entrevistadas a pesar de reconocer que conocen estas ideas, opinan que cada vez están más erradicadas y que la sociedad ha cambiado mucho a lo largo de los años, pero que aun hoy día existen muchas personas que siguen manifestando estas conductas. Según los resultados obtenidos esto repercute y ejerce gran influencia en las relaciones de pareja, puesto que si la mujer sólo debe quedarse en casa para proporcionar bienestar a su marido y su hijos, mientras él es el único que

trabaja y no se ocupa más que de su vida laboral y fuera del hogar, esto va a acarrear conflictos entre las personas, aunque estén enamorados/as.

*“Sí, pienso que en las relaciones de pareja existen estereotipos que hacen que las personas esperen de sus parejas comportamientos y formas de ser de acuerdo a como cree cada uno que deberían ser y actuar sus parejas. Estos estereotipos podrían ser el considerar al hombre como un protector y sustentador de la familia. La mujer, más frágil, la encargada de la casa, de la educación de los hijos y sumisa a la voluntad del varón. Pienso que estos estereotipos no deberían estar presentes en la sociedad y que es un error la creencia en ellos. Ya que considero que no existe una ruta que marque como debe de ser la relación de dos personas, sino que las circunstancias que rodean a la pareja marcan el camino a seguir basándose en la igualdad. No hay dos relaciones iguales, por lo tanto no hay perfiles marcados que deba cumplir cada miembro de la pareja”. (J., varón, 27 años).*

Con este planteamiento, la hipótesis propuesta en cuarto lugar donde decíamos que la muestra seguirá manteniendo ideas estereotipadas y mitos sobre las relaciones de pareja, queda solo parcialmente confirmada. Ciertamente aparecen en ocasiones ideas estereotipadas sobre las relaciones de pareja, pero la mayor parte de la población adulta joven de la muestra, aunque tiene conocimiento sobre los estereotipos dice no creer en ellos, y un alto porcentaje incluso los critica y rechaza.

En los resultados obtenidos merece hacer hincapié en el hecho de que las personas con más edad y con mayor nivel de formación tienden a reconocer más estas ideas o estereotipos de género. Sin embargo son las que más los rechazan y menos creen en ellos, aunque reconocen que siguen existiendo para la sociedad y que vienen muy marcados en la transmisión cultural.

*“Sí, creo que han existido y existen estereotipos, sobre todo de género, que han influido en las relaciones de pareja, los roles masculino y femenino que deben desempeñar cada uno, aunque es verdad que está cambiando cada vez más, pero aun nos queda mucho por recorrer en este aspecto”. (M., mujer, 28 años).*



Algunos de los discursos son coincidentes con las ideas y estereotipos de género que analizan algunos autores como Gilmore<sup>100</sup>, quien expone como históricamente se ha encasillado al hombre dentro de un rol basado en la masculinidad, donde se le exigía la adquisición de habilidades como las de procreador, proveedor y protector. Mientras que la mujer desde la infancia ha sido tratada y educada en virtud de sus cualidades femeninas e innatas como mujer, que sus instintos maternales y reproductores le han dictado.

Estos estereotipos han sido transmitidos a través del bagaje cultural y social, sin embargo en los discursos de la muestra se observa cómo van evolucionando y como la creencia en ellos parece ir disminuyendo.

### **2.3.9. Opiniones sobre Mitos: amor romántico, príncipe azul, media naranja...y su posible influencia en las relaciones de pareja**

En el análisis conjunto de las respuestas a la novena cuestión, se observa que tanto mujeres como hombres han oído hablar alguna vez en su vida sobre estos mitos. El mito más conocido entre las personas que han participado en la entrevista es el mito del príncipe azul. El 90% de las mujeres afirma conocer este mito, frente al 70 % de los hombres. Los otros mitos también son reconocidos pero en menor medida.

Es relevante destacar cómo el mito del amor romántico es el más aceptado. Tanto por el 50% de hombres como por el 50% de mujeres y entre personas de mayor y menor edad.

*“No conozco mucho de estas ideas, pero creo que la idea del amor romántico me gusta, pienso que las relaciones se basan en ello, el querer, respetar y comprender a tu pareja y esperar que sea así para siempre”.* (J., varón, 27 años).

Donde se perciben diferencias es en las personas con más formación, las cuales tienden a mostrarse más incrédulas ante este mito.

---

<sup>100</sup> Gilmore, D. D.: *Hacerse hombre*, Ed. Paidós, Barcelona, 1994.

El mito del príncipe azul, como ya mencionamos, es el más conocido dentro de los mitos amorosos. Entre los discursos femeninos se deja ver como algunas de ellas muestran tendencias muy claras a creer en estas ideas. Reconociendo que se trata de un mito que se transmite desde la infancia y que esta idea te persigue a lo largo de toda tu vida, esperando encontrar ese amor perfecto del que tanto te han hablado.

*“...de niñas nos han contado mil historias sobre la idea del príncipe azul, que es un hombre perfecto...yo opino que si que existen caballeros que nos pueden hacer felices si nosotras queremos....”*. (G., mujer, 20 años).

En el caso de los hombres este mito es el más rechazado, además no existe el dicho popular de que un hombre intente buscar a su “princesa rosa”, ni se le inculca desde pequeño que esto deba ocurrir así. La mayoría de las respuestas de este tipo fueron obtenidas por varones.

*“El príncipe azul creo que no existe. Quizá sea una idea que tengan más las chicas por la cosa de los cuentos. Pero en mi caso, el esperar que llegue una chica de la que enamore y todo sea felicidad, comer perdices y cosas así... la verdad, no me lo creo”*. (M., varón, 28 años).

Las personas con menor edad también son más propensas a creer en la existencia de este mito al igual que las personas con un nivel de formación más bajo. También las personas en las cuales se nota como características de sus discursos ser románticas y muy entregadas al amor.

Respecto al mito de la media naranja, cabe resaltar que siguen siendo las mujeres más que los hombres las que creen en esta idea, aunque no se observan tantas diferencias como en el mito anterior, puesto que también se encontraron respuestas de hombres que tienen presente esta idea:

*“...pienso que existe una persona en la vida que está adaptada a ti, y que una vez que des con ella te va a completar haciéndote sentir mejor, en mi opinión es algo parecido a encontrar a tu alma gemela”*. (A., varón, 20 años).

Más del 40% del discurso femenino deja entrever la creencia en ideas estereotipadas que esperan encontrar en su relación de pareja, la búsqueda del príncipe

azul, media naranja, etc., frente al 20 % de los discursos masculinos, entre los cuales no se mantienen este tipo de ideas estereotipadas.

Con los datos obtenidos queda parcialmente confirmada la hipótesis planteada en quinto lugar, donde proponíamos que estas creencias amorosas estarían más extendidas entre la población femenina. Se puede observar cómo las mujeres en relación con los varones, conocen más estas ideas, pero la creencia en estas ideas como propias se observa en escasos discursos. Además el hecho de que en la muestra haya más mujeres que hombres puede haber influido en los resultados.

Por otra parte, tanto en el mito del príncipe azul como en el de la media naranja, la creencia en estas ideas está más expandida entre los/las entrevistados/as con menor edad y con menor nivel de formación.

*“...pienso qué es una idea maravillosa. Creo en eso, y si no fuese así, el amor no sería sentido como debiese”. (U., mujer, 22 años).*

Se observa en este estudio como las personas con más edad y mayor nivel de formación son más conocedoras de estos mitos, pero a su vez son las que más rechazan y critican estas ideas.

*“La idea de media naranja la veo terriblemente peligrosa, yo no soy mitad de nada, ni necesito otra persona para completarme. Y además, no existe solo una persona que encaje conmigo. Veo esta idea algo peligrosísimo para la felicidad y buen puerto de las relaciones. La idea del príncipe azul es aún más ridícula, al igual que la de princesa rosa. Además, la mera idea del príncipe azul suele transmitir un rol masculino que sirve a un rol femenino bastante patriarcales. En el momento en que yo busco a un príncipe azul es porque creo que necesito que un hombre me proteja, me cuide, me resuelva los problemas, etc. Para eso, para resolver mis problemas, estoy yo. Él puede estar para apoyarme, escucharme, ser amigo, pero no para rescatarme de nada, no soy una eterna menor de edad”. (M., mujer 28 años).*

Uno de los puntos comunes encontrados en los discursos de ambos sexos, es que opinan que tanto si crees en estas ideas como si las rechazas influyen en las relaciones de pareja. Puesto que si crees en ellas influyen negativamente porque te encuentras en

una búsqueda constante de la pareja perfecta. Por el contrario si las rechazas algunos te tachan de poco romántico y de no comprender las relaciones de pareja.

*“Creo que si influyen en la relación de pareja, puesto que la creencia en estas ideas te indica el perfil de persona que puede encajar contigo...”*. (V., mujer, 21 años).

*“Creo que eso no existe, eso influye para que idealicemos de una manera exagerada a nuestra pareja, y por ello hay personas que se tiran buscando a su príncipe azul toda su vida, y claro, nunca llegan a encontrarlo porque nadie es perfecto. Eso hace que encontremos muchos más defectos a la otra persona, ya que “se supone” que el príncipe azul, por ejemplo, tiene que ser perfecto”*. (B., mujer, 27 años).

Algunos de los datos obtenidos en nuestro estudio coinciden con los encontrados por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS)<sup>101</sup>; las mujeres mostraban una aceptación significativamente mayor que los varones de algunos mitos amorosos, y a mayor nivel de estudios, hemos encontrado menor aceptación de estas creencias. Sin embargo, el grado de aceptación de los mitos ha sido en nuestro trabajo mucho menor que el que reflejan los resultados del CIS (entre el 45 y el 95% dependiendo del mito). Quizás esta diferencia (alrededor del 30% en nuestra investigación) se explique en parte porque los mitos estudiados eran diferentes, y en parte porque el nivel de estudios de la muestra era muy elevado. Por otra parte, la relación encontrada por el CIS entre la edad y los mitos, a más edad, mayor nivel de aceptación de estas creencias, ha sido inversa a la que hemos hallado en este trabajo donde los más jóvenes eran los que presentaban un mayor nivel de aceptación. Esto puede ser debido a la utilización de un rango de edad mucho más corto en la muestra de nuestro estudio.

---

<sup>101</sup> CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLÓGICAS (CIS), “Actitudes y conductas afectivas de los españoles”, *Datos de Opinión*, 7, 1995, Disponible en: [http://www.cis.es/cis/opencms/-Archivos/Boletines/07/BDO\\_7\\_conductasafectivas.html](http://www.cis.es/cis/opencms/-Archivos/Boletines/07/BDO_7_conductasafectivas.html) [Consultado 15/06/2011].

### 2.3.10. Posibles diferencias entre un hombre y una mujer marcadas por los mitos

La formulación de esta decima cuestión guarda relación con la pregunta anterior. En los resultados obtenidos no aparece un patrón claro de respuestas en las que se pueda clasificar a más mujeres que a hombres que interpreten que estas ideas marcan diferencias de género, puesto que se han obtenido respuestas tanto afirmativas como negativas por parte de ambos. Sí resulta relevante como existen un 40% de mujeres que piensan que es una idea más generalizada y creída por la propia mujer que por el hombre.

*“No estoy segura de si marcan diferencias o no, pero creo que es un pensamiento más de nosotras mismas que de los hombres...”.* (R., mujer, 22 años).

En un 20 % de los discursos se deja entrever que estas ideas no marcan ninguna diferencia relevante entre mujeres y hombres.

*“Las ideas de amor romántico y media naranja, no me parecen que marquen diferencias entre hombres y mujeres. Independientemente de que seas hombre o mujer puedes intentar buscar tu media naranja o ser un romántico/a.”*

*“En el caso del príncipe azul... quizá sí, es un poco machista. En el que el papel del hombre es protector de la mujer, que parece más frágil”.* (I., varón, 23 años).

Podemos destacar una mínima apreciación, que marca diferencias entre las personas de mayor y menor edad referente a esta cuestión, entre las cuales las personas con más edad tienen más claro que la creencia en estas ideas influyen negativamente sobre todo para la mujer. Consideran que se trata de creencias que llevan implícitas ideas sexistas que marcan la superioridad del varón, y la sumisión de la mujer.

Se reflejan pequeñas diferencias entre las personas con más nivel de formación y menos, ya que como se planteó en la cuestión anterior, las personas más formadas académicamente suelen conocer mejor el contenido de estos mitos y por lo tanto dan una interpretación más variada. La mayoría piensa que sí marcan diferencias y dejan en mal lugar tanto la posición de la mujer como la del varón al que también se le exige un determinado comportamiento.

*“Si, que creo que marquen diferencias. Por un lado, los hombres, intentan hacer algo que les viene impuesto y a lo que no están acostumbrados, lo cual provoca comportamientos y acciones poco frecuentes en su conducta. Por otro lado, la mujer espera esas conductas y esa perfección del varón que le han inculcado”.* (O., varón ,26 años).

En el análisis conjunto de los datos se ha podido observar cómo teniendo presentes algunas de las respuestas obtenidas en la cuestión anterior, en esta se puede ver reflejado como la mayoría de los/las entrevistados/as piensan que estas ideas sí marcan diferencias entre una mujer y un hombre. Consideran que estos mitos contienen ideas estereotipadas y sexistas, donde se ha asignado roles distintos dependiendo de la condición sexual de la persona. Entre las respuestas aparecen calificativos otorgados a la figura de la mujer como sumisa, complaciente, romántica, cariñosa, débil... mientras que el hombre debe ser fuerte, protector, valiente... y esto en ocasiones deriva en la creencia de la dominación del varón frente a la mujer, acarreando gravísimos problemas tanto para la convivencia como en las expectativas que se esperan encontrar de la pareja para considerar a hombres y mujeres iguales.

*“Claro, por supuesto que si las marcan, dejando siempre a las mujeres en el peor lugar. En el lugar de la que no se puede defender, que no vale nada sin un hombre a su lado que la salve...ideas que marcan superioridad del hombre hacia la mujer, siempre en un segundo plano”.* (L., mujer, 27 años).

En realidad no todos los mitos marcan diferencias entre un hombre y una mujer, pero existen mitos en los que si están presentes, como por ejemplo el mito del príncipe azul en el cual se asigna unos roles distintos para él y para ella, dejando en un lugar inferior a la mujer frente al hombre. Es cierto que el hombre también es encasillado en un rol, en el que se le exige un alto nivel de valentía, el cual puede hacer al varón sentirse inferior si no llega a lograr lo que se espera de él, mientras que la mujer posee un papel de sumisión total, en la cual ella no tiene valor alguno y lo único que debe de hacer es complacer al varón y este a cambio la protegerá y cuidará.

### 2.3.11. Opiniones sobre si estas ideas siguen estando presentes en la actualidad

En las grabaciones obtenidas en la pregunta número once, se han encontrado algunos puntos que guardan en común la mayoría de los/las entrevistados/as. Tanto mujeres como hombres exponen que estos mitos se conocen y que aun están presentes en la sociedad, pero creen que ya no se transmiten tanto como en la antigüedad y que esto cada vez está cambiando y evolucionando más. En la mayoría de los discursos se argumenta que seguramente en la mente de las personas más mayores aun estén presentes estas ideas, y aun se puedan encontrar personas que crean ciegamente en este tipo de creencias, pero no es lo común en la sociedad actual, ya que la mujer poco a poco ha logrado muchos avances y en muchos aspectos está casi igualada a la posición del varón, aunque aún queda mucho por conseguir y avanzar.

*“Creo que siguen estando presentes estas ideas en la actualidad, pero no para la mayoría de las personas y pienso que este porcentaje cada vez se está haciendo más pequeño y esto está cambiando. Yo creo que más bien conocemos estos mitos como algo cultural, pero que no le damos mucha importancia a su existencia...”*. (J., varón ,27 años).

Llamativo es el hecho de que en algunas de las respuestas sobre todo de mujeres, aun siguen pensando que en la sociedad en la que vivimos siguen estando presentes estas ideas y que se transmiten claramente a través de muchas vías, como por ejemplo son los medios de comunicación, el cine, los cuentos, las novelas...

*“Creo que estas creencias van cambiando pero sí, por desgracia aún hay muchas chicas que suspiran ante ese arquetipo de hombre, al menos en las películas. Se me ocurre la saga crepúsculo como fenomenal ejemplo: tu vida pierde sentido si no estás con tu pareja, sólo haces cosas con él, y además hay una idea de sacrificio constante. Él sacrificaría todo por ti, etc.”*. (C., mujer, 25 años).

Aseguran que la creencia en estas ideas estereotipadas es algo negativo que aun se palpa en la sociedad y sobre todo para la mujer, que es tratada como un objeto, la cual solo sirve para complacer al hombre y esto genera una sociedad con un pensamiento sexista/machista, donde aun están presentes ideas que se alejan de la

posible igualdad entre una mujer y un hombre. Estas creencias podrían guardar relación con los numerosos casos de violencia de género que se producen cada día.

En las respuestas obtenidas sobre todo de las personas con menor edad y con un nivel de formación inferior se deja ver que estas ideas no están presentes en la sociedad, que se trata de una creencia antigua ya desaparecida.

*“Ya no quedan ideas de estas entre la juventud de hoy en día”.* (U., mujer, 22 años)

En cambio las personas entrevistadas con mayor edad y con un nivel de formación más elevado conocen y manejan mejor el tema. La mayoría asegura que estas ideas se conservan en la actualidad. Tanto mujeres como hombres coinciden en que el sexo femenino es más influenciado por estas ideas. Las cuales idealizan a su pareja y esperan encontrar las ideas expuestas en estos mitos en su vida real. Esto puede llegar a ser algo peligroso ya que la persona nunca está conforme con lo que tiene y espera encontrar a esa persona perfecta e idealizada que le han transmitido desde la infancia y le pueden llevar a vivir en un mundo irreal.

Al mismo tiempo durante la entrevista se preguntó si esto podía estar relacionado con los fracasos en las relaciones de pareja. En la mayoría de los casos las respuestas obtenidas indican que sí guarda relación la creencia en estas ideas con los posibles fracasos amorosos. Entendiendo que estas creencias llevan a reflejar en la propia pareja la idealización de estos mitos y al no encontrarlo conduce a la desilusión, ocasionando conflictos en la pareja, que hacen que esta se deteriore y rompa.

*“Creo que sí que puede haber gente que idealice tanto a una persona que cuando se da cuenta de que no es como se imaginaba, se desilusione y fracase su relación, pero eso creo que en las nuevas generaciones ya no pasa tanto”.*(L., mujer, 26 años).

Con los datos obtenidos de la muestra se puede ver como estas ideas cada vez están siendo más rechazadas socialmente. Se reflejan los importantes avances conseguidos, pero se sigue observando cómo aun en los cuentos, narraciones, poemas, novelas se muestran algunas de estas ideas estereotipadas que mantienen el contenido de alguno de los mitos expuestos.



### 2.3.12. Opiniones sobre la existencia de sexismo/machismo en España

En la cuestión número doce se ha observado como en la mayoría de las respuestas obtenidas se percibe la creencia de vivir en una sociedad tachada de machismo. No existe diversidad de opinión que haga distinciones de género respecto a esta cuestión, pues ambos creen en la existencia de sexismo/machismo en la sociedad, al igual que relacionan esta idea con la violencia de género también existente.

*“Sí, bastante pese a que ha habido un gran cambio en las últimas dos décadas. El sexismo/machismo existe, y lo demuestran los continuos casos de malos tratos que se producen a diario. Otra de las razones que nos lleva a pensar que el sexismo/machismo sigue estando presente hoy en día, es debido a esos prototipos que nos han marcado de mujer sumisa y perfecta que hace todo lo posible para agradar a “su media naranja”, aunque eso le suponga un sacrificio, o privación incluso de libertad, y lo peor de todo es que no es un prototipo, si no, que aún siguen existiendo, menos que antiguamente, pero hay”.*  
(L., mujer, 27 años).

Otro de los puntos comunes obtenidos en el análisis de los datos es que a pesar de la creencia de que el sexismo/machismo aun sigue existiendo para la sociedad, este ha evolucionado y cambiado mucho a lo largo de los tiempos, ya que en los discursos se puede ver cómo piensan que el sexismo/machismo en el pasado era aun más persistente y severo que como lo estamos viviendo a día de hoy. Estos cambios se reflejan en las conductas de las mujeres, las cuales gozan de más derechos y libertad para expresarse como personas.

*“Creo que si existe machismo en la sociedad española, pero dado su progreso y evolución creo que cada vez menos. Pienso que son creencias de generaciones anteriores. Actualmente se nos educa en la igualdad y el respeto, vemos que hombres y mujeres tienen las mismas capacidades, aunque no siempre las mismas oportunidades”.* (O., varón ,26 años).

Es llamativo el hecho de que en muchas de las respuestas obtenidas a esta cuestión, apareciese la idea de que se mantienen más creencias de este tipo en las zonas rurales que en las zonas urbanas, y dado que el estudio fue realizado con un grupo de sujetos procedentes de la ciudad de Salamanca, este dato resulta curioso. Los datos

revelan que esta idea se percibe mayormente entre las personas de menos edad y con un nivel de formación más bajo.

*“Sí, aunque la gente no lo quiera reconocer existe, sobre todo y más ampliamente en las zonas rurales o en aquellas familias con niveles culturales bajos. También decir, que hoy en día el porcentaje de sexismo/machismo ha disminuido en niveles muy pronunciados, con lo cual, se nota que la personalidad y la mente del ser humano está cambiando siendo, un aspecto muy positivo en todos los sentidos”. (U., mujer, 22 años).*

El análisis de los datos también ha dejado ver como la tendencia a pensar que estamos ante una sociedad que entre sus posibles ideales está el machismo, es más generalizado entre las personas con más edad. Las personas con menos edad piensan que sí existen esas ideas pero no lo viven con preocupación, mientras que las personas con más edad tienden a pensar que el sistema está haciendo algo mal y que no podemos conseguir la igualdad entre las personas siempre y cuando sigan existiendo ideas de este tipo.

*“Sí, creo que está más que demostrado que vivimos en una sociedad machista, aunque estemos dando pasos y evolucionando es algo que está ahí y hay que seguir trabajando por acabar con estas ideas y luchar por una sociedad igualitaria”.(M., mujer, 28 años).*

Las personas con un nivel de formación más elevado creen más en la existencia de una sociedad sexista/machista, donde imperan ideas que dejan en un lugar desfavorable a la mujer frente al hombre. Y sin embargo en un pequeño porcentaje de personas con un nivel de formación bajo, estas ideas sexistas están más extendidas y les resulta más complicado distinguir ideas estereotipadas y sexistas de otras que no lo son, porque no conocen un referente claro de dónde empieza el sexismo/machismo y donde acaba.

Como conclusión, hay que destacar que un porcentaje importante de la muestra manifiesta creer en la persistencia del sexismo/machismo en la sociedad y razonan en sus respuestas cómo puede verse reflejado esta superioridad del varón frente a la mujer, en algunos aspectos de la vida cotidiana.

### 2.3.13. Opiniones sobre la posible relación de la violencia de género con ideas estereotipadas y sexistas

Los resultados relativos a la cuestión número trece, proporcionan argumentos con bastantes puntos en común. En la mayoría de las respuestas se contempla la posibilidad de que la creencia en ideas estereotipadas y sexistas pueda estar relacionada con el fenómeno de la violencia de género. Estas ideas están más extendidas entre la población femenina y con un mayor nivel de formación. Mientras que no se observan diferencias relevantes respecto a la edad. Todos piensan que de alguna manera estas ideas guardan algún tipo de relación con el fenómeno social de la violencia.

*“Sí, yo creo que influye... ya que si estas ideas siguen estando presentes en la educación que recibimos desde pequeños, y marcan ideas que hacen creer al hombre superior y dueño de la mujer, puesto que a ella se le enseña a ser sumisa y complacerlo en todo momento, si la mujer en algún momento decide revelarse y no cumplir con el rol que la sociedad le ha impuesto, pues el hombre como dueño y cuidador de la mujer tiene que hacerse respetar y lo hace a través de la violencia...”*. (L., mujer, 26 años).

Los discursos de los hombres no marcan muchas diferencias con los de las mujeres, ya que la mayoría piensa que estas ideas están muy relacionadas con la violencia de género. Solo una pequeña minoría duda de la asociación entre un fenómeno y otro:

*“Puede que la violencia en parte este relacionada con estas ideas, pero no creo que la creencia en estas ideas dé como resultado violencia de género. Un hombre que maltrata a una mujer no está enamorado de ella, no la quiere. Ese hombre tiene un problema mental”*. (I., varón, 23 años).

*“En parte sí creo que guardan relación, pero no se puede reducir la violencia de género al único punto de partida de ideas sexistas, ya que la violencia de género engloba muchos más factores...”*. (B., varón, 26 años).

En la sociedad en la que vivimos el fenómeno de la violencia de género está muy presente, sólo tenemos que ver la de casos que suceden a diario. Esto nos lleva a pensar que estas ideas estereotipadas y sexistas que declaran lo masculino como superior a lo femenino, crean relaciones de subordinación y discriminación entre los hombres y las

mujeres. Parece evidente que estas ideas guarden algún tipo de relación con este fenómeno.

La violencia de género es utilizada por el hombre como instrumento para demostrar su dominio y poder frente a la mujer, y es un problema presente en la sociedad actual.

Es difícil hacer frente a la violencia de género y más cuando la mujer y el hombre tienen interiorizadas creencias del tipo que hemos visto anteriormente, por ejemplo la creencia en el sufrimiento como parte intrínseca del “verdadero amor romántico”. Esta creencia hace más difícil percibir una situación de maltrato o abandonar a alguien de quien te sientes enamorado y te hace sufrir de diversas maneras, ya que se da por hecho que esto forma parte del enamoramiento.<sup>102</sup>

Si estas concepciones no desaparecen de la mentalidad de las personas y se siguen transmitiendo como valores sociales, difícilmente se podrán erradicar fenómenos como el de la violencia de género. De la misma forma será realmente complicado poder hablar de igualdad en un futuro cercano.

---

<sup>102</sup>PEREZ GRANDE, M. D., “La violencia de género. Prevención Educativa”, *Papeles Salmantinos de Educación*, 8, 2007, pp. 73 – 95.

### **2.3.14/2.3.15. Opiniones sobre la Presencia de estas ideas en la cultura occidental, posibles vías de transmisión**

En el análisis conjunto a la última cuestión, se observa como la gran mayoría respondió de manera afirmativa, razonando que estas ideas son parte de nuestra cultura ya que más del 80% de los/las entrevistados/as las conocen. Esto puede ser debido a que a través del aprendizaje social se han ido adquiriendo.

No existe diversidad de opinión que haga distinciones de género respecto a esta cuestión. Pues ambos resultaron tener opiniones muy similares, tan solo un 20% afirmó no percibir estas ideas como parte de nuestra cultura, ya que no creen en la existencia de estas ideas, ni que se sigan manteniendo en la actualidad.

*“No creo que estas ideas formen parte de nuestra cultura, quizás en algunas partes de nuestra geografía puede que si sigan existiendo pero actualmente, pienso que se están reduciendo debido al cambio cultural y social que estamos viviendo”.* (U., mujer, 22 años).

También en los datos obtenidos se deja ver como las personas de mayor edad y con un nivel de formación mayor son más partidarias a pensar y tienen más claro que estas ideas están dentro del conocimiento cultural y por tanto forman parte de ella. Argumentando que la cultura lo forman el conjunto de creencias, costumbres que se adquieren a lo largo del tiempo por vivir en un determinado lugar y no otro.

*“Sí, creo que estas ideas formen parte de nuestra cultura. Leyendo sobre antropología, sé que en otras culturas se relacionan de otras formas o conciben la relación de otra manera. Esto es propio de la cultura occidental, y quizá matices de la cultura española más particulares”* (B., mujer, 27 años).

Las personas con menor edad y con un nivel de formación más bajo opinan que estas ideas están presentes en la sociedad y que de alguna manera esto se debe mostrar en la cultura. En sus respuestas se pueden percibir inseguridades, que indican que no distinguen hasta qué punto puede estar influenciada la sociedad con este tipo de ideas.

*“Supongo que si forman parte de la cultura, además si conocemos estas ideas, por algo será, alguien nos las habrá enseñado....”.* (E., mujer, 20 años).

Referente a la segunda cuestión planteada, donde se preguntaba cuales creían que eran las principales vías de transmisión de estas ideas en nuestra sociedad, nos encontramos con resultados muy variados. Las posibles vías propuestas fueron: medios de comunicación, familia, escuela, grupo de iguales, etc.

Respecto a los datos obtenidos, es relevante mencionar la existencia de varios puntos comunes en los discursos de la muestra. En primer lugar, los medios de comunicación son considerados como la mejor vía de transmisión de estas ideas, tanto para mujeres como para hombres. Esta percepción se da con más frecuencia entre los/las entrevistados/as con mayor edad y formación. Los argumentos indican que es la vía más rápida y la que alcanza un radio más extenso, puesto que a través de medios como la televisión puede llegar a todo tipo de personas. Este tipo de ideas también pueden ser transmitidas a través de cuentos infantiles, series de televisión, programas, anuncios, canciones, noticias, cine,... donde en ocasiones se reflejan ideas sexistas que de manera inconsciente se proyectan en la mente del espectador e interiorizan como patrones de conducta socialmente aceptados.

*“Pienso que los medios de comunicación, porque estos llegan a toda la población, y solo tenemos que ver los anuncios televisivos para darnos cuenta de que ideas se quieren transmitir...y en qué lugar dejan a la mujer...”.* (L., mujer, 26 años).

En segundo lugar, los/las entrevistados/as opinan que la familia es otro de los principales transmisores de estas ideas. En los discursos se observa como después de los medios de comunicación, esta es la segunda vía considerada más importante. Es llamativo como más mujeres que hombres opinan esto. También sorprende como las personas con menos edad y con un nivel de formación más bajo tienden a considerar a la familia como la principal vía de transmisión.

*“Puf, la familia es el primer agente socializador, si tú en tu casa ves que tu padre no hace nada, y que es la mujer la que lo hace todo, eso mismo vas a reproducir en tu vida...por eso nosotras como mujeres cuando comencemos una relación debemos dejar muy claro que las cosas han cambiado, que si antes la mujer hacía las cosas era porque no trabaja, pero ahora trabajan los dos, por lo tanto es responsabilidad de los dos todo”.*(R., mujer, 22 años).

En tercer lugar, otro porcentaje importante de personas entrevistadas perciben la escuela, como una de las principales vías de transmisión. Los datos revelan cómo son más hombres que mujeres los que opinan de este modo. Esta idea también está muy extendida entre las personas de más edad y con más formación.

*“Yo pienso que la educación es la base de todo, y si desde la escuela nos educan en valores distintos a la igualdad jamás podremos vernos como seres iguales, siempre habrá diferencias...”*. (B., varón, 26 años).

En cuarto lugar se propone el grupo de iguales, las amistades, como vía para la transmisión de estos valores. También aquí son más hombres que mujeres los que ven esta vía como la principal. Es llamativo que sean personas con menos edad y menos nivel de formación las que tienden a valorarla más.

*“Creo que la principal vía son los amigos, porque cuando te juntas con un determinado grupo es muy probable que acabes pensando como ellos...”*. (A., varón, 20 años).

En último lugar se dejaba abierta la posibilidad para proponer otras vías de transmisión. Resulta curioso que se nombre a la iglesia y la religión del país como una importante vía de transmisión, en muchas de las ideas religiosas aparecen estereotipos de género como puntos fundamentales de sus creencias.

También hay personas que no creen que haya una vía de transmisión más importante que otras sino que todas contribuyen a ello. Esta idea aparece más entre personas con mayor formación.

*“Todo lo que te rodea y convives con ellos. Los anuncios de televisión muestran amas de casa para publicitar su detergente, en las familias la mujer hace la compra y cuida a los niños, en la escuela y el trabajo los mandos son ocupados por hombres, etc.”*. (M., varón, 28 años).

## **CONCLUSIONES**

Para explicar el funcionamiento de la pareja, existen numerosas teorías y/o modelos. Algunas de las cuestiones que los modelos consideran fundamentales a la hora de establecer una relación de pareja serían; que concuerden las percepciones, percibiéndose a la otra persona como semejante en actitudes, valores y creencias, que haya un medio de contacto en el que surja una atracción interpersonal, que se sienta la complementariedad con la otra persona, y que esa persona de alguna manera satisfaga las propias necesidades. La comunicación, los códigos y las normas internas resultan importantes en el mantenimiento funcional de la pareja.

Los estereotipos de género y los mitos respecto a las relaciones de pareja han estado basados en una educación diferencial, con un reparto de funciones y cargos desiguales que de alguna manera siguen marcando las diferencias entre mujeres y hombres dentro de la sociedad e influyendo de manera decisiva en las relaciones.

Las ideas estereotipadas son un lastre para que se pueda llegar a producir la ansiada igualdad entre sexos, así como unas relaciones satisfactorias de pareja que no impliquen dependencia ni desigualdad. Existen multitud de mitos sociales respecto al amor que conducen a la distorsión de las relaciones de pareja, originando frustraciones, dependencias y sufrimientos, e incidiendo de forma dramática en el fenómeno de la violencia de género. Es difícil desarrollar una relación de pareja en toda su plenitud si nos encontramos en una sociedad marcada por desigualdades de género

El sentimiento del amor no tiene una forma única de vivirse y mantenerse, sino que pueden llegar a darse diversidad de estilos amorosos y distintas formas de concebir el amor. Algunos/as autores/as opinan que hombres y mujeres se enamoran de forma diferente, mientras que otros/as opinan que no existen diferencias entre géneros. Esta diversidad de opiniones coincide también con los discursos analizados en nuestro estudio.

Nuestra investigación ha revelado la importancia que para los/las entrevistados/as tienen las relaciones de pareja. Todos los/las participantes reconocen estar o haber sentido estar enamorados/as alguna vez a lo largo de su vida. En la muestra se deja ver como las mujeres dan aún más importancia que los hombres a tener una relación de pareja, como ellas temen en mayor medida enfrentarse a una vida en



solitario. Las mujeres y las personas de menor edad de la muestra tienden más a expresar la necesidad de una pareja para sentirse completas.

Todos los/las entrevistados/as confirman que la fase de enamoramiento es la que presenta más aspectos positivos en una relación de amor.

La forma de concebir las relaciones amorosas no presenta distinciones en los discursos de mujeres y hombres, destacando el apoyo y el respeto como las cualidades de mayor importancia a la hora de dar comienzo a una relación sentimental. Las relaciones sexuales y la comunicación en la pareja resultan ser los aspectos menos nombrados, a pesar de que diversos autores/as, los consideran como aspectos muy importantes para la relación. En las opiniones de ambos sexos aparece el concepto de felicidad, como el máximo logro a alcanzar dentro de la pareja.

Los datos encontrados revelan que un alto porcentaje de la muestra opina que no hay diferencias entre lo que quiere un hombre y lo que quiere o desea una mujer. Esta percepción está más generalizada entre las personas de menor edad y con un nivel de estudios inferior. Ellos/as manifiestan que las diferencias vendrían más bien marcadas por aficiones, gustos y diferencias personales, y no tanto por cuestiones de género.

Al hablar del amor a primera vista se ve que esta idea está más generalizada entre las personas con menor edad, creen en él y esperan de alguna manera que les ocurra, creyendo que este sentimiento amoroso puede durar para toda la vida. Las personas con más edad y tal vez con mayor experiencia en el amor piensan que el flechazo consiste solamente en una atracción física y sexual no afectiva y amorosa.

Los hombres, las personas de más edad y con un nivel de formación mayor de la muestra, tienden más a defender la idea de que el amor no dura para toda la vida argumentando que al igual que ocurre con otras muchas cosas se acaba perdiendo y deteriorando con el paso de los años. Por el contrario, en la muestra analizada, hay más mujeres, personas de menor edad y con un nivel de estudios inferior que tienden a creer en la perdurabilidad del amor, y que este se consolida, mejora y afianza entre los miembros de la pareja.

La existencia de mitos y estereotipos de género en las relaciones de pareja aparece entre las percepciones de la muestra y aproximadamente un tercio de las personas entrevistadas muestran en algún momento ideas estereotipadas. Las personas

de menor edad y un nivel de formación inferior son menos conocedoras y poseen una mayor creencia en estas ideas. Cabe pensar que este desconocimiento puede llevarles de manera poco consciente a reproducir estos estereotipos en su vida. En cambio las personas con más edad y un nivel de formación más elevado tienen un mayor conocimiento de estas ideas y a la vez un mayor rechazo hacia ellas.

Aprender roles de género distintos para la mujer y para el hombre que marquen diferencias entre ambos puede repercutir en las relaciones de pareja. La creencia de que en la sociedad aun se siguen manteniendo estas ideas está más generalizada entre las mujeres entrevistadas, aunque la mayoría hacen una crítica negativa de ellas, y son pocas las que manifiestan creer en ellas como pensamientos propios.

Llama la atención como entre los/las entrevistados/as existe un pequeño porcentaje que no asocia los estereotipos como marcadores de diferencias entre mujeres y hombres, ni creen que esto pueda influir en la interacción entre ambos.

El mito más conocido para la muestra analizada es el mito del “príncipe azul”, siendo rechazado y criticado por la inmensa mayoría de las personas entrevistadas. Los argumentos apuntan a que deja a la mujer encasillada en un papel de sumisa y complaciente con su pareja. Tan solo en los discursos de dos mujeres aparece como claramente aceptado. Podríamos deducir de ello que algunas mujeres asumen todavía este mito desigualitario, aunque el hecho de que en la muestra haya más mujeres que hombres nos lleva a ser prudentes con esta conclusión.

El mito del amor romántico es el más aceptado por toda la muestra, las personas con más formación lo conocen más y creen menos en él. También las personas con menos edad y nivel de formación inferior tienden a creer más en el mito de la media naranja. En ninguno de estos dos mitos se observan aspectos que marquen diferencias entre los discursos de los hombres y los de las mujeres.

Los/las entrevistados/as coinciden en que la creencia en mitos de este tipo puede conducir a fracasos en las relaciones de pareja al generar un perfil de persona ideal que es difícil de encontrar.

En numerosos ámbitos de la sociedad española actual siguen presentes ideas machistas/sexistas. Según las opiniones de la población de estudio estas ideas han experimentado notables cambios que van dando pasos en dirección a la igualdad. Esto

puede observarse claramente en los discursos, aunque hay que tener en cuenta que la muestra utilizada para la investigación posee un nivel de estudios superior al de la población general, aproximadamente la mitad poseen estudios universitarios.

Una idea que llama la atención en varios discursos, es la creencia de que el machismo está más presente en las zonas rurales. Al proceder la muestra de la capital de Salamanca no es una creencia que hayamos podido comprobar, pero nos indica una posible dirección para estudios posteriores.

El estudio revela como en la mayoría de las respuestas tanto de mujeres como de hombres se contempla la posibilidad de que la creencia en ideas estereotipadas y sexistas pueda estar relacionada con el fenómeno de la violencia de género. Tan solo tenemos que echar un vistazo a la prensa diaria para darnos cuenta de que se trata de un problema que causa alarma social, muy difícil de hacer frente y más si mujeres y hombres tienen interiorizadas creencias de ese tipo.

Los resultados de este estudio muestran como aún quedan restos de ideas y creencias sexistas y estereotipadas que han sido transmitidas a lo largo del tiempo a través de la cultura, los medios de comunicación, la familia, el grupo de iguales, el discurso político, etc. Todas estas ideas y mensajes influyen en la manera de concebir el desarrollo de una relación amorosa. Los discursos analizados muestran que estas ideas van evolucionando, y, que en personas jóvenes con alto nivel educativo parecen ir disminuyendo y siendo criticadas.

Sin embargo, el observar cómo se siguen transmitiendo estas ideas nos lleva a la sensación de que no caminamos por suelo firme, y que los valores basados en la igualdad entre mujeres y hombres están lejos de poderse asentar de manera estable en la mentalidad de nuevas generaciones.

Todo ello hace que siga teniendo sentido la búsqueda y el desarrollo de instrumentos para trabajar en la erradicación de las desigualdades de género. Estamos en el momento preciso para ir deconstruyendo este tipo de creencias e ir contrarrestando la transmisión a generaciones futuras. Crear espacios de conocimiento y transmisión donde imperen valores igualitarios que estén marcados por el sentido del respeto y la tolerancia, esta podría ser la clave para poder modelar y/o erradicar pensamientos estereotipados que separan la posible igualdad entre una mujer y un hombre. Mejorar la

educación igualitaria recibida desde la infancia para que se refleje en nuestras conductas una vez alcanzada la madurez.

Este estudio es tan solo una pequeña muestra que ofrece pinceladas de la realidad social existente, por tanto consideramos que es necesaria la realización de posteriores investigaciones que confirmen estas opiniones, que indican un posible cambio en las creencias estereotipadas y sexistas. Y comprobar si estas se concretan en comportamientos reales de la vida cotidiana. Aunque lo contemplamos con esperanza, somos realistas y sabemos que derribar estas ideas tan interiorizadas en la sociedad es un camino difícil y lento.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- ALBERDI, I. Y MATAS, N., “La violencia doméstica: Informe sobre los malos tratos a mujeres en España”, *Colección de Estudios Sociales*, 10, Fundación la Caixa, 2002.
- ALBERONI, F., *Enamoramiento y amor*, Gedisa, Barcelona, 1988.
- ANGUERA, M.T., ARNAU, J., ATO, M., MARTÍNEZ, R., PASCUAL, J. Y VALLEJO, G., “Metodología cualitativa”, *Métodos de investigación en psicología*, Síntesis, Madrid, 1995.
- ARIAS, I. Y O’LEARY, D., “Cognitive-Behavioral treatment of physical aggression in marriage”, en *Cognitive-Behavioral Therapy with Families*, Brunner/Mazel, New York, 1988.
- ARMSTRONG, K., *Breve Historia del Mito*, Salamandra, Barcelona, 2005.
- BEAUVOIR, S. de, *El segundo sexo, prólogo a la edición española de Teresa López Pardina, traducción de Alicia Martorell*, Cátedra, Madrid, 2005.
- BECK, U. Y BECK-GERNSHEIM, E., *El normal caos del amor*, El Roure, Barcelona, 1998.
- BERSCHEID, E. Y WALTER, E., “A little bit about love”, *Foundations of Interpersonal Attraction*, Academic Press, Nueva York, 1974.
- BOSZORMENYI-NAGY, I., “The concept of schizophrenia from the perspective of family treatment”, *Family process*, 1, 1962.
- BRODERICK, C.B. Y SCHRADER, S.S., *The History of Professional Marriage and Family Therapy*, Bruner Mazel (eds.), New York, 1981.
- BUENO BELLOCH, M., *Relaciones de pareja. Principales Modelos Teóricos*, Desclée de Brouwer. Bilbao, 1985.
- BURIN, M. Y MELER, I., *Género y Familia. Poder, Amor y Sexualidad en la Construcción de la Subjetividad. Psicología Profunda*, Paidós, Buenos Aires, 1998.

- CARRASCO, M.J., *Cuestionario de aserción en la pareja (ASPA)*, TEA Ediciones, Madrid, 1996.
- CASTAÑEDA, M., *El machismo invisible regresa*, Santillana, México, 2007.
- CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS (CIS), “Actitudes y conductas afectivas de los españoles”, *Datos de Opinión*, 7, 1995, Disponible en: [http://www.cis.es/cis/opencms/-Archivos/Boletines/07/BDO\\_7\\_conductasafectivas.html](http://www.cis.es/cis/opencms/-Archivos/Boletines/07/BDO_7_conductasafectivas.html) [Consultado 15/06/2011].
- COLLINS, N.L., Y READ, S.J., “Adult attachment, working models and relationship quality in dating couples”, *Journal of Personality and Social Psychology*, 58, 1990.
- CONSTITUCIÓN ESPAÑOLA, *La Constitución Española de 1978. 2ª ed.*, Civitas, Madrid, 1999.
- CORIA, C., *El amor no es como nos contaron... ni como lo inventamos*, Paidós, Buenos Aires, 2005.
- FERNÁNDEZ DE QUERO, J., *Hombres sin temor al cambio, una crítica necesaria para un cambio en positivo*, Amarú, Salamanca, 2000.
- FERRAZ, M., *Violencias de género: conceptos, mitos y mecanismos psicosociales que inciden en su perpetuación*. Disponible en: <http://www.isoedu.es>, [Consultado 06/02/2011]
- FERRER, V.A., BOSCH, E., NAVARRO, C., FERREIRO, V., *Amor y violencia: su vigencia en el mito del amor romántico*, XI Congreso Nacional de Psicología Social, Tarragona, 2009.
- FRAILE GONZÁLEZ, E. Y MAYA FRADES, V., *Técnicas de investigación social*, Solo Soluciones, S.L., Salamanca, 2010.
- FREUD, S., “Introducción” *Psicología de masas y análisis del yo. Obras completas, tomo VII, CXIII*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1974.
- FREUD, S., *Introducción al narcisismo*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1948.

- GANLEY, A.L. "Counseling programs for men who batter: Elements of effective programs", *Response to Victimization of Women and Children*, 4, 1981.
- GARCÍA CALVO, A.; *El amor y los dos sexos*, Luciana, Madrid, 1982.
- GIDDENS, A., *La transformación de la intimidad Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, Cátedra, Madrid, 1995.
- GILMORE, D.D., *Hacerse hombre*, Paidós, Barcelona, 1994.
- GLICK, P. Y FISKE, T., "The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating Hostile and Benevolent Sexism", *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 3, 1996.
- GÓMEZ, J., *El amor en la sociedad del riesgo. Una tentativa educativa*, Paidós, Barcelona, 2004.
- GONZÁLEZ, A.G., *Análisis de la relación de pareja*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1979.
- HALEY, J., "Marriage Therapy", *Arch. Gen. Psych.*, 8, 1963.
- HEIDER, F., *The psychology of interpersonal relations*, Wiley, New York, 1958.
- HERRERA GÓMEZ, C., *Los mitos del amor romántico*, Disponible en: <http://haikita.blogspot.com/2010/08/los-mitos-del-amor-romantico.html>. [Consultado 07/06/2011].
- JACOBSON, N. Y GOTTMAN, J., *Hombres que agreden a sus mujeres. Cómo poner fin a la relaciones abusivas*, Paidós, Barcelona, 1998.
- JIMÉNEZ BURILLO, F., *Psicología Social*, 2 tomos, U.N.E.D., Madrid, 1981.
- LACAN, J., "El estadio del espejo como formador de la función del yo". *Rev. Francesa de Psicoanálisis*, 4, 1949.
- LACAN, J., *Las formaciones del inconsciente*, N. Visión, Buenos Aires, 1977.
- LAGACHE, D., *El psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 1963.

- LAING, R.D., PHILLIPSON, H., LEE, A.R., *Percepción Interpersonal*, Amorrortu, Buenos Aires, 1969.
- LAPLANCHE J. Y PONTALIS J.B., *Diccionario de Psicoanálisis*, Granica, Barcelona, 1977.
- LEVINGER, G., “Sources of marital dissatisfaction among applicants for divorce”, *American Journal for Orthopsychiatry*, 36, 1966,
- LEY ORGÁNICA 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género. B.O.E. N° 313, de 29 de diciembre de 2004.
- LEY ORGÁNICA 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres. Disponible en: <http://www.boe.es/boe/dias/2007/03/23/pdfs/A12611-12645.pdf> [Consultado 08/06/2011].
- LÓPEZ SÁNCHEZ, F., *Amores y desamores. Procesos de vinculación y desvinculación sexual y afectivos*, Biblioteca Nueva, S. L., Madrid, 2009.
- MARGOLIN, G. “Conjoint marital therapy to enhance anger management and reduce spouse abuse”, *American Journal of Family Therapy*, 7, 1979.
- MONEY, J., *Desarrollo de la Sexualidad Humana*, Morata, Madrid, 1982.
- MORIN, E., *La Méthode.1, La Nature de la Nature*, Seuil, Paris, 1977; *La Méthode.2, La Vie de ka Vie*, Seuil, Paris, 1980.
- MOYA, M. Y EXPÓSITO, F, “Nuevas formas, viejos intereses: neosexismo en varones españoles”, *Psicothema*, 13, 4, 2001.
- PARRA LUNA, F., “¿Para qué sirve la Teoría de los Sistemas en Sociología”, *Rev. Española de Investigaciones sociológicas (REIS)*, 15, Madrid, 1981.
- PÉREZ GRANDE, M.D., “La violencia de género. Prevención Educativa”, *Papeles Salmantinos de Educación*, 8, 2007.
- PIAGET, J. *Psicología*, Psique, Buenos Aires, 1966.
- ROCHEBLAVE SPENLÉ, A.M., *Lo masculino y lo femenino en la sociedad contemporánea*, Ciencia Nueva, Madrid, 1968.



- SANPEDRO, P., “El mito del amor y sus consecuencias en los vínculos de pareja”  
*Revista Disenso*, 45, 2005.
- SATIR V., *Relaciones humanas en el núcleo familiar*, Librería Carlos Céspedes, Pax-Mexico, 1980.
- SPEER D.C., “Family systems, Morphostasis and Morphogenesis, or is homeostasis Enough”, *Family process*, 9, 1970.
- STERNBERG, R. J., “A triangular theory of love”, *Psychological Review*, 93, 1986.
- STOLLER, R.J., *Sex and Gender. The Development of Masculinity and Feminity*. Karnak Book, London, 1968.
- THIBAUT, J.W. Y KELLEY, H.H., *The Social Psychology of group*, Wiley, New York, 1959.
- TRIAS, E., *El Lenguaje del perdón*, Anagrama, Barcelona, 1981.
- WATZLAWICK, P., “A Review of the Double Bind Theory”, *Family Process*, 2, 1963.
- WATZLAWICK, P., *Teoría de la Comunicación humana*, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1971.
- WINCH, R.F., “Empirical elaboration of the Theory of Complementary Needs in Mate Selection”, *Jour. of Abnor. And Social Psycology*, 51, 1955,
- WINCH, R.F., *Mate selection: A Study of Complementary Needs*, Harper, New York, 1958.
- YELA C., “Teoría General de Sistemas y Psicología”, *Rev. De la Universidad Complutense de Madrid*, XXIII, 89, 1974.
- YELA, C., “La otra cara del amor: mitos, paradojas y problemas”, *Encuentros en la Psicología Social*, 1, 2, 2003.
- YLLÖ, K., “Through a feminist lens: gender, power and violence”, *Current controversies on family violence*, Sage, Newbury Park CA, 1993.
- ZAJONC, R.B., “Cognitive Theories in Social Psychology”, *Lindzey G. y Reading, E., The Haudbook of Social Psycology*, Addison-Wesley, Massachusetts, 1968.

ZUK, G.H. y RUBINSTEIN, D., “Revisión de conceptos utilizados en el estudio y tratamiento de familias de esquizofrénicos”, *Terapia Familiar Intensiva*, Trilla, México, 1976.

## **ANEXO**

### **Anexo 1. Ítems utilizados para la entrevista**

*Estamos realizando una investigación sobre las opiniones de las personas respecto a las relaciones de pareja y las ideas que influyen en ellas. Le agradecemos mucho que conteste a estas preguntas. Esta entrevista es anónima. **Muchas gracias por su colaboración***

Lugar de procedencia:

Edad:

Sexo:

Estado civil:

Nivel de estudios:

Profesión:

#### **Preguntas:**

- 1) ¿Podría comentarme qué opina sobre las relaciones de pareja?
- 2) ¿Qué busca en una pareja? ¿Cree que hombres y mujeres buscan lo mismo?
- 3) ¿Cree que los hombres y las mujeres tienen una forma similar de concebir el amor, o por el contrario que es totalmente distinta?
- 4) ¿Qué opina sobre la fase de enamoramiento?
- 5) ¿Cree en el amor a primera vista o flechazo?
- 6) ¿Ha sentido estar enamorado/a alguna vez?
- 7) ¿Cree que el amor dura para toda la vida? ¿o cree que se pierde y deteriora con el paso del tiempo? ¿o por el contrario se mejora y se consolida?
- 8) ¿Cree que existen ideas o estereotipos que influyen en las relaciones de pareja? En caso de respuesta afirmativa, ¿Cuáles cree que son los más frecuentes y qué opina sobre ellos?
- 9) ¿Qué opina de la idea del amor romántico? ¿y de la idea de la media naranja? ¿y de la del príncipe azul? ¿de qué manera cree que influyen estas ideas en las relaciones entre hombres y mujeres?

- 10) ¿Cree que estas ideas marcan de alguna manera diferencias entre hombres y mujeres?
- 11) ¿Cree que en la actualidad, para la mayoría de la población siguen estando presentes estas ideas?
- 12) ¿Cree que existe sexismo/machismo en la sociedad española?
- 13) ¿Piensa que el fenómeno de la violencia de género puede estar relacionada de alguna manera con la creencia en estas ideas?
- 14) ¿Piensa que estas ideas forman parte de nuestra cultura?
- 15) ¿Cuáles piensa que son los principales transmisores de estas ideas y creencias?
  - a. Los medios de comunicación (series de TV, cine, canciones, noticias, etc.)
  - b. La familia (modelos familiares, cuentos infantiles, etc.)
  - c. La escuela
  - d. El grupo de amigos/as
  - e. Otros... ¿cuáles?

MUCHAS GRACIAS POR SUS RESPUESTAS Y SU TIEMPO.